

## NUEVOS ELEMENTOS DE AJUAR DE LA NECRÓPOLIS ORIENTAL DE *CARTHAGO SPARTARIA* (II)

M.<sup>ª</sup> JOSÉ MADRID BALANZA\*  
 JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ\*\*

### *Resumen*

El objetivo de este artículo es continuar el análisis de una serie de objetos procedentes de la necrópolis tardoantigua de *Carthago Spartaria* (Cartagena, España). El estudio de estos materiales ha permitido recomponer una imagen bastante completa de los ajuares funerarios entre los siglos V y VII d.C., que incluye diferentes tipos de pendientes, brazaletes, collares o accesorios de indumentaria. Estos materiales se relacionan con otros hallazgos, especialmente en el sureste de España, y los autores debaten su significado cultural y cronológico.

### *Abstract*

The aim of this paper is to continue the analysis of a collection of objects from the late antique necropolis of *Carthago Spartaria* (Cartagena, Spain). The study of these materials has permitted to recompose a quite complete portrait of the funerary offering between the fifth and seventh centuries, which includes different types of pendants, bracelets, necklaces or clothing accessories. These materials are related with other finds, specially in the South East of Spain, and the authors debate their cultural and chronological significance.

### *Palabras clave*

Antigüedad tardía, necrópolis, *Carthago Spartaria*, ajuares, cronología, identidad cultural.

\* Arqueóloga. Museo Arqueológico Municipal de Cartagena «Enrique Escudero de Castro».

\*\* Becario postdoctoral de la Fundación Cajamurcia.

### *Key words*

Late Antiquity, necropolis, *Carthago Spartaria*, funerary offerings, chronology, cultural identity.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La continuación de los trabajos de urbanización en la mitad sud-oriental del casco antiguo de Cartagena, conducentes a la construcción del denominado barrio Universitario, han supuesto también la prosecución de las excavaciones en este área, permitiendo el conocimiento de las etapas históricas que en ella se han sucedido<sup>2</sup>. En este sentido, de la misma manera que la fase de ocupación romana ha sido tratada en otros trabajos<sup>3</sup>, queremos ahora seguir centrando nuestra atención en el período tardío, momento en el que este sector se convierte en un amplio conjunto cementerial, del que han podido documentarse más de 200 enterramientos. El estudio de éstos, tanto de sus características constructivas como del ajuar que contenían, ha permitido individualizar una dinámica formativa, según la cual un sector occidental que arranca, al menos, desde calle Gisbert se originaría en un primer momento, que habría que situar en el siglo V d.C., para continuar activo durante la etapa posterior, momento en el que la necrópolis se va ampliando hasta las cercanías del antiguo cerco de época púnica, suponiendo el surgimiento de un sector oriental de cronología centrada entre los siglos VI-VII d.C.<sup>4</sup>.

La excavación arqueológica está supeditada al ritmo de las citadas obras de urbanización, de tal forma que si bien en un principio supuso el comienzo por el sector occidental, en una intervención aislada (calle Marango), luego ha continuado por el sector oriental (bulevar José Hierro y parcelas adyacentes al este), para volver de nuevo a aquel primero, que se ha podido excavar en mayor extensión.

El objeto de este artículo es, precisamente, estudiar los ajuares recuperados en los enterramientos excavados en las intervenciones más recientes, bastante numerosos en el caso del sector occidental, y mucho más reducidos en el oriental.

A este respecto, aun dentro de la escasez numérica que caracteriza a este tipo de ajuares durante la etapa, su diversidad y la necesidad de llevar a cabo un análisis en profundidad de las piezas que lo integran nos ha llevado a separar el estudio del denominado ajuar simbólico, que ya hemos acometido en un trabajo reciente<sup>5</sup>, de los elementos de indumentaria y adorno personal, de los que ahora seguimos ocupándonos. En este sentido, si ya desde los primeros, siguiendo lo observado igualmente desde los aspectos constructivos, era posible la diferenciación entre los dos mencionados sectores, también los segundos, cuya visión queda más completa a partir de los nuevos materiales recuperados, siguen insistiendo en lo conveniente de la propuesta.

## EL SECTOR ORIENTAL

La consideración de distintos aspectos nos ha llevado a datar este área a partir del siglo VI d.C., coincidiendo durante su uso con la fase de ocupación bizantina de la ciudad. No en vano, aunque las características constructivas de las sepulturas, aun propias del período,

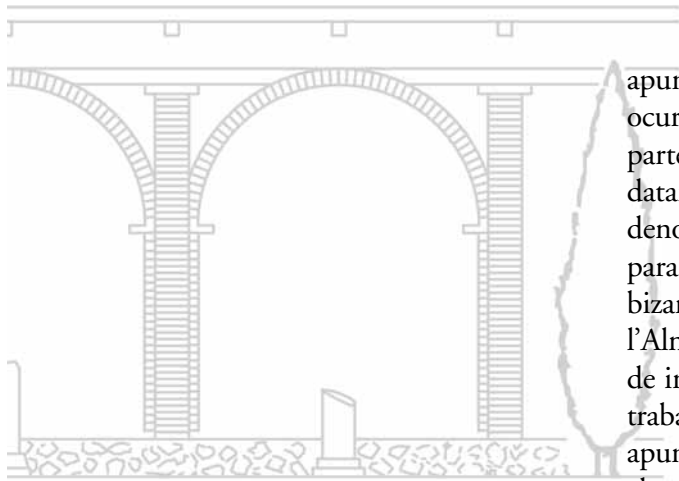
<sup>1</sup> Queremos reconocer el trabajo y la ayuda prestada por todos aquellos que han hecho posible este artículo. En primer lugar, el equipo de arqueólogos que, bajo la dirección de M.<sup>a</sup> J. Madrid Balanza, han participado en la excavación del PERI CA-4 desde 2002 a 2006, caso de Eva Celdrán Beltrán, Milagros Vidal Nieto y María Fuentes Sánchez. Para el caso concreto de las piezas estudiadas en este trabajo, también debemos expresar nuestro agradecimiento a Manuel Lechuga Galindo, arqueólogo de la Dirección General de Cultura de la CARM, quien trabaja en el estudio de las monedas de época tardía halladas en la intervención; Miguel Martínez Andreu, arqueólogo municipal del Ayuntamiento de Cartagena, quien nos ha ayudado en la identificación de algunos de los materiales; Laura Arias Ferrer, arqueóloga, que también ha contribuido a la clasificación numismática de las piezas recuperadas en esta excavación; la arqueóloga Mariona Portí Durán, quien nos ha informado sobre el material óseo; así como Soledad Perez-Cuadrado, que ha dibujado todos los objetos.

<sup>2</sup> Acerca de la secuencia, *vid.* Madrid, 2004.

<sup>3</sup> Madrid, Celdrán y Vidal, 2005 y Madrid, e. p.

<sup>4</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006a, y 2006b.

<sup>5</sup> Vizcaíno y Madrid, 2006 y Madrid y Vizcaíno, e. p. (1)



apuntan a una cronología genéricamente tardía, al igual que también ocurre con prácticas como la reutilización de los enterramientos por parte de varios difuntos, algunos de los materiales recuperados pueden datarse claramente en este período. Ocurre así tanto con las piezas del denominado ajuar simbólico, con sus recipientes cerámicos y vítreos, para los que, entre otros, es posible señalar paralelos en los yacimientos bizantinos de Thamugadi, Patti y Filaga o la necrópolis visigoda de l'Almoína, respectivamente<sup>6</sup>, como con algunos de los elementos de indumentaria y adorno personal objeto de nuestra atención en este trabajo. Así, si bien de nuevo pendientes, collares o cuchillos, a priori, apuntan cronologías más abiertas, otro es el caso, en cambio, de los broches de cinturón, de los que en este sector se han podido recuperar dos ejemplares, uno ya presentado previamente y otro que damos ahora a conocer. El primero de ellos resulta similar al denominado tipo Siracusa, del que muy posiblemente puede constituir una de las múltiples variantes a las que movió su gran difusión. Dicho broche, perteneciente al grupo de tipo bizantino, se enmarca en el denominado nivel V que se ha individualizado para este tipo de piezas, cuya cronología se sitúa entre los años 600/640 y 710/720<sup>7</sup>. En la ciudad se localiza también, en el barrio de época bizantina instalado sobre el teatro romano, yacimiento que, precisamente, para dicha etapa ha proporcionado dos ejemplares de otro tipo de broche característico de la segunda mitad del siglo VI d.C., el de placa rígida<sup>8</sup>, ahora igualmente documentado en este espacio funerario.

A la misma cronología apuntan algunas de las formas cerámicas que se han podido analizar en el marco de un muestreo reducido<sup>9</sup>, que ahora pretendemos también ampliar para abarcar el conjunto del depósito<sup>10</sup>.

Del mismo modo, aunque de nuevo se trata de una evidencia de datación amplia, también la única inscripción con la que cuenta nuestra necrópolis, privada, por lo demás, de epigrafía en soporte pétreo, puede situarse en este mismo lapso temporal, en tanto su grafía resulta idéntica a la que encontramos en inscripciones de época visigoda plena, tales como los *graffiti* de la Cueva de la Camareta<sup>11</sup>.

Afortunadamente, la continuidad de los trabajos de excavación ha aportado nuevos argumentos para sostener la cronología propuesta, que ahora puede ser sustentada a partir de la consideración de un elenco de materiales de naturaleza cada vez más diversa. Es el caso, así, de las monedas localizadas en la intervención, entre las que podemos destacar la documentación del numerario salido de una posible ceca local, activa en época bizantina, que acuña ejemplares de cuatro *nummi*. Una de dichas piezas ha podido ser recuperada en un vertedero del sector occidental (UE 31228)<sup>12</sup>, probando la frecuentación del espacio durante esta etapa final, en la que, prácticamente agotadas las posibilidades de reutilización de los enterramientos y de superposición de sepulturas en este área, la necrópolis siguió creciendo hacia al este, conformando el sector oriental. De hecho, no en vano, si bien es cierto que el área urbana de época bizantina se reduce a la mitad occidental de la ciudad, a la

<sup>6</sup> Vizcaíno y Madrid, 2006.

<sup>7</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006b: 89-90.

<sup>8</sup> Vizcaíno, 2003-2004 e ídem, 2007.

<sup>9</sup> Así, sobre la cota de las tumbas o entremezcladas con ellas, se han documentado algunos restos de ánforas africanas, como los tipos Keay XXVIG y LXIIA, u orientales (Keay LIV D y LXV), así como fragmentos de la cerámica de producción local (formas Cartagena 1.2 y 2.2.). Vid. al respecto, Berrocal *et alii*, 2005: 308.

<sup>10</sup> Madrid, Murcia y Vizcaíno, e. p.

<sup>11</sup> Para la documentación fotográfica, Madrid y Celdrán, 2005; sobre sus características, Madrid y Vizcaíno, 2006a, 204 e ídem, 2006b: 88.

<sup>12</sup> Agradecemos la identificación de esta pieza a don Manuel Lechuga Galindo, quien está llevando a cabo una importante aportación al estudio y conservación del conjunto numismático de la intervención, en colaboración con Laura Arias Ferrer.

zona comprendida entre los cerros de la Concepción y Molinete, distintas intervenciones muestran cómo la otra mitad oriental, previsiblemente *extra moenia*<sup>13</sup>, y de la que nuestra necrópolis constituye el área meridional, siguió siendo ocupada en estos momentos, aun de forma limitada y con destinos diversos<sup>14</sup>. Así, inmediato a la necrópolis, también se localiza un vertedero datado en estos siglos, el de calle Duque, 33 o, igualmente, alguna estructura como la documentada en calle Duque, 17<sup>15</sup>, testimonios de una ocupación limitada de esta zona durante la etapa bizantina de la que cada vez tenemos más noticias<sup>16</sup>.

Los ajuares de este sector oriental, si bien similares y con unas pausas semejantes, difieren de los hallados en el occidental tanto en su número como en su variedad. Por un lado, aquí se da una gran concentración del ajuar de tipo simbólico, mínimamente representado en la otra zona, pero igualmente, las diferencias también atañen a los elementos de indumentaria y adorno personal. Entre los primeros, cabe reseñar que, teniendo en cuenta el ejemplar que a continuación analizaremos, son dos los broches de cinturón recuperados, ambos de una misma tipología rígida, en una sola pieza no articulada, frente a lo que ocurre en el sector occidental, donde también son dos las evidencias documentadas, si bien en este caso consistentes en hebillas simples. También podríamos considerar, dentro de esta categoría de elementos ligada a la indumentaria, un tipo de objeto registrado únicamente en el sector oriental y que, al parecer, debió formar parte de la dotación habitual tanto de hombres como de mujeres, los cuchillos; no obstante, con una representación escasa en nuestra necrópolis, reducida a una pieza que ya presentamos anteriormente, y a otra más, de la que nos ocuparemos a continuación. De la misma forma, el sector oriental proporciona, además, de forma exclusiva otro elemento que posiblemente se encuentre ligado a los anteriores, una contera.

Igualmente, registro aislado ostenta otra extraña pieza que quizá hayamos de ligar también a la indumentaria. Nos referimos al conjunto de placas de bronce y hierro que, no sin muchas dudas, tenemos como restos de un hipotético faldellín<sup>17</sup>.

No menos nítidas son las diferencias entre los dos sectores de la necrópolis por cuanto se refiere a los elementos de adorno personal, en donde se puede advertir una serie de significativas ausencias. De esta forma, aquí, en la zona oriental, frente a cuanto ocurre en la occidental, no aparecen ni anillos ni brazaletes, que cuentan allí, sin embargo, con sendos ejemplares para los primeros y un total de cuatro, de diferente morfología, para los segundos. Pendientes o collares, en cambio, sí son semejantes, mas también una mirada atenta deja ver ciertas especificidades. Así, para los pendientes, cada uno de los sectores cuenta con algún tipo no registrado en el otro, caso en el sector oriental de la pieza dotada de pequeños eslabones suspendidos y sendas cuentas de pasta vítrea, que apareció, no obstante, colocada a modo de anillo<sup>18</sup>.

Para los collares, diversos son los matices que pueden señalarse<sup>19</sup>. Por un lado, el mismo número, en tanto, dejando aparte el reducido número de cuentas que han aparecido en algunas tumbas, para observar

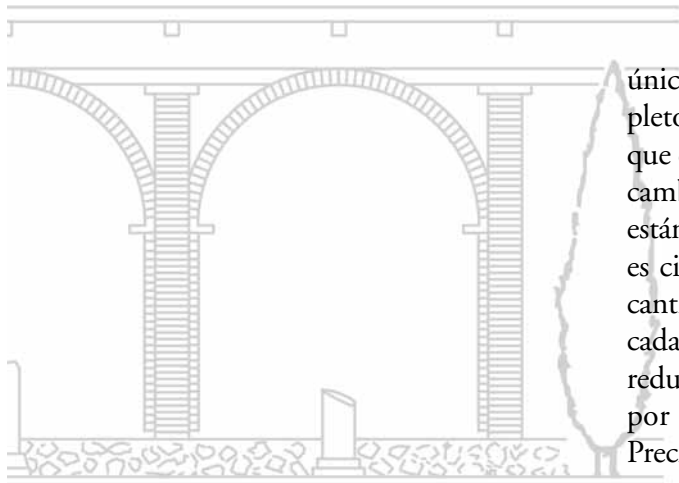
<sup>13</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006b: 118-122, fig. 8; y Ramallo y Vizcaíno, 2007: 494-522.

<sup>14</sup> Ocupación que se enmarca dentro del proceso de desagregación del tejido urbano altoimperial, dando paso a un urbanismo polinuclear en el que no encontramos una trama urbana cohesionada. *Vid.* al respecto, Vizcaíno, 1999: 93-95.

<sup>15</sup> En el caso del primer punto, previsiblemente al otro lado del *decumano* que bordeaba por el norte nuestra necrópolis, destaca la presencia de los tipos en TSA-D, Hayes 99C o Hayes 101, acompañada de ánforas africanas (Keay XXXVA) y orientales (Keay LIII, LXVI), así como de un fragmento de lucerna tardía o formas propias de la cerámica de cocina de producción local (Laíz y Berrocal, 1991). En cuanto a calle Duque, 17 se documentó un muro de piedra mediana trabada con barro que, en virtud del depósito cerámico, integrado por algunas de las formas más tardías de la vajilla fina africana (Hayes 109, 101, 99 C), hemos de situar en un momento avanzado de los siglos VI-VII d.C. (Laíz, 1991).

<sup>16</sup> Así, por ejemplo, muy cerca de nuestro conjunto, al otro lado del *decumano* que lo bordeaba, encontramos un *Late Roman Unguentarium* sellado, en calle Beatas, que permanece inédito, y de cuya presencia tenemos noticia por el director de la intervención, don Antonio Javier Murcia Muñoz, a quien agradecemos su amabilidad. Ya algo más alejado, si bien en esta misma zona oriental que se presuponía abandonada, también sigue documentándose una frecuentación tardía, como prueban los vertederos datados entre los siglos V-VII d.C., hallados entre las calles Serreta, 3-7 y San Vicente, 10-18 (Fernández-Henarejos, López y Berrocal, 2003: 64-66), o los *nummi* bizantinos salidos de la ceca local recuperados en calle Caballero (Suárez, 2006).

<sup>17</sup> De hecho, en la actualidad, seguimos trabajando en el estudio de las mismas que, dejando entrever ciertas similitudes con algunas piezas, no ha permitido por el momento el hallazgo de ningún paralelo exacto que nos despeje las dudas acerca de su correcta interpretación. En este orden de cosas, junto al análisis ya realizado (Madrid y Vizcaíno, 2006b:



103-109, fig. 5) creemos pertinente señalar la relativa semejanza respecto a los apliques metálicos que presentan algunos escudos (De Marchi, 2000), mas toda otra serie de indicios nos hace sospechar que tampoco ésta es la dirección correcta. Así, entre ellos, no olvidemos que nuestras láminas aparecían colocadas en hiladas horizontales y no en círculo, como parece ser propio de estos objetos (Nicolle y McBride, 2000: 20-21), que se documentaron junto a restos de fibra, o que, por otro lado, en la necrópolis, aparte del ajuar simbólico, no se documenta elemento alguno no relacionado con la indumentaria o adorno personal del difunto.

<sup>18</sup> Su configuración resulta similar a ejemplares como los procedentes de Mérida (Zeiss, 1934, taf. 23.5a-b) o Montefrío (VV. AA, 2006: 453), encontrando también piezas muy semejantes en otros lugares fuera de la geografía hispana, como el sur de Italia, donde podemos paralelizarlo a una variante del denominado tipo III individualizado en la necrópolis de Cropani, de Basilicata, datada entre los siglos VI-VII d.C. *Vid.* así Aisa, Corrado y De Vingo, 2003: 744-745, tav. II.22. Con todo, quizá la pieza más cercana en la que se documenta una cuenta suspendida de los eslabones es la recuperada en la sepultura 747 de la necrópolis segoviana de Duratón (Molinero, 1971, lám. XXXVI).

<sup>19</sup> Madrid y Vizcaíno, e. p. (2) y Vizcaíno y Madrid, e. p.

<sup>20</sup> Madrid y Vizcaíno, e. p. (3).

únicamente los ejemplares que se han recuperado prácticamente completos, es abultada la diferencia entre ambos sectores, ya que mientras que en el sector oriental se cuenta con tan sólo tres, en el occidental, en cambio, se han documentado nueve. Respecto a los materiales de que están hechas las cuentas también hay sensibles diferencias, pues, si bien es cierto que en ambas zonas la composición principal, por orden de cantidad, se reduce a pasta vítrea, resinas de mala calidad y ámbar, en cada una de ellas también se registran otros materiales en número muy reducido. En el caso del sector oriental la especificidad viene dictada por la existencia de una cuenta realizada en cristal de roca. Precisamente, dicha cuenta también presenta una forma, la de lágrima, que es exclusiva de dicho sector. No obstante, aunque también encontramos, al menos, otras dos cuentas sólo registradas aquí, que luego describiremos, la morfología es mucho más variada en el sector occidental donde, como tendremos ocasión de ver, se individualizan más de medio centenar de cuentas.

Por lo demás, ligada a estas piezas, hemos de citar también la aparición en el sector oriental de una garra de felino que, documentada con algunas cuentas de collar a la altura del pecho de una inhumación correspondiente a una mujer de avanzada edad, consideramos que podría haber ejercido la función de amuleto, por ahora únicamente registrado aquí.

Junto a las piezas que presentamos a continuación los recientes trabajos de excavación han permitido recuperar otros objetos, actualmente en fase de catalogación, restauración y estudio<sup>20</sup>.

#### PARCELA NÚMERO 1

En este sector central de la necrópolis, emplazado en la segunda manzana comprendida entre las calles Alto y don Matías, ya se localizaron, entre otros materiales, sendos aretes de bronce y un ungüentario de vidrio en la tumba 11000-20, así como un cuchillo en la sepultura 11000-2. Precisamente, como veremos a continuación, también aquí se documenta otro ejemplar de cuchillo, elemento de ajuar que queda así significativamente circunscrito a este sector de la necrópolis. Igualmente, debemos consignar la aparición de otros restos, tales como el fragmento metálico (CA4-11266-904-1) documentado en el interior de la tumba 11000-31 en asociación al primer individuo depositado. Lamentablemente, sin embargo, es tan precario su estado de conservación que apenas se pueden emitir hipótesis acerca de su identificación, mas, sin olvidar estas premisas, queremos apuntar su posible pertenencia a la lámina de un cuchillo, dada su morfología acabando en punta redondeada, un grosor semejante al de los otros ejemplares conservados, así como su registro en el mismo emplazamiento que éstos.

Cabe reseñar, por último, la presencia de fragmentos de un clavo de hierro (CA4 11040-904-1) en el interior de la tumba 11000-20. A este respecto, como ya hemos señalado en otras ocasiones, la documentación de este tipo de objetos es mínima en la necrópolis, localizándose,



Lámina 1. Cubierta de lajas de arenisca de la sepultura 11000-27.



Lámina 2. Inhumación múltiple en la sepultura 11000-27.

además, las escasas evidencias en el sector occidental, todo lo que hace pensar que este ejemplar que ahora referimos, dado su registro aislado<sup>21</sup>, haya de tomarse quizá como integrante del material de relleno residual.

#### Tumba 11000-27

Se trata de una sepultura formada por una fosa simple, que aprovecha un muro altoimperial y se cubre con lajas de arenisca (lám. 1). Al igual que otros enterramientos, también éste había sido objeto de reutilización, conteniendo los restos de dos inhumaciones adultas y otra de un individuo joven (lám. 2).

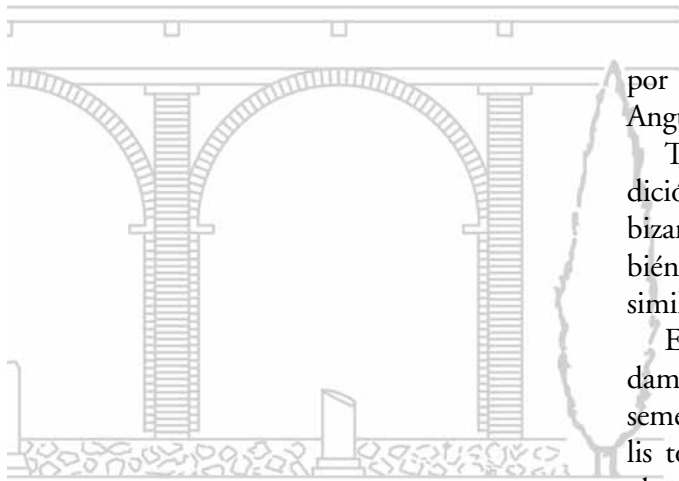
En el interior de esta sepultura se recuperaron cuatro fragmentos de hierro (CA4-11386-904-1) que, creemos, integran una lámina de cuchillo con hoja de un solo filo (fig. 1).

La pieza arranca de una espiga de empuñadura dotada de extremo redondeado que, con una anchura máxima de 2,5 cm, pronto se estrecha para dar paso a la hoja, componiendo ambas una longitud máxima que excede los 16 cm. Para la hoja, anchura y grosor resultan decrecientes, de tal forma que la primera pasa de los apenas 2 cm de la base a menos de 1 cm en el extremo distal; en tanto que el segundo alcanza su pico máximo también en el arranque, con 1 cm en el centro. Precisamente, para dicho punto hemos de señalar una sección plano rectangular que, a causa de la presencia de algunas concreciones, ofrece un aspecto lenticular.

Dado que la mencionada espiga de empuñadura prolonga el lado romo de la hoja creemos que nuestro ejemplar puede considerarse, sin olvidar distancias, variante del tipo Simancas, tan habitual en la Península en época tardorromana, a diferencia de los ejemplares germánicos, caracterizados por tener dicha espiga centrada respecto al eje de simetría de la pieza<sup>22</sup>. En este sentido, también la forma del quiebre de la hoja en su extremo proximal lo asemeja, insistimos, sin perder de vista considerables diferencias, a los subtipos B y C del mencionado tipo, representado

<sup>21</sup> Precisamente, dicha documentación aislada, no ya sólo en la tumba sino en el conjunto del sector oriental o, prácticamente, en el de la necrópolis, donde, como hemos dicho, resultan bastante escasos, destacando apenas más que su registro en la sepultura nº 3 del sector occidental, en c/ Marango, perteneciente a un lactante (Berrocal *et alii*, 2002: 227), hace descartar, igualmente, que aquí la deposición de este tipo de objetos tenga el significado que se le atribuye en otros contextos, donde también su escasez lleva a desligarlo del empleo de ataúdes o parihuelas, apostando por atribuirle un sentido protector o profiláctico contra la mala suerte, como de hecho prueba la aparición de ejemplares en vidrio (Priour, 1986: 28-30; López y Piñol, 1995: 99 y Castaldo, 1998: 17).

<sup>22</sup> Ardanaz *et alii*, 1998: 444 y García y Vivó, 2002: 165.



por piezas como las procedentes de Fuentespreadas o Aguilar de Anguila<sup>23</sup>.

Tenemos constancia de la vigencia de este tipo de cuchillos de tradición romana en contextos de estos momentos, como el castro bizantino de San Antonino di Perti<sup>24</sup> o el depósito de *Crypta Balbi*, también de la misma adscripción cultural<sup>25</sup>, donde se registran ejemplares similares.

En el caso de nuestra pieza, teniendo en cuenta la forma aproximadamente redondeada de su extremo proximal, se detecta cierta semejanza con el cuchillo recuperado en la sepultura 45 de la necrópolis toledana de El Carpio de Tajo, si bien en éste dicha morfología obedece a la conservación de un aplique asociado a la funda<sup>26</sup>. Por lo demás, cementerios como el mencionado, donde son numerosos los ejemplares, dejan ver la extendida presencia de este tipo de objetos en contextos funerarios, tanto del norte peninsular, caso de Aldaieta, como

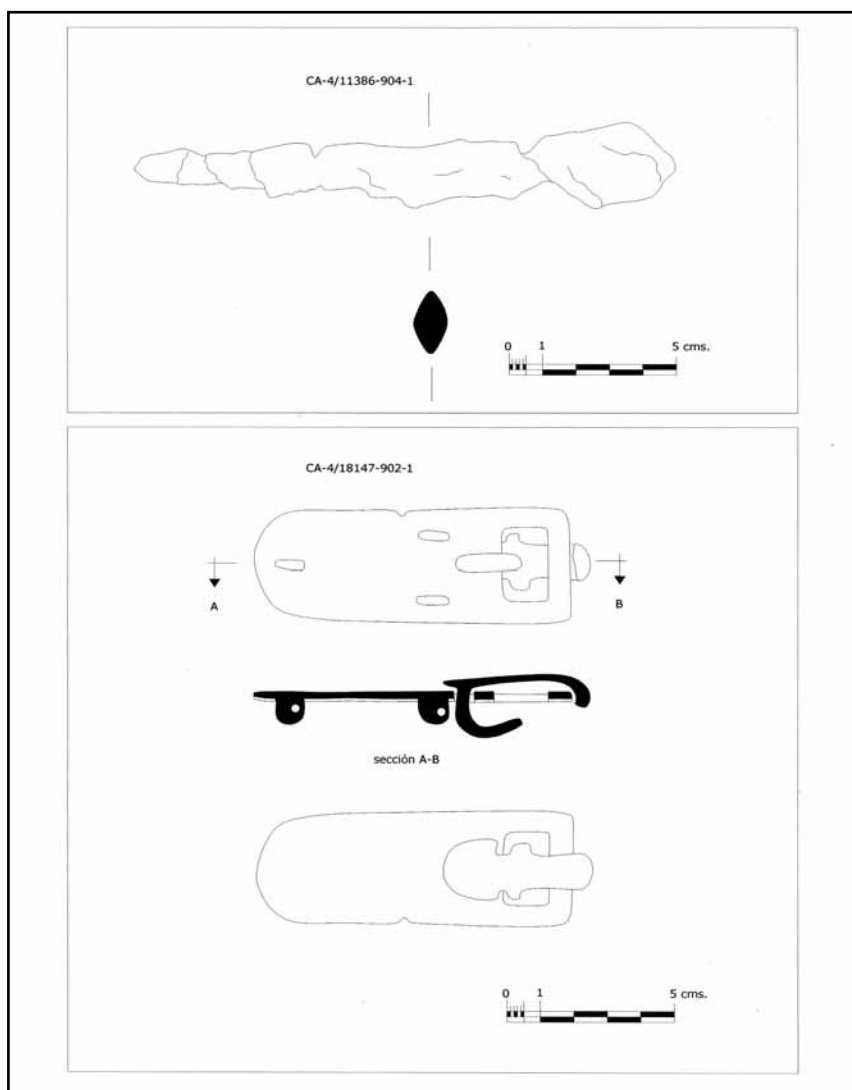


Figura 1. Ajuares metálicos procedentes del sector oriental (dibujos: Soledad Pérez-Cuadrado):  
 CA-4/11386-904-1: Lámina de cuchillo recuperada en la tumba 11000-27.  
 CA-4/18147-902-1: Broche de cinturón hallado en la sepultura 18000-1.

<sup>23</sup> Caballero, 1974: fig. 15.

<sup>24</sup> De Vingo y Fossati, 2001: tav. 77.16.

<sup>25</sup> Ricci, 2001: 348-349.

<sup>26</sup> Ripoll, 1985: 59 y 79, fig. 12.45.



Lámina 3. Tapadera de piezas de arenisca de la tumba nº 18000-1.



Lámina 4. Fosa excavada sobre el suelo de la casa altoimperial nº 1, correspondiente a la tumba 18000-1.

del interior castellano, en lugares como Duratón o San Miguel de Arroyo, pero también en el Mediodía peninsular, donde los encontramos en El Ruedo, El Almendral o las Eras de Peñarrubia, entre otros<sup>27</sup>.

Por otra parte, nuestra lámina conserva en una de sus caras restos de tejido adheridos, al igual que vemos en otras piezas metálicas de esta necrópolis, caso de las hebillas recuperadas en el sector occidental<sup>28</sup>. En esta ocasión, como también ocurría, al menos, en el ejemplar de hebijón de base escutiforme de aquella zona, el ligamento de lienzo presenta hilos del mismo grosor tanto en la urdimbre como en la trama, inclinándonos en ambas ocasiones a pensar en la posibilidad de que se trate de lino, fibra textil usual para la confección de la indumentaria y de los sudarios, como reseñan los textos<sup>29</sup>, y como, de hecho, muestran también los restos conservados de otras necrópolis tardías del tipo de la de Cuarte<sup>30</sup>.

#### PARCELA NÚMERO 8

Se trata de un sector cementerial periférico, en la zona donde se levantó la antigua *domus* de los delfines<sup>31</sup>, situado en las cercanías del *decumano* de ingreso a la ciudad, que al parecer actuó también como límite de nuestra necrópolis. A pesar de que la cercanía a la citada vía podría hacer suponer el carácter privilegiado de los enterramientos de esta zona, nada hay que permita probarlo, ni la entidad constructiva de las sepulturas, ni sus ajuares, ambos de una modestia imperante. No en vano, para el área apenas podemos destacar más que una contera ya estudiada, hallada en el interior de una tumba excavada directamente en el terreno, sin revestimiento alguno. Precisamente, de dicha tumba documentada prácticamente vacía, pero que por sus dimensiones debió contener una inhumación adulta, procede también el ejemplar de broche de cinturón que ahora presentamos.

<sup>27</sup> Así, respectivamente, Azkárate, 1999; Molinero, 1948; Muñiz, 2000; Ramos, Toro y Pérez, 1990 y Serrano y Alijo, 1992. Por lo demás, en un mismo conjunto pueden coexistir distintos tipos, caso por ejemplo del segoviano de Duratón, donde encontramos cuchillo de una o doble hoja, como recogen Hübener, 1970, abb .2; y Molinero, 1971.

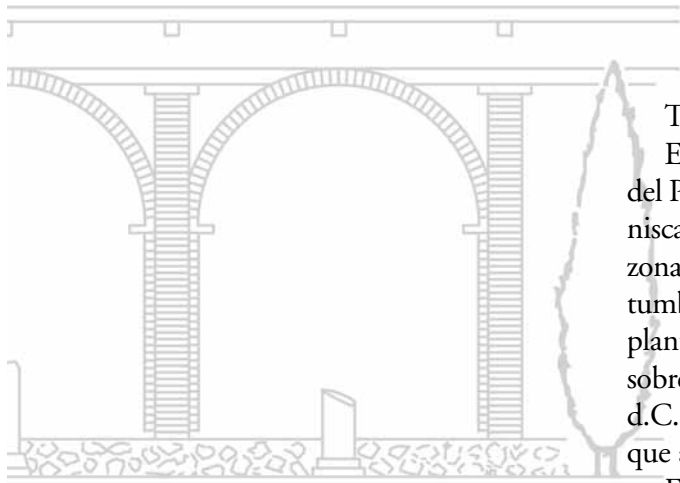
<sup>28</sup> Berrocal *et alii*, 2002: 224-225 y Madrid y Vizcaíno, 2006: 117, fig. 6.5.

<sup>29</sup> Así, por ejemplo, el *Liber Ordinum* XLIV, col.140-4 que, en su *Ordo observandum in functione episcopi*, recoge cómo el cuerpo se dispone en el féretro, *deinde substrato de subtus linteo mundissimo*.

<sup>30</sup> Es el caso así, del sudario que se documentó en la tumba nº 4, cubriendo el cadáver de un infante, como recoge Beltrán, 1979: 566. Por lo demás, abundan este tipo de evidencias en necrópolis del momento.

<sup>31</sup> Madrid, 2004: 49-50, lám. 12.





Tumba 18000-1

Esta sepultura se localiza sobre las ruinas de la casa altoimperial nº 1 del PERI CA-4. Contaba con una cubierta realizada con tres lajas de arenisca dispuestas de forma horizontal y una hincada verticalmente en la zona de los pies que, probablemente, serviría para la señalización de la tumba, carente de estructura, y así consistente en una simple fosa de planta oval, orientada a levante y excavada en los niveles depositados sobre el suelo de *opus signinum* de una habitación de la casa del siglo I d.C. En su interior apenas se conservaban algunos huesos fragmentados, que aparecían de forma aislada (láms. 3 y 4).

El ajuar queda formado por una contera, ya presentada, así como por otro objeto que ahora analizamos. Se trata de un broche de cinturón de placa rígida (CA4 18147-902-1), realizado en bronce y fundido en una sola pieza. Ésta, salvando una pequeña muesca en un perfil lateral, resultado de su agrietamiento, se encuentra en un magnífico estado de conservación (lam. 5, fig. 1).

El ejemplar, con una longitud máxima de 9,6 cm y una anchura que ronda uniformemente los 3,5 cm, presenta forma de lengüeta, con perfiles rectos y extremo distal redondeado, sin ningún tipo de remate. La hebilla, rectangular, también de perfil recto sin estrangulamiento, conserva su correspondiente hebijón de base escutiforme, que queda prendido a la placa a través de un macho de sujeción, tampoco excesivamente enrollado. En la base, el hebijón presenta una anchura máxima

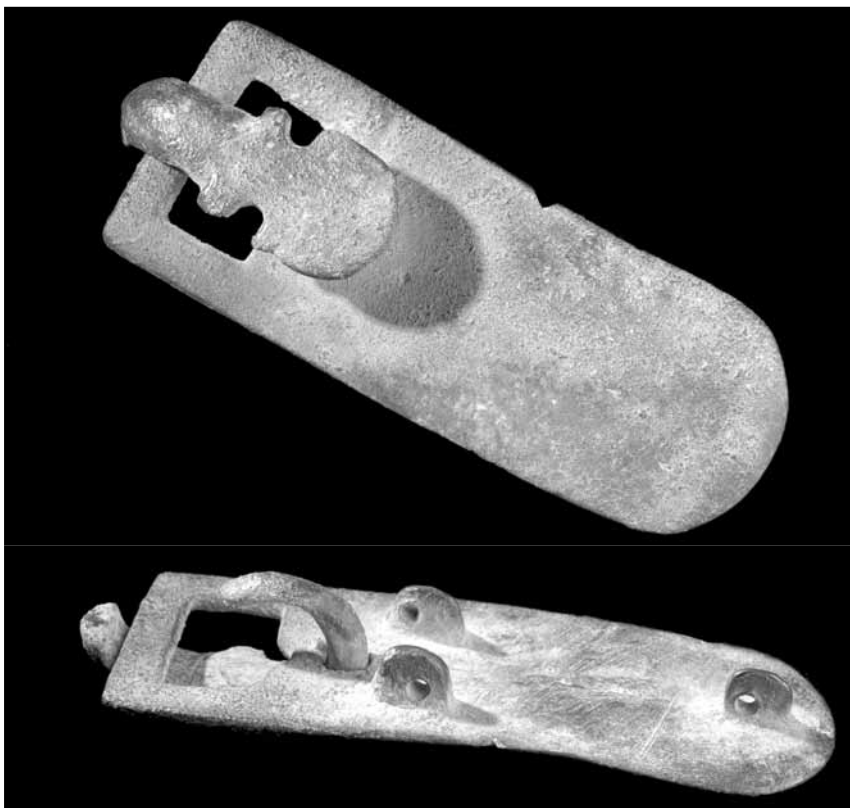


Lámina 5. Broche de cinturón de placa rígida (CA4 18147-902-1). Fotografía: Martínez Blaya.

de 1,9 cm, en tanto que su longitud total es de 4,4 cm, con un desarrollo recto, tras superar el estrangulamiento central, y un espesor algo más marcado en la punta incurvada, donde apenas sobrepasa el aro de la hebilla. Precisamente, el deficiente estrangulamiento que confiere aspecto escutiforme a la aguja, dada su irregularidad, muestra una manufactura algo descuidada, también patente, si bien en este caso mínimamente, en algunas características de la placa. No en vano, domina la impresión de una concepción eminentemente utilitaria, sin concesiones a lo ornamental, como muestra el mismo hecho de que, a diferencia de gran número de ejemplares de esta morfología, nuestra pieza carezca de decoración alguna, ya en el campo central de la placa o siquiera en el perímetro de ésta, como resulta frecuente. No obstante, otros aspectos sí dejan ver una notable uniformidad, caso así del espesor que, salvando el engrosamiento del hebijón tanto en su gancho como en su punta, ronda de forma regular los 0,2 cm.

Por lo demás, el reverso, con trazas de limado muy acusadas, cuenta con tres hembrillas perforadas de sujeción a la correa dispuestas en sentido longitudinal, dos de ellas paralelas en la zona proximal y una última en el extremo distal. Dichas hembrillas acaban de forma redondeada, contando con una anchura que apenas llega a 1 cm, y un espesor de 0,3 cm.

Este tipo de broche se incluye dentro del denominado nivel IV que se ha individualizado para este tipo de piezas, datándose en la segunda mitad avanzada del siglo VI d.C., para alcanzar también los primeros decenios del siglo VII d.C.<sup>32</sup>. Se trata, por tanto, de otro de los argumentos que muestran la utilización del conjunto cementerial durante la etapa de dominio bizantino en Cartagena. No en vano, precisamente en el barrio que se construye sobre el teatro romano de la ciudad durante esta etapa, se documentan otros dos broches de esta misma tipología, si bien ambos con la particularidad de que frente al perfil recto de nuestra placa presentan ésta con sendos estrangulamientos laterales, como de hecho parece ser más frecuente, acabando en extremo distal triangular<sup>33</sup>.

Para nuestra pieza, si bien es cierto que la mayoría de los broches que presentan su misma morfología se caracterizan por estar decorados, bien a través de simples motivos troquelados, una ornamentación figurada más ambiciosa, cuando no mediante el calado de la placa, tampoco faltan ejemplares similares; entre ellos, quizá los que guardan más similitud son sendas piezas procedentes de Palazuelos<sup>34</sup>, Duratón, Madrona<sup>35</sup> o Aldaieta<sup>36</sup>, alguna de ellas con espina dorsal marcada. También resulta similar el broche recuperado en la sepultura 140 de la necrópolis de El Carpio de Tajo, no obstante, con sendas muescas en los perfiles laterales, en la zona de transición entre hebilla y placa<sup>37</sup>.

Existe cierta controversia a la hora de considerar estos broches femeninos o masculinos. En este sentido, si bien son pocos los estudios antropológicos abundan las propuestas de todo tipo. Así, por un lado, hay quien los considera exclusivamente ligados a sepulturas femeninas o infantiles, propuesta que, al menos para el primer caso, cuenta con

<sup>32</sup> Es así la propuesta de Ripoll, 1998: 72-74, recogiendo la discusión cronológica al respecto.

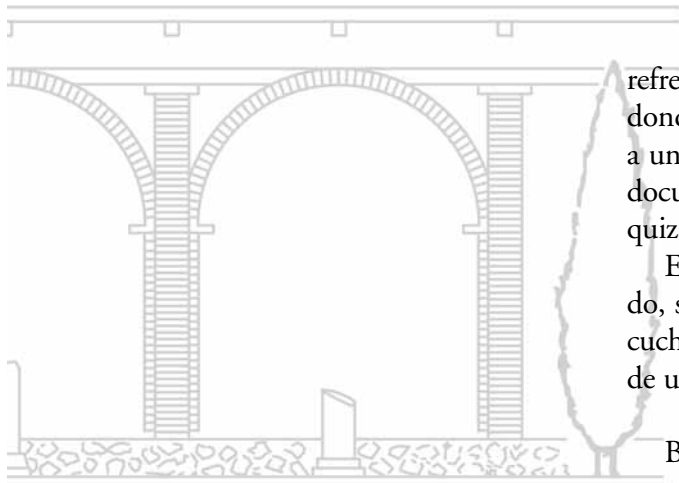
<sup>33</sup> Vizcaíno, 2003-2004: 82-85; y Vizcaíno: 2007.

<sup>34</sup> Zeiss, 1934: taf. 12.4 y 6. Similares también resultan los broches recuperados en Mira o en la provincia de Huelva, hecha la salvedad, no obstante, de que ambos se ensanchan ligeramente hacia el extremo distal, en el caso del onubense, además, a través de un suave estrangulamiento (Zeiss, 1934: taf. 12.1 y 3).

<sup>35</sup> En concreto, se trata de piezas procedentes de las sepulturas 632 y 231, respectivamente, recogidas por Molinero, 1971: lám. LVIII, fig. 2; y lám. LXXXIII, fig. 2.

<sup>36</sup> Azkárate, 2004: fig. 1.b, mostrando la difusión de la forma en la vertiente septentrional, en donde también se encuentra en su variante decorada con los ejemplares de Arróniz o Escota (Azkárate, 2004: fig. 1.d y f).

<sup>37</sup> Ripoll, 1985: 112, fig. 140.8.



refrendo material en las llamadas necrópolis visigodas de la Meseta, donde se encuentran en enterramientos típicamente femeninos, junto a un par de fíbulas o broches de mosaico de celdillas. No obstante, se documentan igualmente junto a cuchillos, lo que ha hecho señalar que quizá también se asociaran a tumbas masculinas<sup>38</sup>.

En nuestro caso, lamentablemente, la inhumación había desaparecido, si bien la presencia de una contera, que quizá correspondiera a un cuchillo, tampoco registrado, abriría la probabilidad de que se tratara de una sepultura masculina, de aceptar esta última propuesta.

#### BULEVAR JOSÉ HIERRO

Se trata de una zona cuya excavación comenzó entre los meses de octubre de 2001 y febrero de 2002, por parte de la empresa MCA, que llevó a cabo el planteamiento de un transepto<sup>39</sup>, continuando posteriormente en el verano de 2003. Aquí, en la manzana comprendida entre las calles del Ángel y del Alto, se localizó el denominado *cardo* nº 1, de época augustea<sup>40</sup>, así como una serie de enterramientos documentados tanto en la zona septentrional o meridional como, especialmente, central. Los enterramientos presentaban diferentes características constructivas, que abarcaban desde la simple fosa (20000-4 y 20000-5), a veces practicada en estructuras preexistentes (20000-3), a la estructura realizada en mampostería (20000-2), o lajas de arenisca y elementos arquitectónicos reaprovechados (20000-1).

#### Tumba 20000-4

En este caso, se trata de una sepultura parcialmente excavada, que no cuenta con estructura constructiva sino que se traza directamente en el terreno, estando, no obstante, cubierta por lajas de arenisca.

En su interior se han podido recuperar dos cuentas de pasta vítrea<sup>41</sup>, ambas únicas en el conjunto, que se caracterizan por su tamaño, moderado, pero destacable aquí, con orificio central cuyo diámetro excede los 0,5 cm, en la línea de los tipos C.5.5-6 y C.6.1-4 del sector occidental.

La primera de ellas (CA4 20137-610-1) es una cuenta esférica de lados superior e inferior aplanados, que muestra frente gallonado. Su altura es de 1,5 cm, en tanto que su diámetro es de 1,9 cm.

Localizamos piezas similares en cementerios de cronología avanzada, como la necrópolis longobarda de Arsago Seprio, datada en la primera mitad del siglo VII d.C., donde este tipo integra pulseras junto a las cuentas cilíndricas con decoración aplicada de filamentos de pasta vítrea dispuestos en espiral, características de esta etapa<sup>42</sup>.

Lo cierto es que este tipo de cuenta con sección de flor es una de las más extendidas y, así, sin obviar las diferencias en los volúmenes, dimensiones o gallones, la encontramos en gran cantidad de yacimientos, continuando la amplia difusión que ya registra desde un momento precedente, como muestra, de hecho, nuestra misma necrópolis, en donde ya se documenta en el sector occidental de gestación previa. Así,

<sup>38</sup> Acerca de la discusión, *vid.* Ripoll, 1998: 70-72.

<sup>39</sup> En concreto, la citada empresa excavó cinco grandes transeptos, de 2 m de anchura y longitud variable, de los que tan sólo en el nº 1, dividido en tres subsectores, numerados de forma correlativa de norte a sur, se documentaron enterramientos. Acerca de esta intervención, *vid.* Berrocal *et alii*, 2005.

<sup>40</sup> Madrid, 2004: 51-54, láms. 13-15.

<sup>41</sup> Remitimos al análisis de las mismas realizado en el marco del estudio dedicado al conjunto de collares hallados en el sector oriental. *Vid.* Madrid y Vizcaíno, e. p. (2).

<sup>42</sup> En concreto, nos referimos a la pieza hallada en el interior de la sepultura número 3. *Vid.* De Marchi; Mariotti y Miazzo, 2004: 132-133, tav. 1.C, fig. 20, quienes señalan paralelos en Castel Trosino y San Antonino di Perti, para las mencionadas cuentas cilíndricas de decoración aplicada.

sólo citando algunos de los conjuntos funerarios que se mueven en fechas similares a las que defendemos para nuestro sector oriental, estas cuentas se encuentran también en las necrópolis longobardas de Romans d'Isonzo, San Michele (Cotominello), Pinguento o Palazzo Caldesi en Faenza<sup>43</sup>.

En nuestro caso, la particularidad viene dictada por los estrechos gallones, en número superior al del tipo más usual de cuenta con forma de roseta y, además, frente a ésta, con lados rectos y no redondeados como es más frecuente.

No faltan piezas de este tipo en el panorama hispano, caso así de un ejemplar recuperado en Deza, donde dichos gallones apenas se insinúan<sup>44</sup>; de forma similar a cuanto ocurre para algunas de las piezas que integran el collar recuperado en la sepultura 136 de la necrópolis El Carpio de Tajo o, en menor medida, para otra cuenta de Segóbriga, en este último caso realizada en piedra<sup>45</sup>. El tipo, por lo demás, se documenta también realizado en otros materiales, sea así el caso, por ejemplo, del azabache<sup>46</sup>.

Por otro lado, en el interior de la sepultura 20000-4 también se pudo recuperar otra cuenta de pasta vítrea (CA4 20137-610-2), en este caso de forma discoidal, con una altura de 1 cm y un diámetro máximo de 1,7 cm. La misma, realizada en pasta vítrea azulada, presenta una gran mancha de color amarillo vivo, en principio, a través de la observación mediante lente binocular, más que atribuible a pintura aplicada, como nos hacía prever la frecuencia de este tipo de decoración durante el período, quizá simplemente causada por su estado de erosión que, patente también en otras irisaciones, ha podido dejar al descubierto posibles irregularidades en su manufactura.

En cualquier caso, la principal particularidad reside en que en dicho volumen discoidal se distingue un pequeño resalte circular, a modo de glóbulo, que remite a uno de los tipos más característicos, por más que tampoco excesivamente extendidos, de este período. Así, a pesar de que es la forma discoidal simple la que cuenta con mayor difusión, como prueba, de hecho, su presencia en otros conjuntos del Sureste, como la necrópolis del Camino de El Monastil, datada en la misma etapa que este sector oriental, y en donde dicha cuenta se registra formando parte del collar que se recuperó en la tumba 2<sup>47</sup> o, en el mismo sentido, salvando el diámetro de la perforación central, otro ejemplar de la necrópolis de La Puerta, en Moratalla, en este caso de cronología algo más abierta<sup>48</sup>; para las piezas con resalte podemos citar toda una serie de paralelos que nos llevan, además, a un momento de uso muy preciso, coincidente con el que consideramos para nuestra necrópolis. En efecto, este tipo de cuenta la encontramos en necrópolis datadas entre finales del siglo VI y primer cuarto del siglo VII, como las de Schretzheim, Castel Trosino o Palazzo Caldesi, en Faenza, en este último caso con una cronología que abarca hasta mediados de la séptima centuria, momento en el que el tipo debió hacerse más popular, como prueba también su presencia en el castro bizantino de San Antonino de Perti<sup>49</sup>. Los últimos lugares citados nos dejan ver, además, cómo este

<sup>43</sup> Degrassi, 1989: 77-80, tav. XX-XXII; Orsi, 1942: 128, fig.58; Torcellan, 1986, tipo b.5, 55; y Guarnieri: 726-729, fig. 7.

<sup>44</sup> Zeiss, 1934, taf. 26.23a.

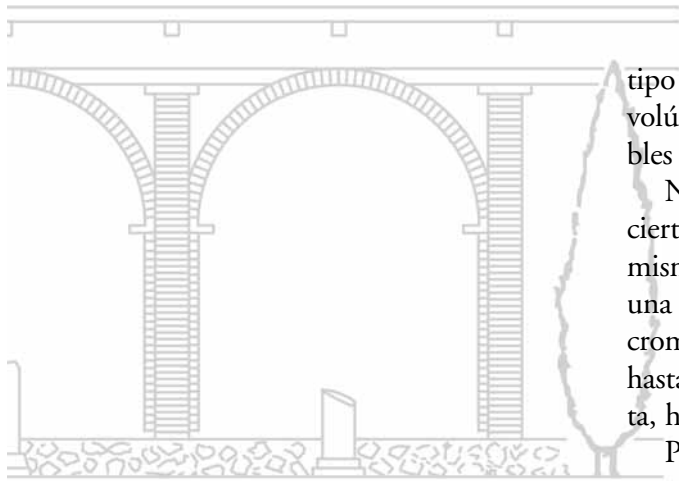
<sup>45</sup> Ripoll, 1985, 217.1 y Almagro Basch, 1975: 26, fig. 6.

<sup>46</sup> Ripoll, 2001, 228, nº 289.

<sup>47</sup> Segura y Tordera, 1999: fig. 1.11; 1.13-16; y 1.19.

<sup>48</sup> Pozo, 1993, 263, lám. 5.3.

<sup>49</sup> Vid. a este respecto el estudio de Guarnieri, 726. Respecto al castro ligur, Falcetti, 2001: 519-520, tav. 71.21-22.



tipo de decoración, de diferente resalte, se aplica especialmente sobre volúmenes discoidales como el nuestro, aunque también son susceptibles de recibirla los cilíndricos o esféricos.

No obstante, a pesar de las estrechas similitudes, también existen ciertas características que no se cumplen en nuestra pieza, como es el mismo número de protuberancias, normalmente varias y no tan sólo una como en nuestro caso, o la decoración que éstas reciben, con un cromatismo diferenciado del que ostenta el volumen base, no sabemos hasta qué punto, ya que hoy día no presente, perdida en nuestra cuenta, habida cuenta de su mismo estado de erosión.

Por cuanto sabemos, se trata de un tipo de difusión limitada en la geografía hispana en donde, en cualquier caso, no faltan tampoco variedades de éste, como aquél manufacturado en bronce, que encontramos en necrópolis tardías del tipo de la almeriense Las Hortichuelas (Níjar)<sup>50</sup>, siguiendo una amplia moda que recurre a estas protuberancias, también registrada en necrópolis como la de Duratón<sup>51</sup>.

### EL SECTOR OCCIDENTAL

Igualmente diversos son los materiales que permiten acotar bien la cronología de este sector<sup>52</sup>. Entre ellos, quizás el más significativo ha sido el hallazgo de una hebilla con hebijón de base escutiforme (CA4-34474-902-1), característica del período comprendido entre el último cuarto del siglo V y el tercer cuarto del siglo VI d.C. que, dado que fue recuperada en el interior de una sepultura (34000-34) superpuesta a otra anterior, muestra que la génesis del conjunto ha de situarse en el siglo V d.C., como de hecho llevan a pensar los restantes materiales, entre los que cabe citar un anillo cuyo formulario y análisis paleográfico apuntan también a este período o, también, los típicos aretes de extremo moldurado, especialmente extendidos a partir de esta centuria.

De la misma forma, otra serie de rasgos que se encuentran ausentes en el sector oriental apuestan por esta datación, sea el caso de determinados aspectos constructivos, como el empleo de material latericio; algunas cuestiones relativas a la deposición del cuerpo, del tipo de la posible presencia de féretros, intuida por documentación de algunos clavos, ciertamente escasos, de sección cuadrada (CA4-34272-902-1) o circular (CA4-34499-904-1); o incluso alguna implicación ritual, como la presencia de restos alimenticios, no obstante también escasos, que llevan a pensar en una perduración del ágape funerario<sup>53</sup>.

Precisamente, estas características unidas a otras como la total ausencia de monumentos funerarios frente a conjuntos como San Antón (Cartagena) o La Molineta (Mazarrón), los escasos ejemplos de preparación de la superficie de deposición del cuerpo dados en esta última, o en la Era, también en Mazarrón, así como en la necrópolis de El Molino, en Águilas, o, igualmente, la nula documentación de *signinum* o de rebancos a modo de almohadas en las cabeceras de las tumbas, a diferencia de cuanto ocurre en todos estos conjuntos propios de los siglos IV-V d.C., donde dichos aspectos son recurrentes, nos muestra

<sup>50</sup> Ramos y Carrilero, 2001: fig. 4.

<sup>51</sup> Molinero, 1971.

<sup>52</sup> Para el detallado análisis de los mismos, *vid.* Madrid y Vizcaíno, 2006b: 109-117.

<sup>53</sup> Para todos los aspectos que nos han llevado a la sectorización de nuestro conjunto funerario, así como, en concreto, a la comparación del área occidental con las otras necrópolis del Sureste, *vid.* Madrid y Vizcaíno, 2006a.

que nuestra necrópolis tan sólo presenta ciertos puntos de contacto con ellos, mas también una sustancial diferencia, quizá resultado de que, como lleva a pensar igualmente el análisis de los ajuares, este sector occidental se geste en un momento algo más avanzado, en el que, de hecho, aun con una documentación mínima, también empezarán a darse algunas de las costumbres que caracterizarán las centurias siguientes, caso del ajuar ritual. No en vano, insistiendo en esa diferenciación, sólo es una jarra cerámica la que encontramos aquí, y no otras piezas, como lucernas, sí presentes en estos conjuntos formados previamente, con el que nuestro sector occidental coincidirá en su etapa central, del tipo de La Molineta o El Molino, en Mazarrón y Águilas, respectivamente.

El mismo emplazamiento de nuestro sector occidental, más cercano al área urbana de época tardía y, por tanto, de gestación previa a la zona de la necrópolis más alejada de ésta<sup>54</sup>, cuya datación ya hemos visto que queda bien acotada entre la segunda mitad del siglo VI y principios del siglo VII d.C., o el análisis de una pequeña muestra del depósito cerámico<sup>55</sup>, también insisten en la misma cronología, siglo V d.C., que, en cualquier caso, dada la citada superposición de sepulturas o la reutilización de una misma tumba por parte de varios individuos, hay que considerar algo amplia para enlazar en su momento final con la dada al sector oriental. En este sentido, resulta clarificadora de este uso y frecuentación dilatados en el tiempo la aparición de una moneda salida de la ceca local de época bizantina (UE 31228) en un vertedero de este área occidental.

Para ésta, los ajuares son relativamente más frecuentes, caso, sobre todo, de los collares, que triplican los aparecidos en el sector oriental<sup>56</sup>, teniendo también cabida elementos ausentes en aquella zona, como los anillos o los brazaletes, así como una aguja.

La aparición de estos materiales no parece seguir un comportamiento fijo, de tal forma que, mientras que en algunas sepulturas encontramos un completo lote de objetos, como ocurre, por ejemplo, en las tumbas 34000-42 y 32000-45, donde se localizan brazaletes, pendientes y collares, así como una aguja en esta última; en cambio, en otras, cuando aparece ajuar, sólo lo hace con alguno de éstos elementos, ya sólo pendientes (tumbas 34000-43; 34000-23 y 34000-40) o collares (tumbas 34000-44; 34000-26; 34000-31 y 34000-33). Sólo dos enterramientos se alejan de este particular registro, el 34000-34, donde junto a un brazalete también se pudieron recuperar cuentas y, especialmente, el 34000-35, donde un collar y sendas piezas metálicas de difícil interpretación acompañaban a una jarra, el único exponente de ajuar simbólico localizado en este área.

No encontramos así, por el momento, la característica triada collares, pendientes y anillos que se documentan en enterramientos femeninos del período<sup>57</sup>, como la tumba nº 2 del Camino de El Monastil<sup>58</sup>. Por otra parte, también se invierten las frecuencias respecto a otros yacimientos pues, mientras que, por ejemplo, en conjuntos como el de Segóbriga los anillos son quizás el objeto de mayor repre-

<sup>54</sup> Acerca de las implicaciones urbanísticas, *vid.* Madrid y Vizcaíno, 2006b: 118-122, así como Ramallo y Vizcaíno, 2007.

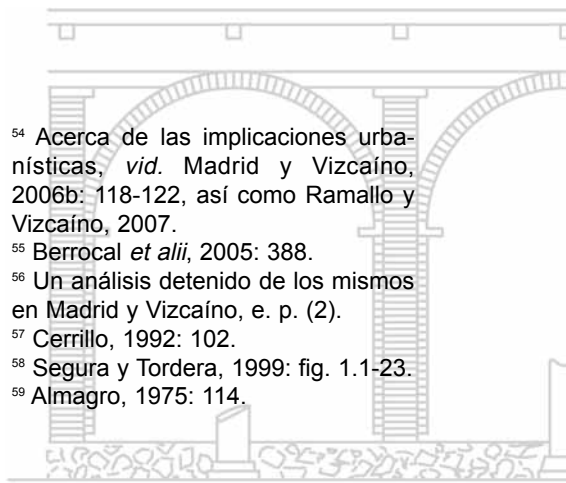
<sup>55</sup> Berrocal *et alii*, 2005: 388.

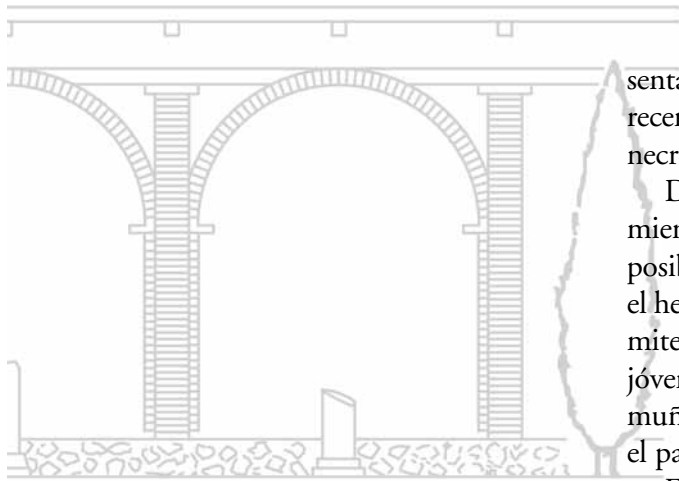
<sup>56</sup> Un análisis detenido de los mismos en Madrid y Vizcaíno, e. p. (2).

<sup>57</sup> Cerrillo, 1992: 102.

<sup>58</sup> Segura y Tordera, 1999: fig. 1.1-23.

<sup>59</sup> Almagro, 1975: 114.





sentación<sup>59</sup>, aquí, sin embargo, son minoritarios, si bien al menos aparecen, a diferencia de cuanto ocurre con la otra zona de nuestra necrópolis.

De la misma forma, el relativamente reducido número de enterramientos que presentan ajuar nos hace ser cautos a la hora de considerar posibles pautas sí individualizadas para otros lugares. Así, por ejemplo, el hecho de que dispongamos únicamente de tres brazaletes no nos permite ver con claridad hasta qué punto éstos se asocian más a mujeres jóvenes que a adultas, que los utilizan, además, preferentemente en la muñeca izquierda, como se ha señalado para ámbitos geográficos como el panonio<sup>60</sup>.

En otras ocasiones, en cambio, sí tenemos elementos de juicio para señalar nuestra disensión acerca de algunos de estos comportamientos. Es el caso así, por ejemplo, del empleo de cuentas de ámbar, para las que se ha indicado su especial presencia en enterramientos de infantes y, así, su papel de amuleto ligado a individuos de corta edad en la etapa tardorromana<sup>61</sup>.

Por cuanto se refiere a las cuentas (fig. 2), documentamos una amplia variedad de formas que, como veremos, están ampliamente representadas no ya sólo en nuestro área geográfica, sino incluso fuera del ámbito hispano, dando pie a distintas interpretaciones, como su producción en un único lugar desde donde serían comercializadas incluso a larga distancia o, por el contrario, su manufactura en distintos puntos que se ajustan a una moda tardía bastante homogénea<sup>62</sup>.

Las cuentas presentes en el sector occidental se manufacturan en ámbar, resinas de calidad inferior con textura granulosa (particularidades ambas que pesan en su deterioro y, así, en su actual estado de conservación precario, en su mayoría), pasta vítrea, roca ornamental o hueso. Entre estas últimas hay piezas (E.1-2) para las que no es posible determinar la especie animal, ni aun siquiera averiguar el hueso concreto del que han sido extraídas para tallarse, mas en otro caso (E.3) sí se puede identificar una vértebra de pez, siguiendo su utilización como cuenta, que ya se registra en época romana, momento en el que también se empleó a modo de *calculus* para fines lúdicos<sup>63</sup>.

En cambio, por el momento, están ausentes otros materiales del tipo de caracolas, sí documentados en otro de los cementerios tardíos de *Carthago Spartaria*, el rural de El Corralón (Los Belones, Cartagena).

Entre las diferencias con respecto al sector oriental, cabe destacar la presencia de las pequeñas cuentas de pasta vítrea de color verde que, mientras que aquí son constantes, por el contrario, allí apenas se dan<sup>64</sup>. No obstante, no parece del todo posible extraer conclusiones cronológicas de tal circunstancia, en tanto este mismo tipo de cuenta se encuentra entre las que integran los collares recuperados en conjuntos de cronología avanzada, como el de l'Almoína<sup>65</sup>. Precisamente, este cementerio valenciano muestra que el empleo de este tipo de cuentas se extiende a otras áreas fuera del Sureste, caso así de la zona interior, en donde lo encontramos en las necrópolis de Segóbriga o Camino de los Afligidos<sup>66</sup>. Con todo, no obstante, en lo que se refiere a este tipo con-

<sup>60</sup> Swift, 2000: 208. Las colocaciones en algún sitio específico del cuerpo son también indicativas de usos culturales específicos. En nuestro conjunto, si bien de nuevo la mencionada escasez de ejemplares nos hace mantener prudencia, sí hemos podido comprobar algunas pautas características, como el empleo de anillos en la mano izquierda, señalado de hecho por Aulo Gelio. Vid. Swift, 2004: 219, tabla 2.

<sup>61</sup> Swift, 2003: 336-349.

<sup>62</sup> Swift, 2000: 112.

<sup>63</sup> Beltrán de Heredia, 2001:181, nº 161 y 188, nº 208.

<sup>64</sup> Un análisis minucioso de tales cuentas en Vizcaíno y Madrid, e. p.

<sup>65</sup> VV. AA., 2007, 153.

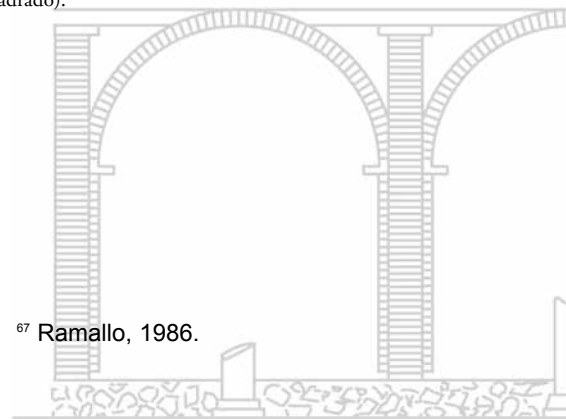
<sup>66</sup> Así, en las tumbas 156 y 205; y 3 y 26, respectivamente. Sobre ambas, Almagro, 1975 y Méndez y Rascón, 1989, 143 y 148.

		1	2	3	4	5	6
A	ámbar	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 1	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 9	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 11	CA-4/34485-613 COLLAR cuenta 1		
B	resinas calidad inferior	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 3	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 4	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 5	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 6	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 7	CA-4/34273-613-17
		CA-4/34277-613 COLLAR 1 cuenta 3	CA-4/34277-613 COLLAR 1 cuenta 4	CA-4/34277-613 COLLAR 1 cuenta 5	CA-4/34277-613 COLLAR 1 cuenta 6	CA-4/34485-613-6	CA-4/34277-613 COLLAR 1 cuenta 8
C	pasta vitrea	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 3	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 4	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 5	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 12	CA-4/34273-613-14	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 7
		CA-4/34512-613 COLLAR cuenta 3	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 6	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 14	CA-4/34485-613 COLLAR cuenta 2	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 2	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 8
		CA-4/34277-613 COLLAR 1 cuenta 1	CA-4/34504-613 COLLAR cuenta 1	CA-4/34512-613 COLLAR cuenta 2	CA-4/34512-613 COLLAR cuenta 4	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 13	CA-4/34273-613-15
		CA-4/34277-613 COLLAR 1 cuenta 2	CA-4/34277-613 COLLAR 2 cuenta 2	CA-4/34512-613 COLLAR cuenta 1	CA-4/34273-613-16	CA-4/34277-613 COLLAR 2 cuenta 3	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 7
		CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 8	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 2	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 10	CA-4/34485-613 COLLAR cuenta 3	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 9	CA-4/34203-613 COLLAR cuenta 1
		CA-4/34520-613-1 COLLAR cuenta 1	CA-4/34520-613-1 COLLAR cuenta 2	CA-4/34520-613-1 COLLAR cuenta 3	CA-4/34520-613-1 COLLAR cuenta 4		
D	rocas ornamentales	CA-4/34277-613 COLLAR 2 cuenta 1					
E	producción soporte óseo	CA-4/34273-613 COLLAR 1 cuenta 10	CA-4/34273-613 COLLAR 2 cuenta 1	CA-4/34277-931-1			

Figura 2. Tipología de cuentas empleadas en el sector occidental de la necrópolis (dibujos: Soledad Pérez-Cuadrado).

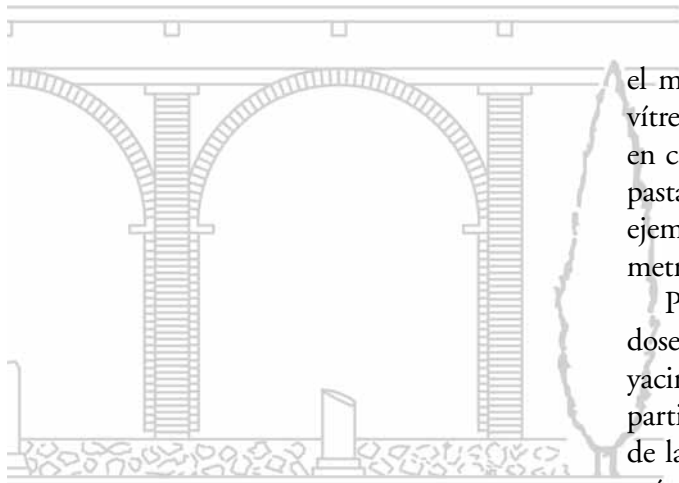
creto tampoco hay que olvidar diferencias, que son tanto morfológicas, dando pie a sistematizaciones como la que llevamos a cabo nosotros mismos, como dimensionales. En este orden de cosas, cabe reseñar así, por ejemplo, que las cuentas de este tipo que se documentan en la necrópolis cartagenera de El Corralón o en la mazarronera de La Mezquita presentan un tamaño superior al usual<sup>67</sup>.

Por lo demás, de forma genérica, los tamaños de nuestras cuentas difieren enormemente, pues van desde aquellas que apenas sobrepasan



<sup>67</sup> Ramallo, 1986.





el milímetro, como ocurre con los distintos tipos realizados en pasta vítrea de color verde que acabamos de mencionar, a aquellos otros que, en cambio, superan el centímetro, caso, sobre todo, de las cuentas de pasta vítrea discoidales y de sección en flor, pero también de algún ejemplar de resina o hueso. De la misma forma, también varía el diámetro del orificio de suspensión.

Para el ámbar priman los volúmenes esféricos o lenticulares, no dándose, en cambio, las formas cilíndricas que encontramos en otros yacimientos tardíos<sup>68</sup>. No obstante, salvando dicha forma y alguna otra particular, de difusión restringida y posible procedencia foránea, caso de las cuentas en forma de ocho<sup>69</sup>, nuestro conjunto reúne las formas más características para esta resina fósil. Por otra parte, el tamaño de las piezas manufacturadas en este material es inferior al que documentamos en otros cementerios incluso de la zona, caso de El Corralón.

Las cuentas de pasta vítrea presentan un cromatismo variado, si bien con una gama no excesivamente amplia en la que priman blanco, verde, azul, gris o negro, siempre carentes de cualquier combinación, salvo en el tipo C.2.4, que es el único que muestra una decoración pintada en color blanco, del mismo tipo que la registra una de las cuentas de ámbar. Precisamente, dichas decoraciones, a diferencia de cuanto sucede en los conjuntos del siglo VI avanzado, añaden un único color a la monocromía dominante.

Por otra parte, nuestras cuentas de pasta vítrea son, en su mayoría, opacas y no traslúcidas, como al parecer es característico hasta la sexta centuria<sup>70</sup>.

Respecto a los brazaletes, como comentamos, son exclusivos por el momento del sector occidental, de la misma forma que lo eran los cuchillos para el oriental. Los recuperados hasta ahora se encuentran realizados en bronce (2) y tan sólo en un caso en hierro, integrando dos tipos simples, de sección circular y recta, respectivamente, para los que es posible individualizar sistemas de cierre propios.

Nuevos tipos de arete completan los ajuares de esta zona.

#### PARCELA 1

En esta parcela fue posible excavar nueve tumbas, de las que tres se encontraban vacías. No queremos pasar por alto esta circunstancia, en tanto en el conjunto de la necrópolis resulta significativo su alto número. A este respecto, si bien se pueden manejar distintas hipótesis para explicar su presencia, como el hecho de que no llegaron a utilizarse o que se abandonaran pasado un tiempo, trasladándose los restos a otra tumba, el hecho de que en algunas ocasiones se haya recuperado el ajuar en su posición correcta, sin que apenas quedaran algunas esquivillas de hueso, hace pensar que, en la mayoría de casos, se haya perdido la osamenta a causa de las características del suelo en el que se asienta la necrópolis. Se trata de un factor que afectaría de forma especial a los enterramientos infantiles, si bien, a partir de la observación de las dimensiones de las sepulturas se puede determinar que también un

<sup>68</sup> Así, por ejemplo, en Recópolis, *vid.* Gómez, 2006a: 127.

<sup>69</sup> Es el caso de las documentadas en la necrópolis de la Rúa Hospital (Vigo), López Quiroga, 2004: 219, fig. 11.

<sup>70</sup> Almagro, 1975: 120.

número no despreciable de tumbas vacías (16) correspondería a enterramientos de adultos.

En esta parcela la única sepultura que proporcionó ajuar fue la 31000-8. Las restantes, entre las que encontramos inhumaciones de infante (31000-4), joven (31000-5) y adulto (31000-7 y 31000-9) individuales, así como también múltiples (31000-1 y 31000-6) no depararon elemento alguno.



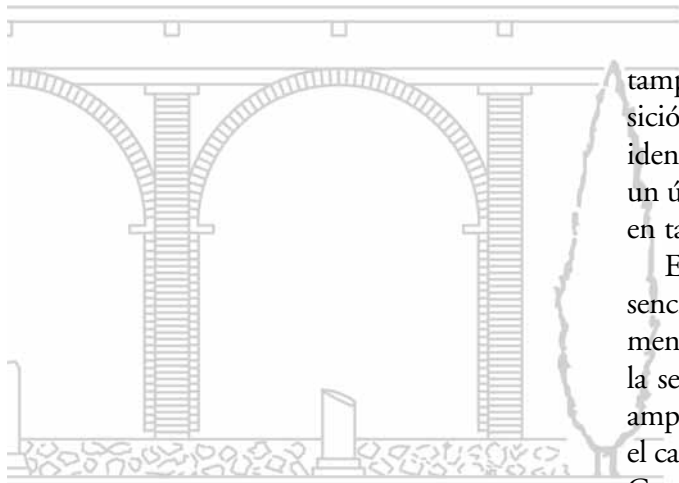
Lámina 6. Fosa correspondiente a la sepultura 31000-8.

#### Tumba 31000-8

A pesar de que se trata de una sepultura carente de entidad constructiva (lám. 6), en tanto se configura como simple fosa sin paredes revestidas, presenta, no obstante, un caso singular de cubierta, que se compone de las de arenisca y caliza, una de las cuales, además, lleva un carácter inscrito, del todo destacable en un conjunto como el nuestro, privado por el momento de cualquier otro resto de epigrafía en soporte pétreo<sup>71</sup>. No obstante, como comprobamos en otras ocasiones,



<sup>71</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006a: 204.



tampoco esta particularidad conlleva una diferenciación en la composición de su ajuar que muestre diferencias en el poder adquisitivo, identidad cultural, etc. Así, de hecho, en su interior se pudo recuperar un único arete (CA4 31102-902-1), no asociado a inhumación alguna, en tanto la tumba se encontraba vacía.

El arete (fig. 3) se encuentra realizado en bronce y remite al tipo más sencillo, compuesto únicamente de aro de sección aplanada, prácticamente rectangular, rematado en sendos extremos apuntados. Salvando la sección, que habitualmente es circular, este tipo simple cuenta con amplia representación en los conjuntos funerarios del momento, sea así el caso de la necrópolis toledana de El Carpio de Tajo o la granadina de Cortijo del Chopo<sup>72</sup>.

#### PARCELA 4

Se encuentra en la ladera NE del Cerro de la Concepción, entre las actuales calles Marango y Montanaro (fig. 4). Los desmontes relacionados con la apertura de la c/ Gisbert, a finales del siglo XIX, destruyeron la parte más occidental de la misma, como dejan ver noticias de este momento<sup>73</sup>.

Salvando estas sepulturas desaparecidas, se pudieron localizar 47 enterramientos, de los cuales 23 contenían una simple inhumación y 18, en cambio, más de una, de tal forma que se documentaron un total de 70 individuos, en su mayoría adultos (46).

Los ajuares, en número relativamente alto, se asocian de forma preferente a enterramientos infantiles, como es habitual en este conjunto.

#### Tumba 34000-42

Se trata de una sepultura encajada en la esquina formada por dos muros de una casa de época altoimperial, que cuenta con cubierta simple, sin lajas ni material latericio. Corresponde a una única inhumación infantil (lám. 7).

Junto a los elementos de ajuar en los que centraremos nuestro análisis, en esta tumba cabe hacer notar también la presencia de restos de caracoles y caracolas marinas, así como de una moneda ilegible, circunstancia poco habitual en nuestro conjunto<sup>74</sup>.

Respecto al ajuar, queda constituido exclusivamente por elementos de adorno personal, en concreto, sendos collares, un pendiente con cuentas y un brazalete de bronce.

El primer collar (CA4-34273-613-1 al 6) se encuentra constituido por 45 cuentas, de las cuales 36 son de pasta vítrea, 8 de ámbar y una de hueso (lám. 8, fig. 2). Entre las primeras, como veremos, se documentan distintas formas, combinando las cilíndricas de pequeño tamaño con las globulares, bitroncocónicas o una rectangular. Salvo una pieza plateada, y algunas otras blanquecinas, junto a las de color verde, caracterizadas por su tamaño mínimo, predominan las oscuras. Por cuanto se refiere al ámbar, traslúcido, también encontramos dos tonalidades, la minoritaria anaranjada intensa y la más frecuente pálida.

<sup>72</sup> Ripoll, 1985: 151, fig. 58.1-2 y Pérez *et alii*, 1992: fig. 1.20.

<sup>73</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006a: 197.

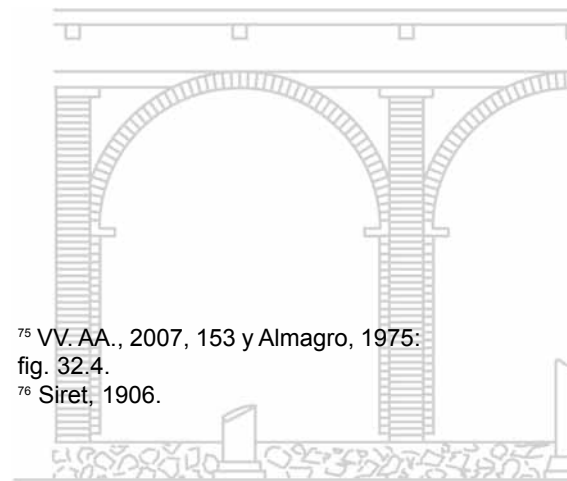
<sup>74</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006: 215-216. Se trata del ejemplar CA4-34273-719-1, actualmente en estudio por parte de M. Lechuga Galindo.



Lámina 7. Inhumación infantil en la sepultura nº 34000-42.

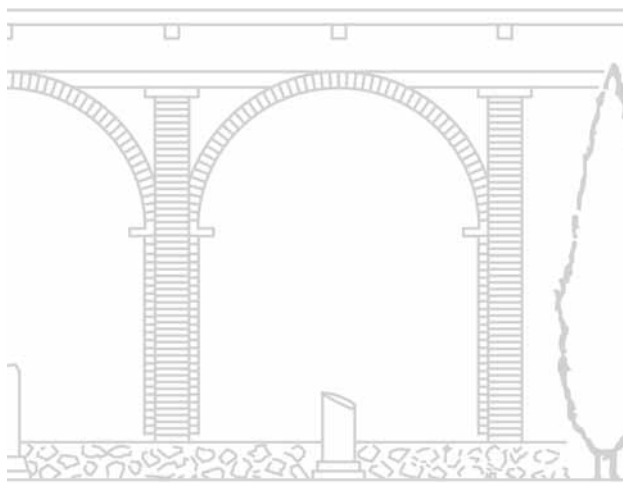
Entre las cuentas más significativas de este collar hemos de destacar una, realizada en este último material, con decoración pintada (A.1). Su forma esférica de mediano tamaño es una de las más recurrentes para este tipo de resina fósil y así la encontramos en multitud de conjuntos, del tipo de la necrópolis visigoda de l'Almoína o Segóbriga, entre otros muchos yacimientos<sup>75</sup>.

Respecto a la decoración, consiste en tres palmetas, dos de ellas originadas a partir de un tallo central que nace de base cóncava, sucediéndole dos semicírculos dispuestos en distinto sentido; en tanto otra, sin dicha base, mas con trazo recto central separando sendos semicírculos, también dispuestos hacia arriba y abajo, respectivamente. En principio, la simplicidad del motivo no lleva a pensar en ningún tipo de significado especial, más que su mero uso como motivo ornamental, de hecho, recurrente en el panorama del momento, si tomamos como variante de él otros como el documentado en cuentas de cornalina en la necrópolis almeriense de Almizaraque<sup>76</sup>.



<sup>75</sup> VV. AA., 2007, 153 y Almagro, 1975: fig. 32.4.

<sup>76</sup> Siret, 1906.



La decoración pintada en color blanco suele ser habitual en estas piezas; así, de hecho, encontramos en El Corralón dos cuentas semejantes, una de ellas ornamentada con esvásticas, en tanto otra con círculos con punto central<sup>77</sup>, similar a nuestro tipo de cuenta C.2.4.

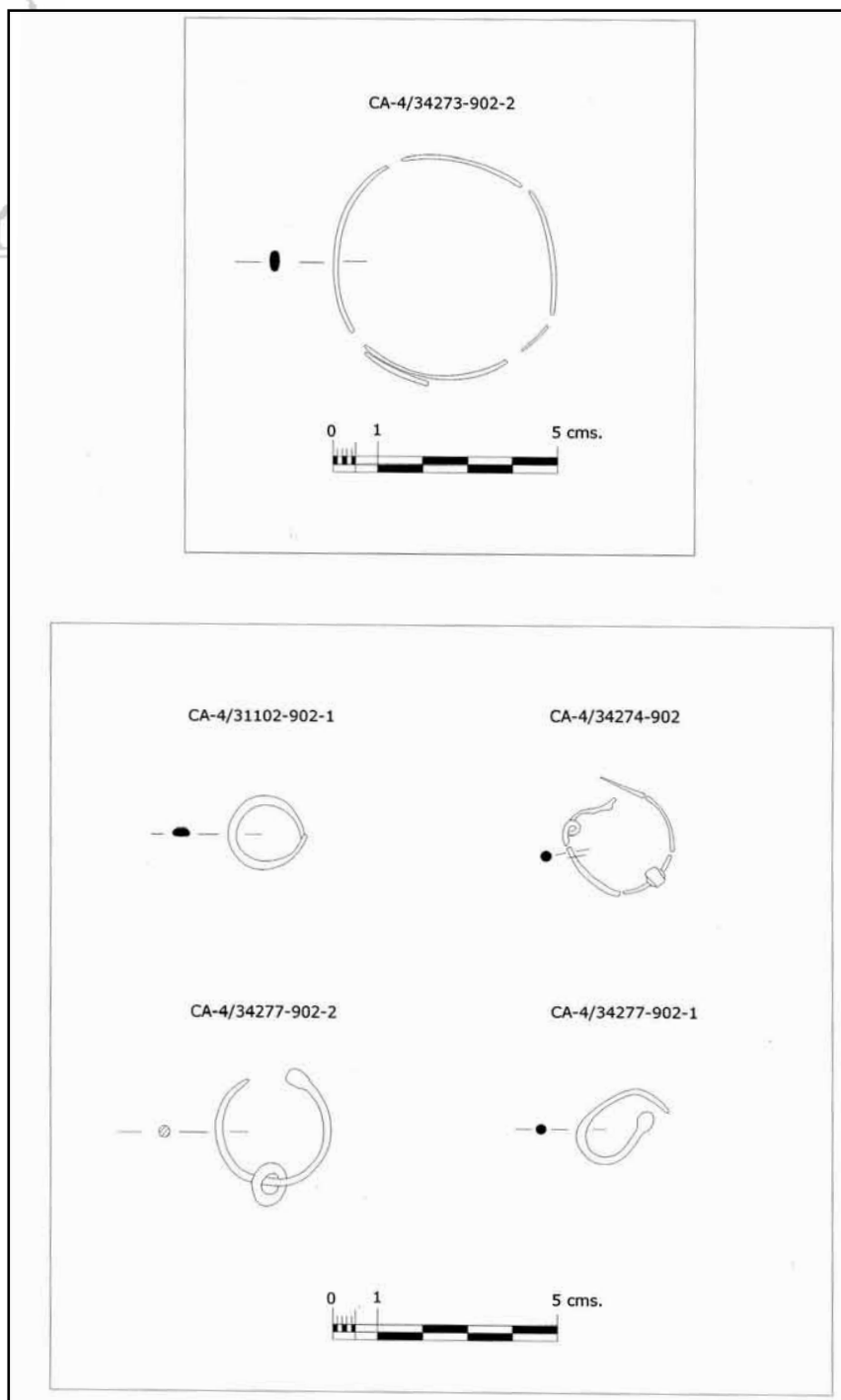


Figura 3. Ajuares localizados en el sector occidental de la necrópolis (dibujos: Soledad Pérez-Cuadrado)

- CA-4/34273-902-2: Pulsera de bronce recuperada en la sepultura 34000-42.
- CA-4/31102-902-1: Arete de bronce procedente de la sepultura 31000-8.
- CA-4/34274-902-1: Pendiente de bronce hallado en la sepultura 34000-42.
- CA-4/34277-902-2: Pendiente de bronce hallado en la sepultura 34000-44.
- CA-4/34277-902-1: Pendiente de bronce hallado en la sepultura 34000-44.

<sup>77</sup> Ramallo, 1986: 147-148.

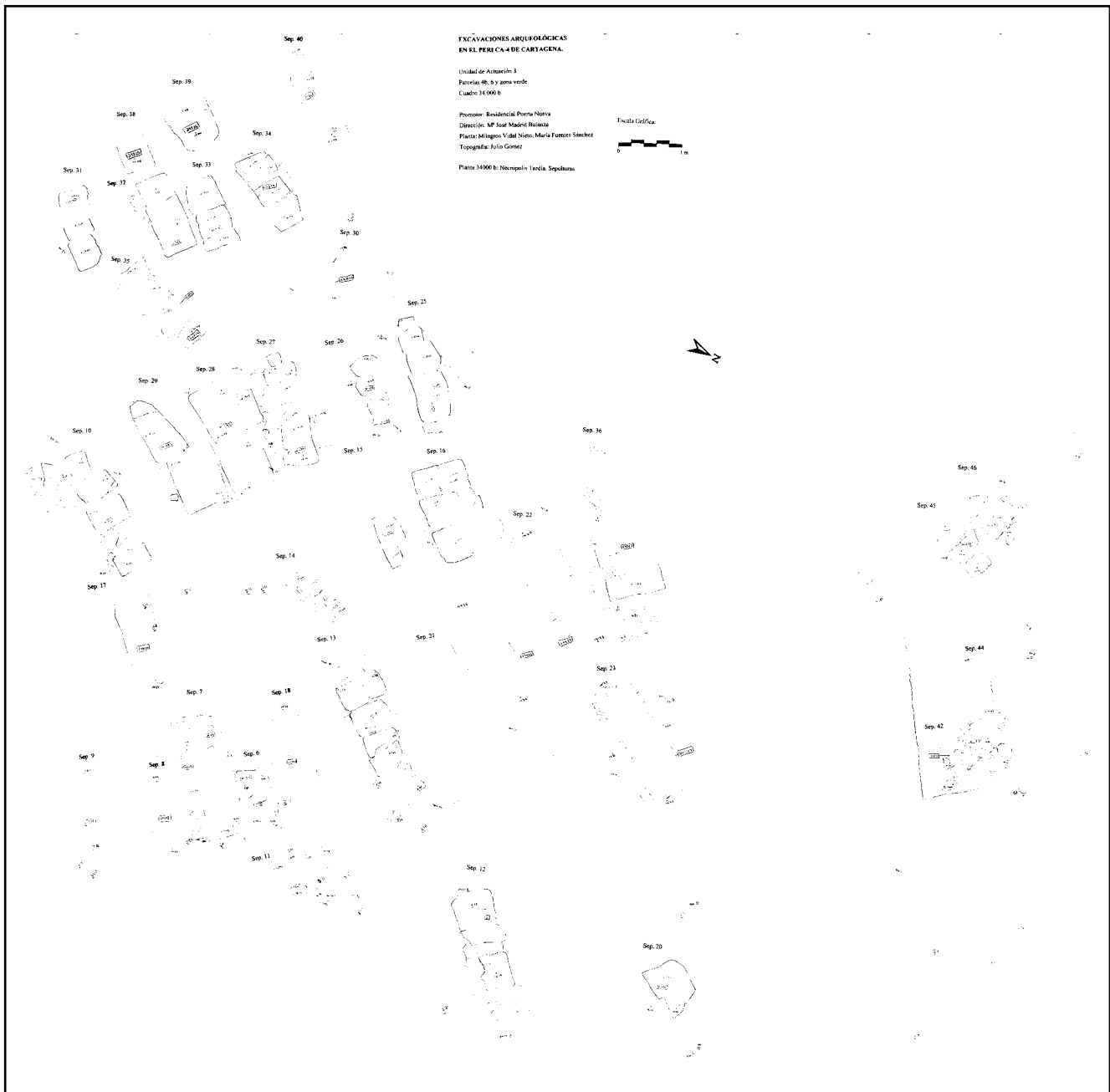
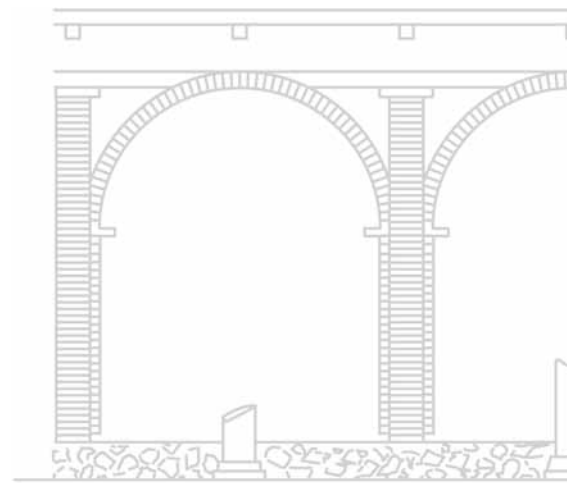
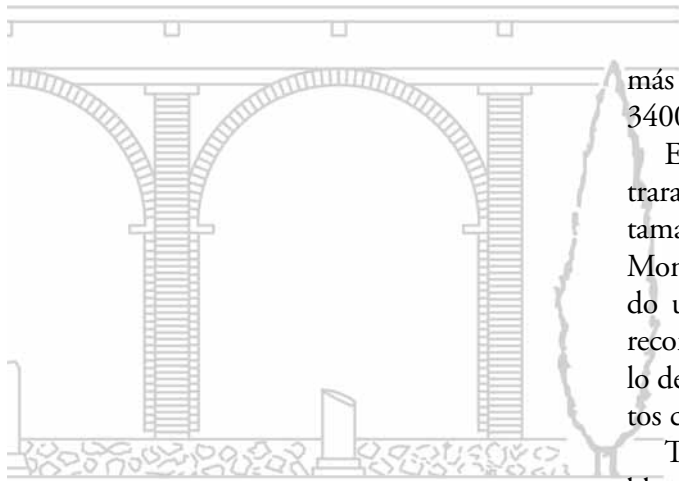


Figura 4. Sepulturas localizadas en la parcela n° 4 del sector occidental de la necrópolis (dibujos: María Fuentes Sánchez y Eva Celdrán Beltrán).

Las otras cuentas de ámbar de este collar repiten igualmente modelos del todo recurrentes para este material, como el módulo esférico reducido (A.2) o el lenticular (A.3), presentes en los collares de otros cementerios como el cartagenero de El Corralón.

También en este ejemplar ya encontramos un tipo de cuenta prácticamente ubicuo entre los collares del sector occidental y, sin embargo, casi ausente, en cambio, entre los del oriental. Nos referimos a las pequeñas piezas opacas de color verde, que apenas sobrepasan el milímetro y que, si bien suelen presentar forma cilíndrica, como ocurre en este caso (C.5.2), a veces puede ser también discoidal (C.5.3), como vemos en el otro collar recuperado en esta misma sepultura, cuando no





más irregular (C.5.4), tal y como ilustra un collar de la sepultura 34000-26, donde estas pequeñas cuentas acaparan el protagonismo.

El hecho de que estas diminutas cuentas en algunos casos se encontraran en el interior de las perforaciones de otras piezas de mayor tamaño, como también ocurre en la necrópolis del Camino de El Monastil, hace pensar que debieron intercalarse con éstas, componiendo un juego rítmico, más apropiado que la secuencia lineal que se reconstruye para ejemplares como el de El Corralón o l'Almoína<sup>78</sup>. Por lo demás, su difusión es amplia, como muestra su presencia en conjuntos como el citado cartagenero, o el de La Puerta, en Moratalla<sup>79</sup>.

También tamaño reducido presentan las cuentas de pasta vítrea blanquecinas, de forma cilíndrica, incluidas en nuestro tipo C.4.6, que localizamos en conjuntos del período como la necrópolis granadina del Castellón de Montefrío, donde se advierte claramente su papel de mediadora en un juego visual, en el que su función consiste en disponerse intercaladas entre cuentas de mayor tamaño<sup>80</sup>. No obstante, en el caso del collar que nos ocupa, su reducido número muestra que aquí jugó el mero papel de una cuenta más, sin seguir necesariamente ningún tipo de ritmo.

Entre las cuentas de pasta vítrea debemos destacar, además, un tipo no excesivamente frecuente. Nos referimos a la cuenta que presenta forma bitroncocónica que, en nuestro caso, en función de sus dimensiones hemos creído conveniente separar en dos tipos, el C.2.2 y el C.2.3.

Dicho tipo se encuentra diferenciado en su parte central, contando con sección circular, a diferencia del otro tipo bitroncocónico manufacturado en resina (B.2.4), sin dicho resalte, sección plana y también más desarrollado.

Cuentas de esta forma se encuentran en otros yacimientos datados en similares fechas. A este respecto, podemos destacar su presencia en la necrópolis de Segóbriga o en un collar depositado en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, que se ha fechado entre el 480



Lámina 8. Collar nº 1 procedente de la sepultura 34000-42.

<sup>78</sup> VV. AA., 2007: 153.

<sup>79</sup> Pozo, 1993: 264, lám. 5.13.

<sup>80</sup> VV. AA., 2006: 456.



Lámina 9. Collar nº 2 procedente de la sepultura 34000-42.

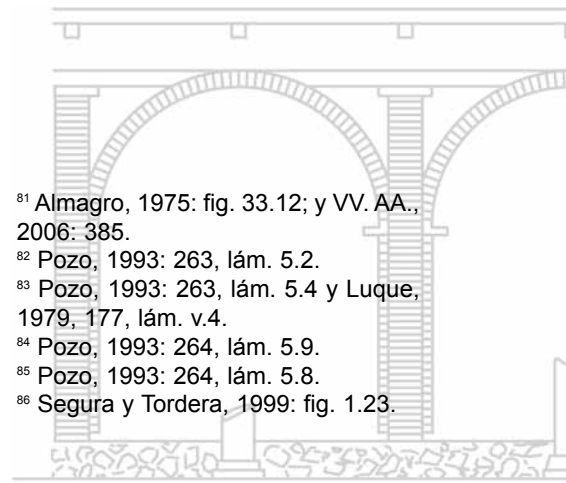
y el 525<sup>81</sup>. De la misma forma, se registra en el mismo Sureste en necrópolis como la de La Puerta, en Moratalla<sup>82</sup>.

Sí en cambio muy frecuentes en este período son las cuentas globulares de pequeño tamaño ligeramente achatadas (C.1.3) en la línea del tipo Legoux 3 o las discoidales, bien de gruesa perforación central y diámetro decreciente (C.1.4), presentes en La Puerta, Segóbriga o Villanueva del Rosario II<sup>83</sup>, o bien fina perforación (C.1.5), también documentadas en la citada necrópolis murciana<sup>84</sup>, paralelizables, salvando ciertos matices, al tipo Legoux 11. En el caso de las últimas, por lo demás, como veremos a continuación, en nuestra necrópolis son utilizadas como cuentas de pendientes.

Similar difusión registra el tipo ovoide (C.1.2), igualmente representado en el Sureste, en cementerios como el de La Puerta<sup>85</sup>.

No falta tampoco una cuenta hexagonal, realizada en hueso, material que no resulta extraño para estos collares, como muestran otros conjuntos funerarios de data similar, como el eldense del Camino de El Monastil, donde, no obstante, las piezas adquieren una forma simplemente discoidal<sup>86</sup>.

Respecto al otro collar (CA4-34273-613-7 al 12), se encuentra formado por 33 cuentas, de las cuales una ha sido realizada en hueso, 16 en resina de mala calidad y las restantes en pasta vítrea. De estas últimas, dos son cilíndricas, otra discoidal y las demás de color verde y tamaño mínimo (lám. 9, fig. 2).



<sup>81</sup> Almagro, 1975: fig. 33.12; y VV. AA., 2006: 385.

<sup>82</sup> Pozo, 1993: 263, lám. 5.2.

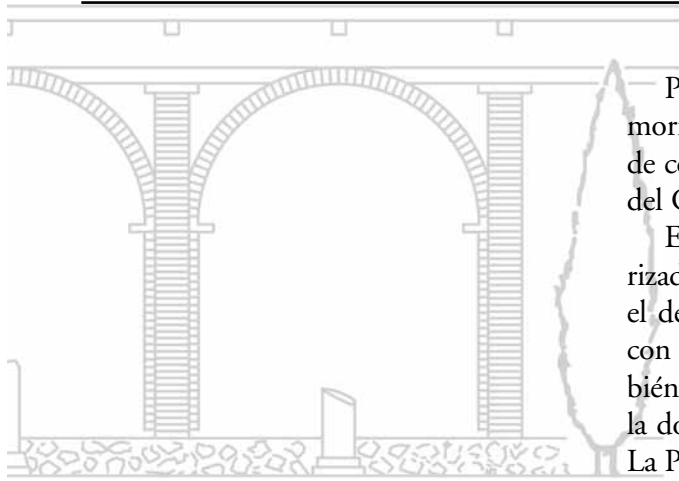
<sup>83</sup> Pozo, 1993: 263, lám. 5.4 y Luque, 1979, 177, lám. v.4.

<sup>84</sup> Pozo, 1993: 264, lám. 5.9.

<sup>85</sup> Pozo, 1993: 264, lám. 5.8.

<sup>86</sup> Segura y Tordera, 1999: fig. 1.23.





Para las cuentas de resina, como es frecuente, encontramos tipos de morfología irregular, como el B.1.1 o el B.1.2, presente en multitud de contextos<sup>87</sup>, algunos de ellos en el mismo Sureste, caso por ejemplo del Cerro de la Almagra (Mula), o La Puerta (Moratalla)<sup>88</sup>.

El tipo B.1.4. cuenta también con buena difusión, estando caracterizado por su perfil sinuoso, cercano a la lágrima, si tenemos en cuenta el desarrollo fusiforme de algunos ejemplares, pero mayoritariamente con forma de hoja y sección plano rectangular. Se trata de un tipo también manufacturado en pasta vítrea, como muestran piezas del tipo de la documentada en el interior de la sepultura nº 1 de la necrópolis de La Puerta<sup>89</sup>. De hecho, en el mismo sector occidental de nuestra necrópolis también encontramos cuentas muy similares realizadas en este último material, sea el caso del tipo C.4.4, diferenciado, no obstante, en su desarrollo más abombado.

Entre los tipos más significativos realizados en pasta vítrea hemos de destacar el C.2.5, caracterizado por ser un largo cilindro moldurado, de sección circular, en este caso concreto con una altura de 1,5 cm y seis molduras. Es un tipo bastante corriente y, así, no falta en los conjuntos del período, como Marugán o Madrona, por citar únicamente dos lugares que muestran la amplia documentación no ceñida a áreas geográficas concretas<sup>90</sup>. De hecho, la fortuna de la forma hace que lo encontremos manufacturado bajo distintas variantes, como aquella que dentro del tipo Legoux 5 se obtiene mediante el enrollamiento helicoidal de un hilo de vidrio o, igualmente, aquella otra que recurre a la superposición de glóbulos, en este caso poco extendidos<sup>91</sup>.

Más frecuentes, incluso, resultan los tipos cilíndricos, como el que presenta este collar, el tipo C.2.6, que con diferentes dimensiones lo encontramos muy extendido por todos los yacimientos de la etapa, como Marugán o Brácana<sup>92</sup>, estando representado igualmente en otros cementerios del Sureste, como el de La Puerta, en Moratalla<sup>93</sup>.

No faltan tampoco las cuentas discoidales donde se aprecia cómo se enrolla el filamento de vidrio, nuestro tipo C.5.5, que encontramos en otros puntos como Abujarda o Camino de los Afligidos<sup>94</sup>.

Este collar presenta también una cuenta realizada en hueso (E.2) que, con un mínimo grosor, tiene forma discoidal, con perforación central, al igual que ocurre en otros muchos lugares, del tipo de la necrópolis de Duratón<sup>95</sup>. A este respecto, lo cierto es que este tipo de remate central para los collares es bastante usual y, así, no sólo se realiza en hueso, sino que también utiliza otros materiales, pues podemos considerar como variante de la misma composición los ejemplares que emplean para tal función una moneda perforada.

Por lo demás, en la sepultura se hallaron otras cuentas que no han podido integrarse en ninguno de los dos collares (CA4-34273-613-13, 15-17) y entre las que debemos destacar una realizada en pasta vítrea, que presenta forma piriforme, tipo también registrado en el Camino de El Monastil, Marugán o Segóbriga, entre otros yacimientos<sup>96</sup>.

En el enterramiento también se pudieron recuperar dos pendientes, uno de ellos en un estado de conservación tan deficiente que, a pesar

<sup>87</sup> Es el caso así, por ejemplo, del de la necrópolis madrileña de Cacería de las Ranas (VV. AA., 2006, 455).

<sup>88</sup> Ramallo, 1986: 143 y Pozo, 1993: 264, lám. 5.13.

<sup>89</sup> Pozo, 1993: 264, lám. 5.7.

<sup>90</sup> Zeiss, 1934: taf. 26.14; y Molinero, 1971: lám. LXX, fig. 1; y Lám. LXXI, fig. 1.

<sup>91</sup> Swift, 2000: 102, fig. 126.

<sup>92</sup> Zeiss, 1934: taf. 26.15a-d y 17b-c.

<sup>93</sup> Pozo, 1993, 264, lám. 5.12.

<sup>94</sup> Zeiss, 1934: taf. 26.20b y Méndez y Rascón, 1989, fig. 66.19.2-5.

<sup>95</sup> Molinero, 1971: lám. L, fig. 2 y LI, fig. 1.

<sup>96</sup> Vid. así, respectivamente, Segura y Tordera, 1999: fig. 2.4; Zeiss, 1934: taf. 26.12 a, b y e y Almagro, 1975, fig. 25.11.

de que se intuya que se trata del mismo tipo representado en el otro ejemplar localizado, no se presta a reconstrucción alguna fiable. Hemos de tener en cuenta al respecto que apenas se conservaba el hilo de bronce (CA4 34273-902-1), si bien de forma significativa estaba presente en los orificios de suspensión de sendas cuentas de pasta de vidrio de color blanco (CA4-34273-613-14), una de ellas conservada entera, y otra, fragmentada, que pertenecen a nuestro tipo C.1.5.

Del otro pendiente (CA4-34274-902-1), aunque también se encuentra fragmentado, es posible llevar a cabo una reconstrucción del mismo, ya que remite a un tipo sumamente homogéneo, de gran extensión (fig. 3). En efecto, se configura mediante hilo de bronce de mínimo grosor, con un pequeño pliegue, en solución similar a los denominados pendientes en ocho, que acentúan tal particularidad, y del que se ha conservado tan sólo uno de los extremos, que se presenta apuntado.

Conserva dos cuentas de pasta vítrea blanca, una de ellas muy fragmentada, pero claramente, al igual que la otra, susceptible de ser incluida en nuestro tipo C.1.5. Esta forma concreta, en cualquier caso, no se asocia invariablemente a estos pendientes, que alterna otras cuentas de variada morfología, como dejan ver numerosos ejemplares del tipo de los recuperados en la zona conquense o Granada, entre otros muchos<sup>97</sup>.

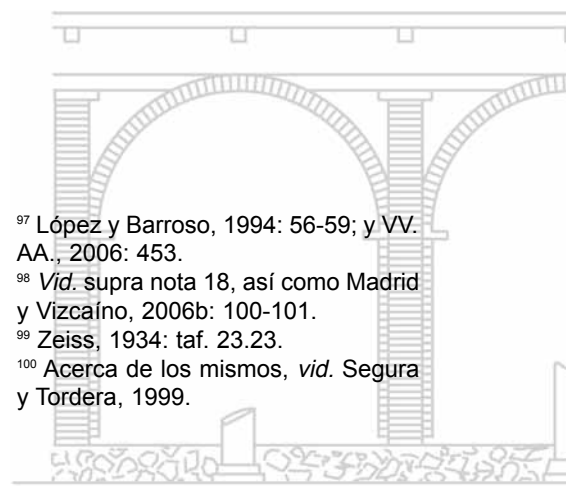
Como decimos, este tipo de pendiente presenta una difusión destacada. Precisamente, su conocimiento nos permite intuir alguna de las posibles soluciones de cierre para el extremo no conservado, que presuimos a modo de cilindro moldurado.

Este tipo se diferencia de otro ejemplar, igualmente con cuentas, que encontramos en el sector oriental, en la tumba 13000-6 (CA4 13235-902-1), ya que, en este caso, éste se constituye, además, mediante eslabones metálicos<sup>98</sup>.

Por cuanto se refiere a la pulsera (CA4-34273-902-2) fue documentada en el pie del infante (fig. 3). Conservada fragmentariamente, se configura con aro de sección rectangular realizado en bronce, cuyos extremos aparecen yuxtapuestos, en solución de cierre diversa a los brazaletes de sección circular. Por lo demás, con un grosor mínimo de apenas 0,1 cm, cuenta con un diámetro de 5 cm. Encontramos brazaletes similares en otros lugares, como Brácana, que recurren igualmente al mismo sistema de cierre plegado<sup>99</sup>. En el caso del nuestro, el extremo que queda plegado en la parte interna presenta un acabado ligeramente fusiforme, en solución algo similar a los característicos brazaletes con remate en cabeza de ofidio, en los que, no obstante, no creemos que podamos englobar nuestra pieza<sup>100</sup>.

#### Tumba 34000-44

A pesar de que esta sepultura no cuenta con estructura constructiva, sino que se configura como fosa simplemente excavada en el terreno, sí presentaba una cubierta formada por lajas de arenisca. En su interior se documentaron dos inhumaciones infantiles (lám. 10), a las que se aso-

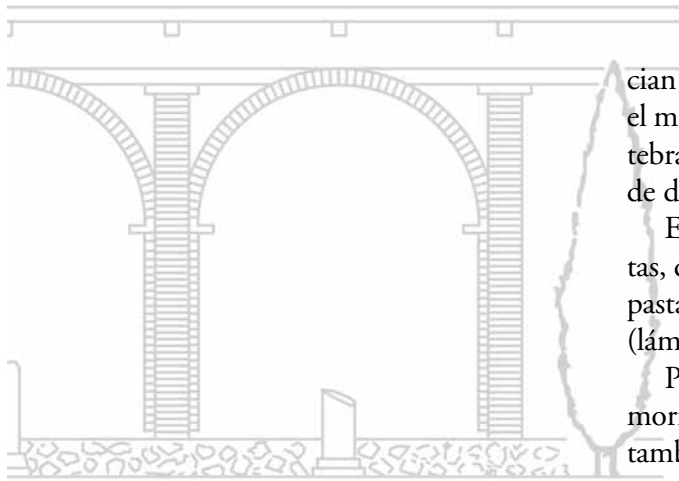


<sup>97</sup> López y Barroso, 1994: 56-59; y VV. AA., 2006: 453.

<sup>98</sup> Vid. supra nota 18, así como Madrid y Vizcaíno, 2006b: 100-101.

<sup>99</sup> Zeiss, 1934: taf. 23.23.

<sup>100</sup> Acerca de los mismos, vid. Segura y Tordera, 1999.



cian sendos collares<sup>101</sup>, en los que aparecen dos materiales ausentes, por el momento, en las restantes sepulturas, una roca ornamental y una vértebra de pez. Igualmente, también se recuperaron un par de pendientes de diferente tipología.

El primer collar (CA4-34277-613-1 al 4) está formado por 55 cuentas, de las cuales 39 han sido realizadas en resina de mala calidad, 15 en pasta vítrea de color oscuro y tan sólo una en ámbar traslúcido pálido (lám. 11, fig. 2).

Para las cuentas realizadas en el primer material encontramos una morfología diversa en la que cabe destacar el módulo fusiforme, a veces también plenamente bitruncocónico (B.2.4, B.2.5 y B.2.6) y, en algún caso, de manufactura más cuidada, con un tamaño algo considerable



<sup>101</sup> Lamentablemente, el precario estado de conservación de alguna de las cuentas, circunstancia que afecta tanto a las manufacturadas en pasta vítrea como, especialmente, resina (CA4-34277-613-14) no ha permitido su reintegración en ninguno de los mismos, y aun impide valorar su número a efectos de contabilizar las piezas que integran éstos.

Lámina 10. Inhumación infantil múltiple, localizada en la sepultura 34000-44.



Lámina 11. Collar nº 1 procedente de la sepultura 34000-44.

dentro del conjunto, en la línea de otras cuentas que caracterizan los collares del sector oriental de cronología bizantina<sup>102</sup>. Dicha morfología se encuentra muy extendida, como prueba su documentación en necrópolis como la cartagenera de El Corralón, La Jarosa, en Lorca, o la eldense del Camino de El Monastil, en donde se señala su manufactura en ámbar<sup>103</sup>. Fuera del Sureste, también seguimos encontrándola en conjuntos de data avanzada, sea el caso de Marugán, la necrópolis de l'Almoína, Afligidos 0 o Segóbriga<sup>104</sup>, poniendo de manifiesto su enorme difusión y su posición como el más recurrente para este material. Con todo, la forma también la encontramos realizada en pasta vítrea, como muestran ejemplares como los recuperados en la necrópolis granadina de Cortijo del Chopo<sup>105</sup>.

Otra cuenta significativa en este mismo material es el tipo B.2.1, caracterizada por su forma aplanada, prácticamente cuadrada; se aleja del módulo característico para este material o para el ámbar, predominantemente esferiforme. A este respecto, no sabemos hasta qué punto dichas diferencias morfológicas son susceptibles de ofrecer cronologías diversas, si bien, en conjuntos como el de Segóbriga se ha afirmado que las cuentas de ámbar más antiguas responden a ese característico módulo redondo, en tanto que las formas aplanadas e irregulares cilíndricas son de un momento posterior<sup>106</sup>.

En resina de mala calidad encontramos también cuentas de forma lenticular (B.2.2), tampoco ausentes en otros lugares, del tipo de la necrópolis de Duratón<sup>107</sup>, así como pequeñas cuentas cilíndricas

<sup>102</sup> Nos referimos, en concreto, a nuestro tipo B.2.6, representado por una única cuenta. Respecto a los del sector oriental, *vid.* Madrid y Vizcaíno, e. p. (2).

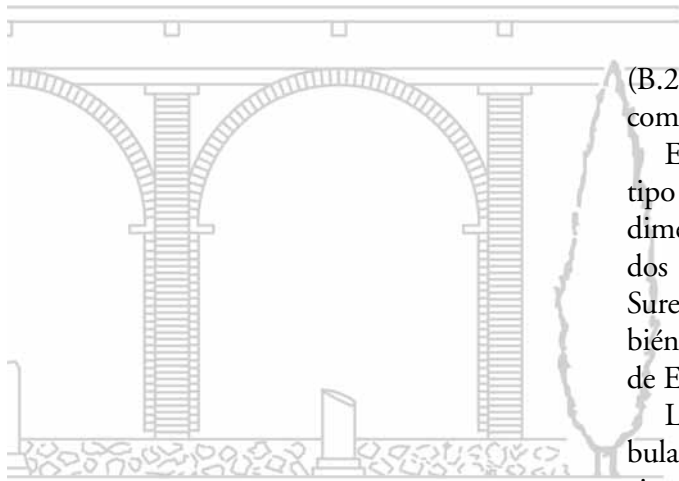
<sup>103</sup> Martínez, 1991: lám. 3 y Segura y Tordera, 1999: fig. 1.12.

<sup>104</sup> *Vid.* así, respectivamente, Zeiss, 1934: taf. 26.c; VV. AA., 2007, 153; Méndez y Rascón, 1989: fig. 59.40 y Almagro Basch, 1975: 30, fig. 10.4.

<sup>105</sup> Pérez *et alii*, 1992, 122, fig. 1.9.

<sup>106</sup> Almagro, 1975: 120.

<sup>107</sup> Molinero, 1971: lám. LXI, fig. 1.



(B.2.3), que también encontramos en otros yacimientos del Sureste como La Jarosa, en Lorca<sup>108</sup>.

Entre las cuentas de pasta vítrea de este collar podemos destacar el tipo C.1.6, caracterizado por su forma globular achatada de escasas dimensiones, que se remata en los extremos superior e inferior por sendos resaltes. Este tipo de cuenta se registra en otros conjuntos del Sureste, del tipo de la necrópolis del Camino de El Monastil, pero también fuera de este ámbito en otros puntos como la necrópolis cordobesa de El Ruedo<sup>109</sup>.

Las restantes cuentas de pasta vítrea siguen también el módulo globular achatado sin resaltes o las formas discoidal y cilíndrica de sección circular; en tanto que la realizada en ámbar presenta forma lenticular encuadrable dentro del tipo A.1.3.

En cuanto al otro collar (CA4-34277-613-5 al 13) se encuentra formado por un total de 53 cuentas, de las cuales 35 han sido realizadas en resina de mala calidad, 17 en pasta vítrea oscura y una en un mineral verde no metálico (lám. 12, fig. 2). Respecto a las realizadas en el primer material, encontramos desde las formas bitroncocónicas a las irregulares, en tanto que entre las de pasta vítrea, hay desde formas cilíndricas (4) a globulares o discoidales.

En cualquier caso, en este collar la cuenta que acapara el protagonismo es el tipo C.4.5, caracterizado por sus caras facetadas que lo configuran como cuenta poliédrica, de gran éxito en este período, sobre



<sup>108</sup> Martínez, 1991: lám. 3.

<sup>109</sup> Segura y Tordera, 1999: fig. 1.22 y Muñiz, 2000: fot. 20.

Lámina 12. Collar nº 2 procedente de la sepultura 34000-44.

todo, en el caso de las que se realizan en color azul, como ocurre con nuestra pieza, menos, sin embargo, en verde<sup>110</sup>.

Su presencia en otros conjuntos tardoantiguos hispanos, donde se documenta también en otros materiales, no resulta extraña. Es el caso así de Segóbriga, en donde podemos encontrarlo con ligeras variaciones, ya realizado en cornalina, cristal de roca, pasta vítrea o, incluso, hueso<sup>111</sup>. En el mismo Sureste se registran estas distintas soluciones y, así, en el caso de Lorca hallamos cuentas poliédricas en pasta vítrea y cristal de roca en los yacimientos de Torralba y La Jarosa<sup>112</sup>. Por lo demás, de su extensión en esta zona geográfica da cuenta su documentación en otros cementerios como el de La Puerta, en Moratalla, datado entre los siglos V-VII d.C., donde se pudo recuperar un ejemplar de esta morfología en el interior de la sepultura nº 1<sup>113</sup>.

En otras ocasiones, podemos encontrar incluso soluciones más complejas, multiplicando el facetado para dar lugar a juegos más vistosos, como el que se advierte en cuentas como la que integra un variopinto collar depositado en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada<sup>114</sup>.

Lo cierto es que este tipo es uno de los que más atención ha recibido por parte de la investigación, habiéndose señalado para los ejemplares manufacturados en cornalina su posible procedencia de *Sarmatia*, más allá de la frontera romana de *Pannonia*<sup>115</sup>.

Otra de las cuentas significativas realizadas en pasta vítrea es la que hemos individualizado como tipo C.4.2, caracterizada por la superposición de dos piezas discoidales, separadas por una estrecha faja central. Dicho tipo también se puede localizar en otros conjuntos avanzados, como la necrópolis longobarda de Arsago Seprio<sup>116</sup>. En el caso del Sureste destaca también su presencia en el pequeño grupo cementerial del Camino de El Monastil<sup>117</sup>, exponente, en cualquier caso, de una más amplia difusión por el conjunto de la Península, de la que da cuenta su registro en lugares como la necrópolis de Segóbriga donde, a veces, el modelo poligeminado explota todas sus posibilidades, multiplicando las piezas que lo integran<sup>118</sup>.

Muy frecuente, por otra parte, resulta la cuenta de pasta vítrea cilíndrica (C.3.1) que encontramos en muchos otros lugares como la necrópolis cordobesa de El Ruedo<sup>119</sup>.

Y, por otra parte, este significativo collar también es uno de los pocos del conjunto en hacer uso de una roca ornamental distinta al ámbar, roca orgánica igualmente empleada en este momento con finalidad decorativa. En efecto, sólo en el sector oriental encontramos un caso similar en el collar que se remata con una lágrima en cristal de roca; mientras, sin embargo, en el área occidental este tipo de materiales se encuentra totalmente ausente. Es, hasta cierto punto, una circunstancia llamativa, en tanto en los conjuntos cementeriales de la época este tipo de materiales y, en concreto, algunos de ellos, como la cornalina o la malaquita, resultan prácticamente ubicuos, como ilustra de hecho el otro cementerio de *Carthago Spartaria* datado en similares fechas, el conjunto rural de El Corralón. En nuestro caso, ya que la

<sup>110</sup> Swift, 2000: 102, fig. 122-123.

<sup>111</sup> Se trata de las cuentas halladas en las sepulturas nº 15, 34, 156 y 113, respectivamente (Almagro Basch, 1975: 24, 60 y 80, fig. 5.88, 11.11, 24.3, 33.10).

<sup>112</sup> Se trata, respectivamente, de un collar documentado en la proximidad de un área de silos, donde la cuenta que comentamos está realizada en pasta vítrea azul, contando con 14 facetas; y otro recuperado en el interior de la sepultura 9, en este caso con una cuenta ejecutada en cristal de roca. *Vid.* Martínez, 1988: 522, lám. VI.7 e ídem, 1991: lám. 3.

<sup>113</sup> Pozo, 1993: 264, lám. 5.6.

<sup>114</sup> *VV. AA.*, 2006: 385.

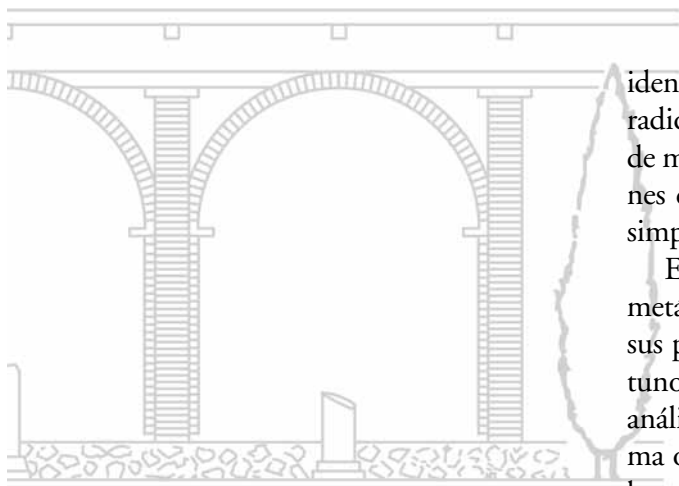
<sup>115</sup> Guido, 1979: 295.

<sup>116</sup> Es el caso, así, de la que se encontró en el interior de la tumba número 11. *Vid.* De Marchi; Mariotti y Miazzo, 2004: tav. 5.1.

<sup>117</sup> Segura y Tordera, 1999: fig. 2.5.

<sup>118</sup> Así, por ejemplo, en la sepultura 15 o, sobre todo, en la 31 (Almagro Basch, 1975: 24, fig. 5.63-86; 30, fig. 10.5).

<sup>119</sup> Muñiz, 2000: fot. 20.



identidad cronológica con dichos conjuntos y el hecho de que éstos radiquen tanto en el medio urbano como en el rural nos impide hablar de modas distintas, nos inclinamos a pensar, descartando también razones de índole económica que atañan a limitaciones adquisitivas, a un simple problema de registro.

En este caso concreto el material empleado es un mineral verde no metálico, de aspecto similar a la malaquita, mas diferente en alguna de sus propiedades como la textura, razón por la que hemos creído oportuno clasificarlo dentro de dicha categoría genérica, en espera de un análisis más detallado. Nuestra cuenta, tipo D, presenta forma de prisma octogonal, algo menos documentada que la forma hexagonal, para la que, al igual que la cuenta facetada antes reseñada (C.4.5), se ha asegurado su procedencia de *Sarmatia*.

Estas cuentas de formas poligonales resultan relativamente frecuentes en los conjuntos tardíos, donde, además, aparecen manufacturadas en distintos materiales, dando también cabida a la pasta vítrea, por más que en cualquier caso la dureza de la piedra se presta más a este tipo de soluciones y motiva que en su mayoría se emplee para rocas ornamentales como la cornalina<sup>120</sup>. La frecuencia en el uso, en cualquier caso, no debe hacer olvidar la fortuna del módulo y lo recurrente de su utilización también en otros soportes, como muestra nuestra misma necrópolis, en donde encontramos también una cuenta hexagonal manufacturada en hueso (tipo E.1).

Por lo demás, en este enterramiento también pudieron recuperarse dos pendientes. El primero de ellos (CA4-34277-902-1) (fig. 3) se encuentra realizado en bronce, respondiendo al tipo simple de aro de sección circular con extremo apuntado y otro rematado por engrosamiento ligeramente globular, al igual que ocurre con el ejemplar documentado en el interior de la sepultura 34000-23.

El otro pendiente (CA4-34277-902-2) (fig. 3) también ha sido elaborado en bronce, componiéndose de aro de sección circular rematado en sus terminaciones por un extremo apuntado y un remache cúbico, respectivamente. Se trata, así, de uno de los tipos más comunes de arete en este período, de hecho bien representado en nuestra necrópolis, si bien en este caso con la singularidad de contar con un pequeño aditamento en forma de pequeño aro de hierro que pende del principal. Dicha decoración resulta bastante habitual y, a veces, se complementa con otras cuentas también en metal o pasta vítrea, como podemos ver en piezas como las recuperadas en la sepultura 14 de la necrópolis conquense de la Dehesa de la Casa, datada en el siglo VII d.C.<sup>121</sup>. Sería prolijo, ciertamente, enumerar los paralelos, ya que éstos se extienden por toda la geografía peninsular, apareciendo desde Segóbriga a distintos puntos de la provincia turolense u otros del Mediodía peninsular como Marugán, Zafarraya, o Eras de Peñarrubia<sup>122</sup>.

<sup>120</sup> En relación con lo que comentábamos, por ejemplo, en la necrópolis de Segóbriga encontramos cuentas similares a las nuestras, en este caso hexagonales, realizadas en pasta vítrea, como ocurre en la sepultura 34 (Almagro Basch, 1975: 33, fig. 11.9).

<sup>121</sup> López y Barroso, 1994: 51, lám. 31.A.

<sup>122</sup> Abascal *et alii*, 2004: fig. 5.1; Zeiss, 1934: taf. 24.2-4; y VV. AA., 2006: 453 y Serrano y Alijo, 1992: lám. 1.5.

#### Tumba 34000-45

De nuevo nos encontramos ante una tumba caracterizada por su simplicidad constructiva, constituida por una fosa excavada directa-



Lámina 13. Cubierta de lajas de caliza de la sepultura 34000-45.



Lámina 14. Inhumación múltiple en la sepultura 34000-45.

mente en el terreno, sin revestimiento alguno, mas no obstante dotada de una cubierta integrada por lajas de caliza (láms. 13 y 14).

También, de nuevo, repitiendo el comportamiento característico, el ajuar queda constituido exclusivamente por elementos de adorno personal, en concreto un collar, un pendiente moldurado, un brazalete, así como una aguja.

Por cuanto se refiere al collar (CA4-34283-613-1 al 6) está integrado por un centenar de cuentas<sup>123</sup>, en su práctica totalidad de pasta vítrea, siendo muy escasas las realizadas en resina de mala calidad (lám. 15, fig. 2). Contribuye también a esa sustancial homogeneidad el hecho de que, salvando una gruesa cuenta discooidal realizada mediante el enrollamiento de un filamento (C.5.6), así como otra de color verde y tamaño mínimo, u otras seis de forma cilíndrica o, sobre todo, globular achatada con o sin resaltes, todas las demás sean de forma cilíndrica, pequeño tamaño y color blanco. En este sentido, este tipo realizado en pasta vítrea de color blanco se registra también en otros conjuntos del Sureste, como la necrópolis mazarronera de La Mezquita o la cartagenera de El Corralón<sup>124</sup>. A pesar de que en su mayoría estén sueltas todo lleva a pensar que pertenecen al tipo doble C.4.3.

En la tumba se pudo recuperar además un pendiente de bronce (CA4-34283-902-1) (fig. 5). Éste presenta aro de sección circular y diámetro constante, que se remata en un extremo apuntado y otro con un remache que se compone de dos molduras circulares planas yuxtapuestas. Se trata de un tipo bastante común, para el que se pueden citar paralelos en necrópolis del período como la de El Carpio de Tajo o Cortijo del Chopo, entre otras muchas<sup>125</sup>.

A este respecto, a pesar de que parece ser más común la yuxtaposición de tres molduras, no faltan tampoco ejemplares en los que encontramos sólo dos, como en el nuestro, caso por ejemplo de una pieza recuperada en las excavaciones de la plaza del Rei de Barcelona, muestra, en cualquier caso, de las distintas variantes que registra el tipo,

<sup>123</sup> En nuestra propuesta de reconstrucción no hemos podido incluir un pequeño número de cuentas realizadas tanto en resina como pasta vítrea de diferentes colores (CA4-34283-613-7), dado su precario estado de conservación.

<sup>124</sup> Ramallo, 1986.

<sup>125</sup> Ripoll, 1985: 78, fig. 14.1-2 y Pérez *et alii*, 1992: fig. 1.19. Igualmente, para su difusión, *vid.* Zeiss, 1934: taf. 24.



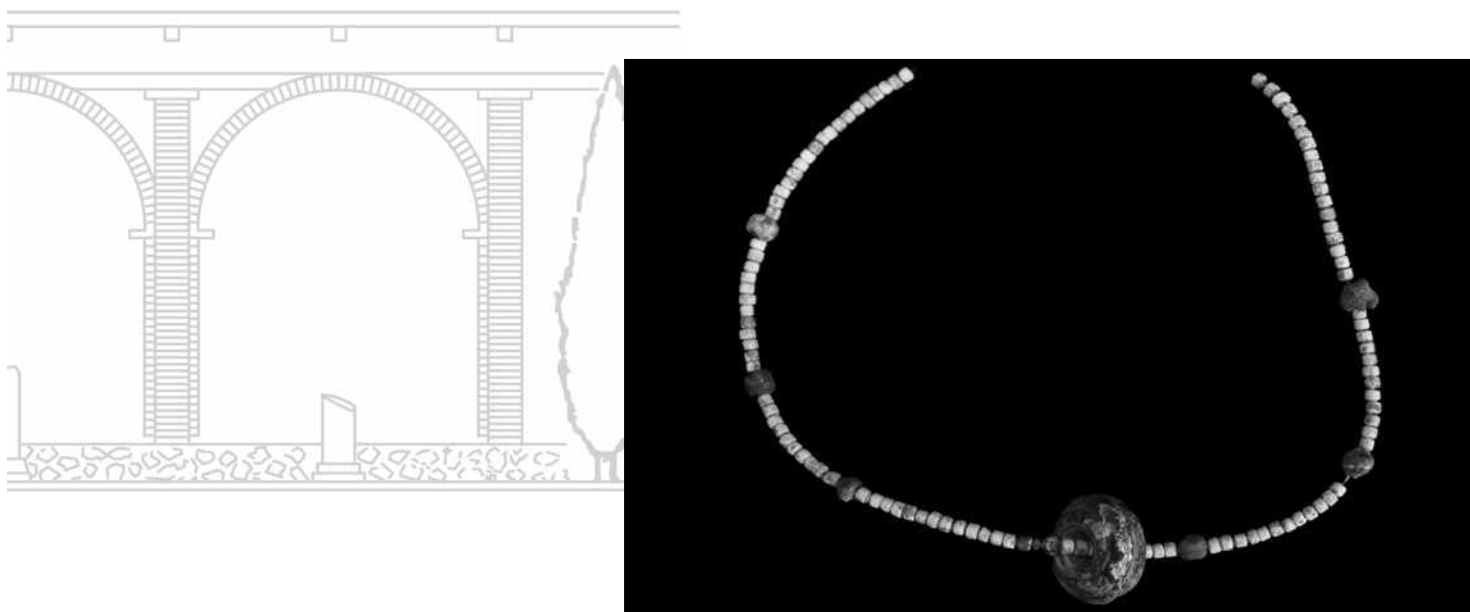


Lámina 15. Collar procedente de la sepultura 34000-45.

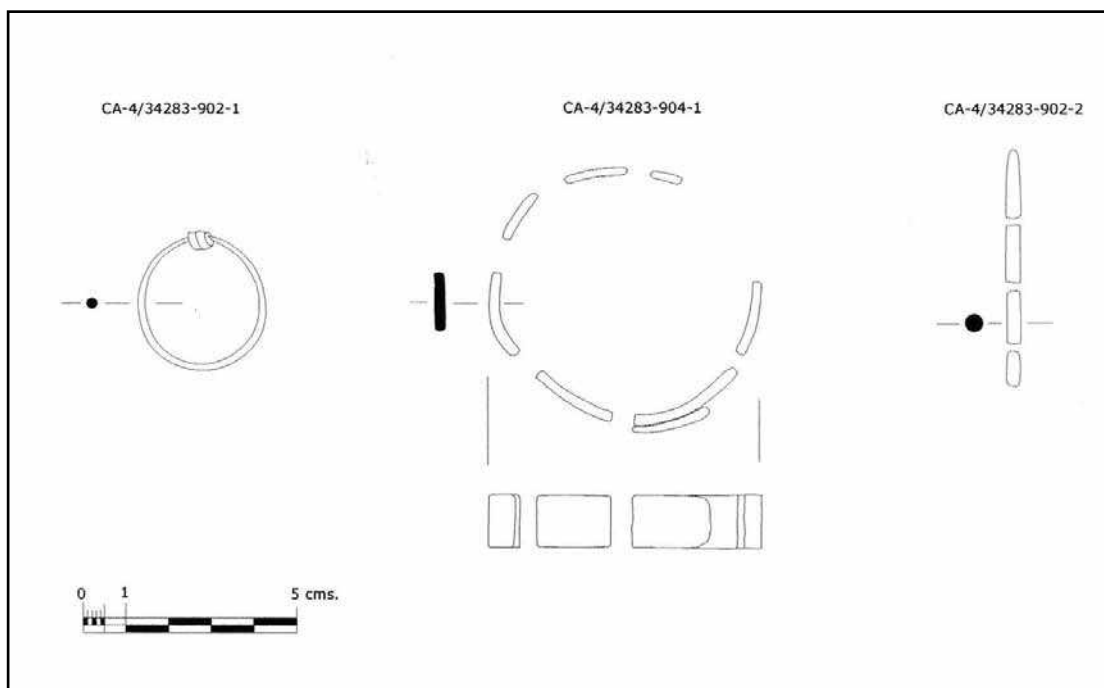


Figura 5. Ajuar recuperado en la sepultura 34000-45 (dibujos: Soledad Pérez-Cuadrado)

CA-4/34283-902-1: Pendiente moldurado de bronce.

CA-4/34283-904-1: Brazaletes de hierro.

CA-4/34283-902-2: Aguja de bronce.

<sup>126</sup> Ripoll, 2001: 227, nº 284, datándolo entre los siglos IV-VII d.C.; Almagro, 1975: 18, fig. 3.2.; Luque, 1979, lám. VI.6, dentro de un conjunto datado entre los siglos VI-VII d.C., a tenor del hallazgo de piezas, como una hebilla con hebijón de base escutiforme o una placa liriforme y Molinero, 1971: lám. I, fig. 1.

a veces con algunas molduras más, como vemos en piezas del tipo de la documentada en la necrópolis de Segóbriga, que cuenta con cuatro, Villanueva del Rosario II, con cinco, o Duratón, con hasta siete<sup>126</sup>.

Igualmente, la sepultura 45 ha proporcionado un brazaletes conservado de forma fragmentaria (fig. 5). Se trata de un ejemplar realizado en hierro (CA4-34283-904-1) que se encontraba colocado en el brazo derecho del infante, y no en el izquierdo como es más común, y para el que a pesar de su estado de conservación cabe estimar un diámetro no



Lámina 16. Sepultura 34000-23.



Lámina 17. Inhumación múltiple en la sepultura 34000-23.

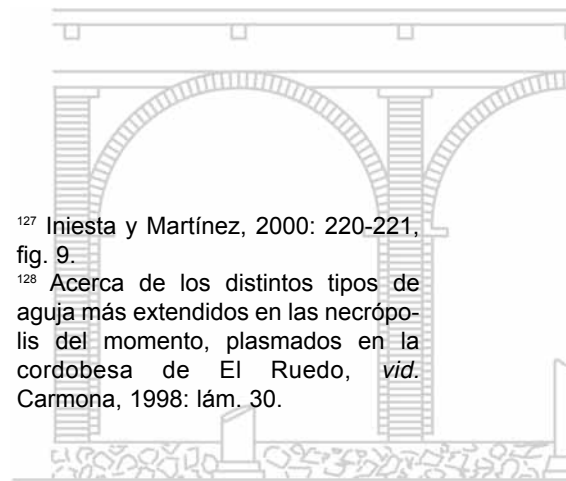
inferior a los 5 cm. Este material no resulta frecuente en nuestra necrópolis, donde los otros tres ejemplares de este tipo de objetos se encuentran realizados en bronce. En este caso, se trata de una lámina de sección recta, que presenta un grosor de 0,2 cm y una anchura de 1,2 cm. Como es habitual en estos brazaletes con aro de sección recta, el cierre se produce mediante la yuxtaposición de los extremos.

Como ya comentamos, la documentación de brazaletes resulta relativamente frecuente, pudiendo destacar en el Sureste casos como el del conjunto mazarronero de La Molineta, en el cual se han podido recuperar sendos ejemplares en el interior de la sepultura 7023, perteneciente a la fase más moderna; uno de ellos, además, encuadrable en el difundido tipo rematado en extremos fusiformes, que evocan cabezas de ofidio<sup>127</sup>, y que en nuestra necrópolis quizá ha influido en la manufactura de la pulsera de la tumba 34000-42, con todo, no creemos que, con rigor, sea susceptible de ser integrada en el tipo.

Completa el ajuar de esta tumba una aguja en bronce (CA4-34283-902-1), con vástago de sección circular que, habiendo perdido su remate superior, donde reside el principal rasgo diferenciador para estas piezas, no podemos adscribir a tipología alguna<sup>128</sup> (fig. 5).

#### Tumba 34000-23

Se trata de una fosa simple, que no contaba con cubierta, y en cuyo interior recibieron sepultura tres adultos y un infante (láms. 16 y 17). A pesar de su carácter múltiple, no obstante, sólo se pudo recuperar un pendiente realizado en bronce (CA4-34439-902-1) (fig. 6). Éste cuenta con aro de sección circular y diámetro variable, acabando en un extremo apuntado y otro rematado por un engrosamiento ligeramente globular, al igual que vemos con el ejemplar del enterramiento 34000-44. A este respecto, aunque el remache cúbico parece ser más frecuente, nuestro remate también resulta habitual y, así, entre otros muchos lugares, lo encontramos en necrópolis como la de Deza, o igualmente en



<sup>127</sup> Iniesta y Martínez, 2000: 220-221, fig. 9.

<sup>128</sup> Acerca de los distintos tipos de aguja más extendidos en las necrópolis del momento, plasmados en la cordobesa de El Ruedo, *vid.* Carmona, 1998: lám. 30.

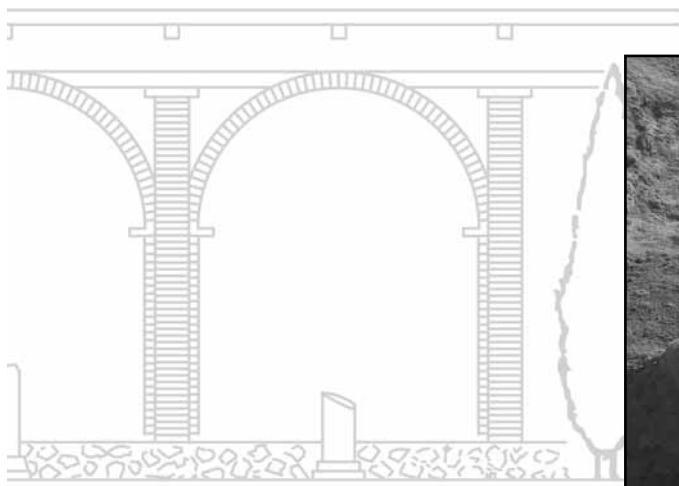


Lámina 18. Cubierta realizada con varios tipos de piedra, correspondientes a la sepultura 34000-26.



Lámina 19. Inhumación infantil en la sepultura 34000-26.

yacimientos del tipo de Recópolis<sup>129</sup>. No en vano se trata, de hecho, de un tipo que circulará por todo el Mediterráneo hasta fechas avanzadas, tal y como muestran ejemplares similares recuperados en *Sardis*<sup>130</sup>.

#### Tumba 34000-26

Esta sepultura se encontraba excavada directamente en el terreno; sin revestimiento alguno para sus paredes, mas contaba con una heterogénea cubierta constituida por lajas de arenisca, caliza y mármol (lám. 18). Corresponde a una única inhumación infantil (lám. 19).



Lámina 20. Collar recuperado en la sepultura 34000-26.

<sup>129</sup> Zeiss, 1934: taf. 24.24-27 y Gómez, 2006b: 129.

<sup>130</sup> Waldbaum, 1983: 125, plate 46.743.

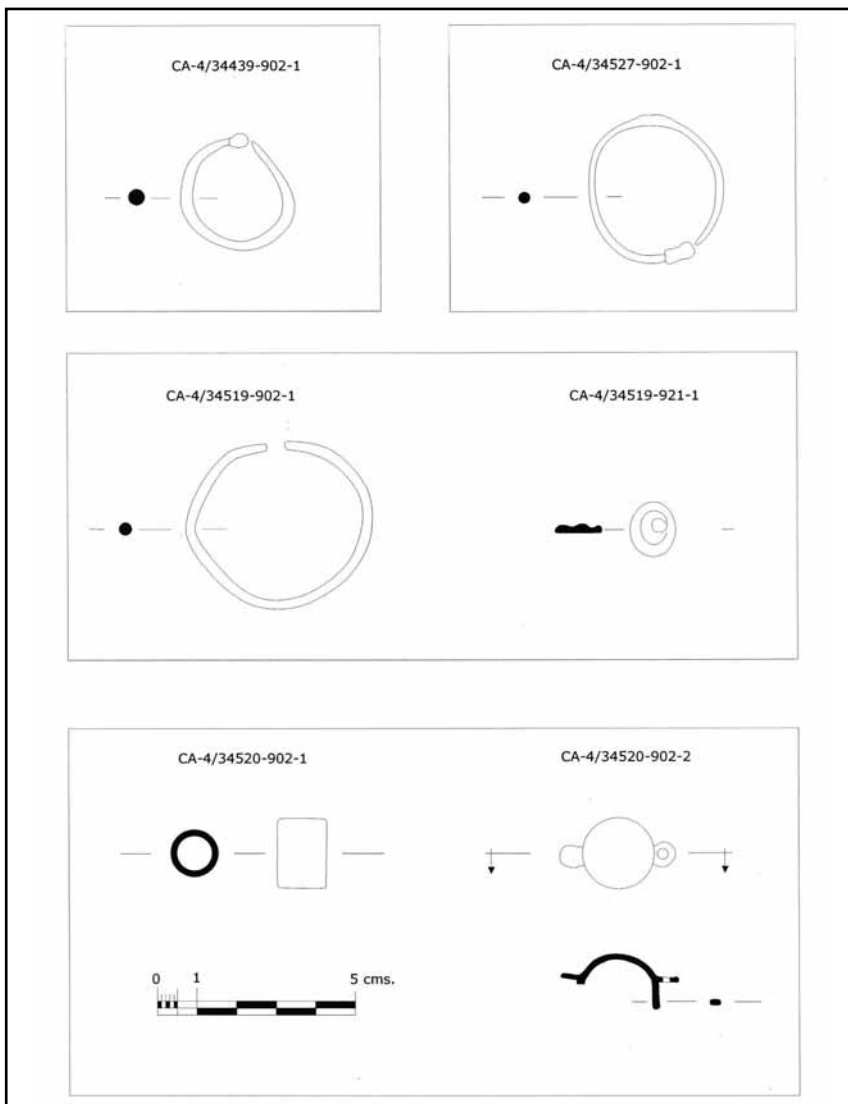


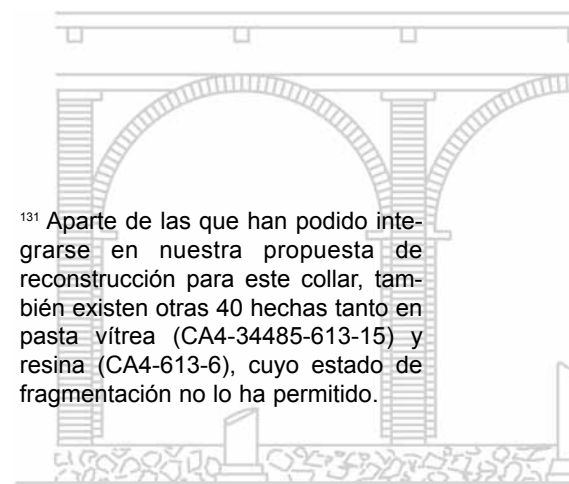
Figura 6. Ajuares procedentes del sector occidental de la necrópolis (dibujos: Soledad Pérez-Cuadrado)

- CA-4/34439-902-1: Pendiente de bronce procedente de la sepultura 34000-23.
- CA-4/34527-902-1: Pendiente de bronce localizado en la sepultura 34000-40.
- CA-4/34519-902-1: Brazaletes de bronce recuperado en la sepultura 34000-34.
- CA-4/34519-921-1: Opérculo de molusco procedente de la sepultura 34000-34.
- CA-4/34520-902-1: Pieza cilíndrica de bronce recuperada en la sepultura 34000-35.
- CA-4/34520-902-2: Objeto de bronce recuperado procedente de la sepultura 34000-35.

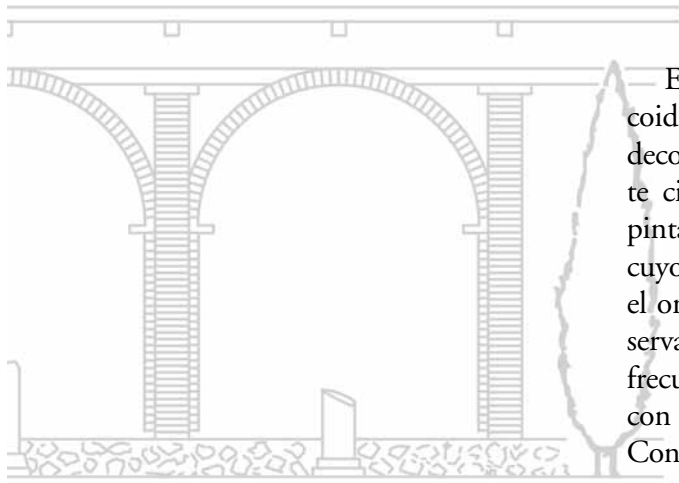
En ella se pudo recuperar uno de los collares más singulares de la necrópolis (lám. 20, fig. 2). El ejemplar (CA4-34485-613-1 al 5) se integra de más de 300 cuentas<sup>131</sup>, en su gran mayoría pertenecientes al característico tipo de color verde y tamaño mínimo para el que es posible distinguir varias formas. Las restantes cuentas sólo complementan a las mencionadas, creando un característico ritmo, siendo 12 de resina de mala calidad, tres de pasta vítrea y una sola de ámbar.

La cuenta realizada en este último material presenta forma esférica achatada (A.4) como, de hecho, es tan habitual.

Por otra parte, un tipo que se singulariza entre las piezas realizadas en resina de calidad inferior es el bitroncocónico reducido (B.2.5), diferenciado de otro más desarrollado (B.2.4).



<sup>131</sup> Aparte de las que han podido integrarse en nuestra propuesta de reconstrucción para este collar, también existen otras 40 hechas tanto en pasta vítrea (CA4-34485-613-15) y resina (CA4-613-6), cuyo estado de fragmentación no lo ha permitido.



Entre las cuentas de pasta vítrea ocupa un lugar significativo la discoidal de color grisáceo, en cuyo frente se dispone la denominada decoración *de ojos* en pintura blanca (tipo C.2.4), conformada mediante circunferencias, cuyo contorno externo y punto central aparecen pintados y el resto del registro vacío. En el caso de nuestro ejemplar, cuyo diámetro máximo es de 1 cm y su altura de 0,5 cm, en tanto que el orificio interno presenta una destacada anchura de 0,5 cm, se conservan tres de esos motivos. Se trata de un tipo de documentación frecuente en los yacimientos tardíos; así, podemos señalar su aparición, con distintas variantes, en lugares como Duratón, Madrona o Deza<sup>132</sup>. Con todo, respecto a la cronología parece ser que, a pesar de que estas cuentas estaban bastante extendidas entre el último cuarto del siglo I d.C. y el primer cuarto del siglo III d.C., en los siglos IV-V d.C. no resultan del todo habituales, registrando una menor difusión que otros tipos, como el facetado<sup>133</sup>.

Este tipo resulta muy similar al que encontraremos en un momento más avanzado, en donde ya no sólo en superficies discoidales como la nuestra sino también en volúmenes diversos, ya cilíndricos, esféricos o discoidales, dichos motivos pintados son sustituidos por pequeños globulitos aplicados, en solución del todo semejante a la que encontramos también en algunos de los remates de metal que decoran pendientes<sup>134</sup> y que, como vimos, hallamos de hecho en el sector oriental de nuestra necrópolis.

En el caso de *Hispania*, en cementerios del momento se diferencian también otras variantes en donde el motivo queda diluido en una sucesión de círculos pintados sin ritmo fijo, como vemos en cuentas como la recuperada en la sepultura 29 de la necrópolis madrileña de Cacería de las Ranas (Aranjuez)<sup>135</sup>.

No en vano, lo cierto es que este tipo de motivos parece ser recurrente en la ornamentación de las piezas ligadas a la indumentaria y al adorno personal y, así, la secuencia lineal de círculos concéntricos de nuestra cuenta, complementada por líneas sinuosas, onduladas o dobles de triángulos tangentes, se aprecia sobre todo en las placas de apoyo de los denominados broches de cinturón tipo I, en circulación especialmente entre el último cuarto del siglo V d.C. y el primer cuarto de la siguiente centuria<sup>136</sup>, cronología acorde con la que suponemos para el sector occidental de nuestra necrópolis.

Por lo demás, lo cierto es que los volúmenes discoidales parecen ser los más propensos a recibir una decoración complementaria, como podemos ver a través de cuentas como las recuperadas en El Carpio de Tajo, en un caso ornamentada mediante meandros<sup>137</sup>.

#### Tumba 34000-31

Se trata de una sepultura con cierta entidad constructiva, con sus paredes, así como su cubierta, integradas por lajas de arenisca, a diferencia de las restantes tumbas que estamos viendo, en donde o bien se recurre a la fosa simple o bien a la estructura de mampostería cubierta

<sup>132</sup> Molinero, 1971: lám. VIII, fig. 2, y XCII, así como Zeiss, 1934: taf. 26.23k.

<sup>133</sup> Swift, 2000: 107 y 115, fig. 133.

<sup>134</sup> Es así el caso, por ejemplo, de la pieza procedente de la necrópolis madrileña de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega), VV. AA., 2006: 455; no faltando soluciones de mayor complejidad, del tipo de los pendientes de la necrópolis conquense de Dehesa de la Casa (VV. AA., 2006: 479).

<sup>135</sup> VV. AA., 2006: 476.

<sup>136</sup> Ripoll, 1985: 187-188, fig. 75.8 y 10-11 y Ripoll, 1998: 49. De hecho, los citados broches aparecen junto a otros objetos que encontramos también en este sector, sea el caso del pendiente rematado por molduras circulares yuxtapuestas, siendo ambos ítems característicos del nivel II en el que se han clasificado este tipo de materiales.

<sup>137</sup> Ripoll, 1985: 76, fig. 13.7.



Lámina 21. Cubierta de lajas de arenisca de la sepultura 34000-31.



Lámina 22. Estructura de bloques de arenisca de la sepultura 34000-31.

por lajas, mas no a éstas, como ocurre en este caso, para conformar las paredes (láms. 21 y 22).

En su interior habían recibido sepultura dos infantes.

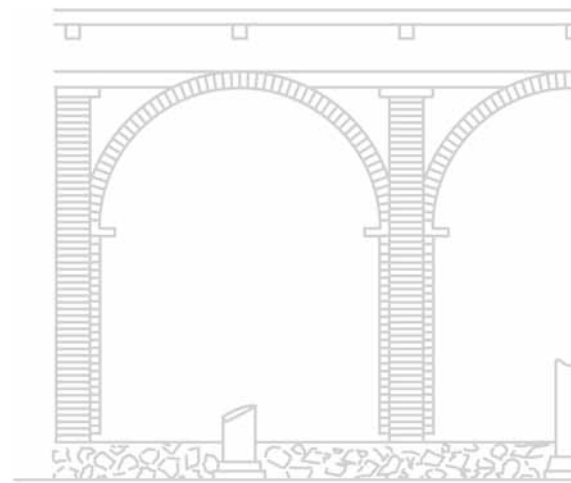
Como también hemos podido observar en otros casos, no existe correspondencia entre entidad constructiva de la tumba y riqueza de los ajuares. Así, en este caso el ajuar quedaba constituido únicamente por un collar (CA4-34504-613-1 y 2) de pequeño tamaño. En concreto, se integra únicamente de siete cuentas, seis de ellas realizadas en resina de mala calidad y tan solo una en pasta vítrea (lám. 23, fig. 2).

Entre las primeras dominan las cuentas irregulares, ligeramente globulares, existiendo también una aplanada en la línea de nuestros tipos bitroncocónicos (B.2.4-5).

Por cuanto se refiere a la pieza manufacturada en pasta vítrea pertenece a nuestro tipo C.3.2, que muestra el pico de longitud para las piezas de módulo cilíndrico. En este caso concreto el ejemplar alcanza 1,9 cm. En función de los hallazgos de nuestra necrópolis, y si bien es



Lámina 23. Collar recuperado en la tumba 34000-31.



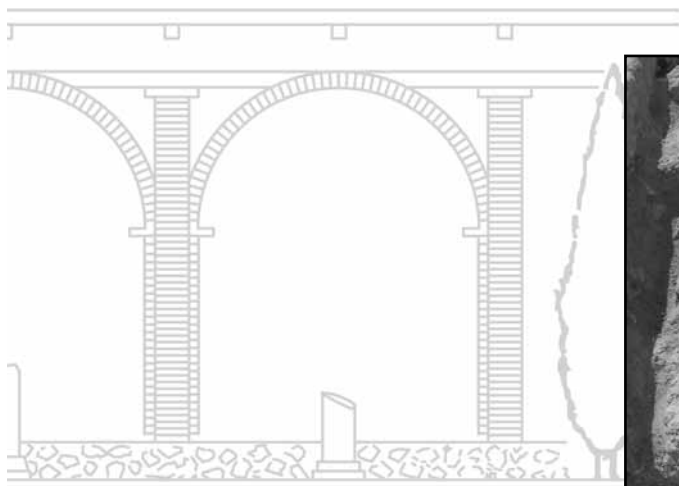


Lámina 24. Cubierta de la tumba 34000-33.



Lámina 25. Estructura de mampostería de la tumba 34000-33.

cierto que el número reducido de éstos nos hace ser cautos a la hora de extraer conclusiones, creemos posible establecer una diferenciación en estas cuentas de módulo cilíndrico que, al parecer, presentan también un matiz cronológico. Así, por un lado, en el sector occidental de gestación previa encontramos piezas de pasta predominantemente azul oscuro, de longitud destacada, mas diámetro reducido; en tanto en el área oriental, más tardío, encuentran representación cuentas de pasta blanca, longitud similar o mayor y diámetro más amplio.

#### Tumba 34000-33

Esta sepultura también contaba con entidad constructiva, estando realizada en mampostería y cubriéndose con lajas de arenisca. En su interior se documentó una única inhumación infantil (láms. 24 y 25).

De nuevo, en esta tumba aparece únicamente un collar (CA4-34512-613-1 al 5). Éste se compone de 20 cuentas, ocho en pasta vítrea y las restantes en resina de mala calidad (lám. 26, fig. 2).

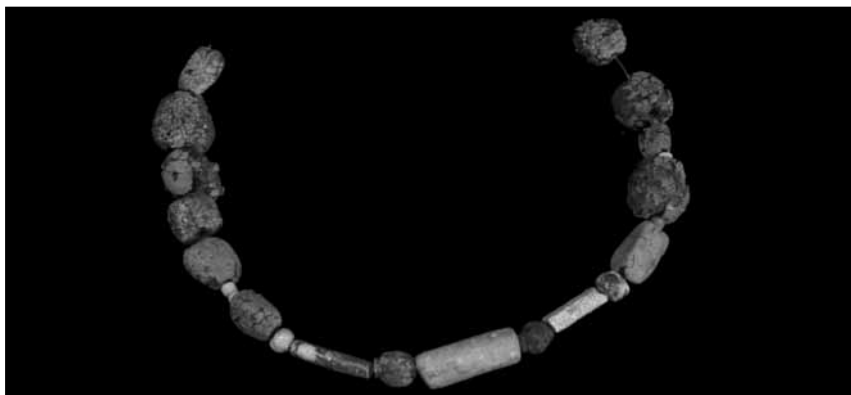


Lámina 26. Collar recuperado en la tumba 34000-33.

Entre las piezas manufacturadas en el primer material tenemos que destacar la presencia del tipo C.4.3, de color blanco, y consistente en la superposición de dos volúmenes cilíndricos de tamaño reducido, en solución similar al tipo C.4.2, en este caso configurado mediante sendas formas discoidales separadas por faja central. Se trata, en cualquier caso, de cuentas de pequeño tamaño, cuya extensión tampoco parece ser destacada, no faltando con todo en otros conjuntos del momento como la necrópolis granadina del Castellón, en Montefrío<sup>138</sup>.

Por otra parte, en este collar encontramos los dos tipos de cuenta de módulo cilíndrico, el de sección circular (C.3.3) y el de sección rectangular (C.3.4), en la línea del tipo Legoux 8, caracterizado por su módulo cilíndrico no desarrollado, de documentación frecuente en yacimientos de la etapa, sea el caso de Madrona, entre otros muchos<sup>139</sup>.

Sorprende la existencia de una única cuenta de color verde y tamaño mínimo, en tanto también es destacable la aparición de una cuenta de color amarillo, prácticamente ausente en la gama cromática de nuestro cementerio y, en conjunto, no muy habitual en el período, donde dominan los colores azul o verde.

#### Tumba 34000-34

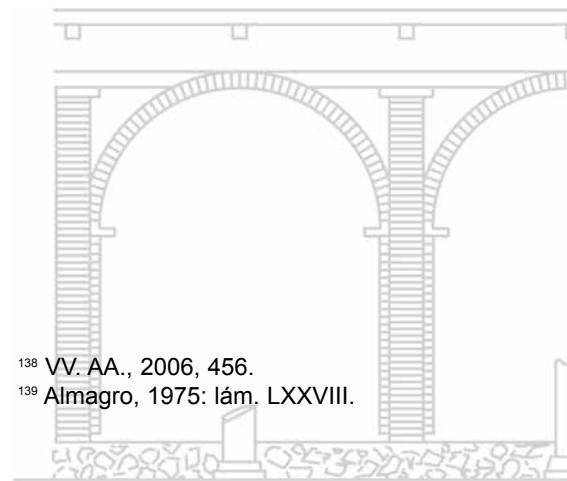
Esta sepultura resulta singular en nuestro conjunto, pues si para sus paredes no se aparta de la tónica habitual, recurriendo a la estructura de mampostería, por el contrario para su cubierta cuenta con una



Lámina 27. Cubierta de material latericio, correspondiente a la sepultura 34000-34.



Lámina 28. Inhumación infantil múltiple en la sepultura 34000-34.



<sup>138</sup> VV. AA., 2006, 456.

<sup>139</sup> Almagro, 1975: lám. LXXVIII.



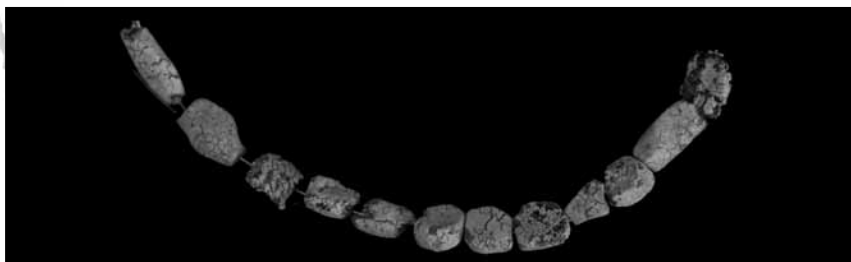
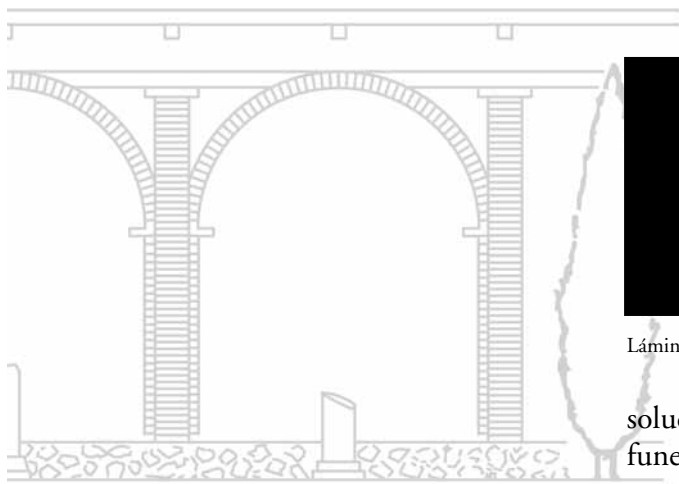


Lámina 29. Collar recuperado en la sepultura 34000-34.

solución que, aun de extrema sencillez y amplio recurso en el mundo funerario tardoantiguo, en el caso concreto de nuestra necrópolis no goza de especial predicamento. Nos referimos a la cubierta mediante material latericio, en concreto mediante tejas, sí documentadas en los otros espacios funerarios tardíos con los que cuenta la ciudad, el urbano de San Antón y el rural de El Corralón (lám. 27).

En el interior se documentaron sendas inhumaciones infantiles (lám. 28).

En este caso, el ajuar quedaba constituido también, siguiendo la tónica habitual en este sector occidental de nuestra necrópolis, únicamente por elementos de adorno personal, en concreto un pequeño collar, así como un brazalete de bronce.



Lámina 30. Brazalete de bronce que portaba un infante. Sepultura 34000-34.

Respecto al primero (CA4-34519-613-2) (lam. 29, fig. 2) conserva completas sólo 12 cuentas de resina de mala calidad, a las que habría que sumar alguna otra cuenta más de este mismo material hoy fragmentada (CA4-34519-613-1), y otra de pasta vítrea (CA4-34519-613-3). Las cuentas responden a las habituales formas irregulares, predominando las soluciones bitroncocónicas, en la línea de nuestros tipos B.2.4-5 (lám. 29, fig. 2).

Por cuanto se refiere al brazalete (CA4-34519-902-1) es el único recuperado hasta ahora que se ha podido conservar completo (lám. 30, fig. 6). Presenta aro de sección circular, cuyos extremos de acabado recto no llegan a tocarse, en solución de cierre diversa a la que presentan los brazaletes de sección rectangular, donde dichos extremos se yuxtaponen. Por lo demás, cuenta con un grosor de 0,3 cm y una anchura inferior a los 5 cm. Entre sus más directos paralelos cabe citar un ejemplar procedente de Abujarda<sup>140</sup>.

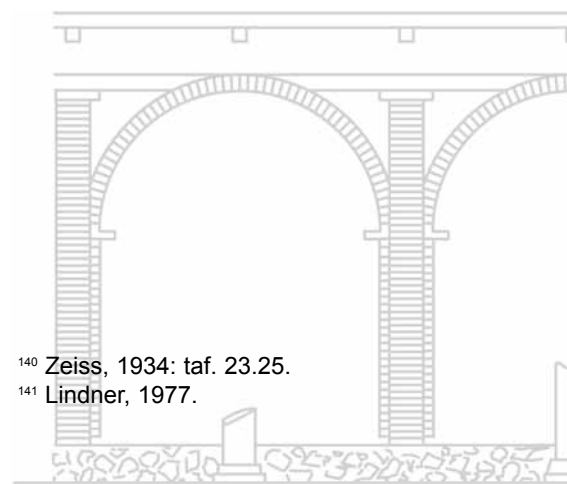
Por último, queremos reseñar la aparición en este enterramiento de un opérculo de molusco (CA4-34519-921-1), característico de la *Astraea rugosa*<sup>141</sup>, también documentado en otro enterramiento (fig. 6). A pesar de que, de forma sugerente, dichos objetos aun hoy día sigan utilizándose a modo de amuletos para prevenir ciertas dolencias, el hecho de que no se presenten trabajados, que sus lados no muestren huella de acabado alguno de cara a facilitar su engarce, o tampoco cualquier orificio destinado a la suspensión, como sería propio de su utilización como colgante, nos hace pensar en su depósito accidental, o quizá en su relación con otros restos faunísticos que, aun documentados de forma escasa, han dado pie a considerar la posible perduración en este sector de la práctica del banquete funerario.



Lámina 31. Cubierta y estructura de mampostería correspondiente a la sepultura 34000-35.



Lámina 32. Inhumación infantil múltiple recuperada en la sepultura 34000-35.



<sup>140</sup> Zeiss, 1934: taf. 23.25.

<sup>141</sup> Lindner, 1977.

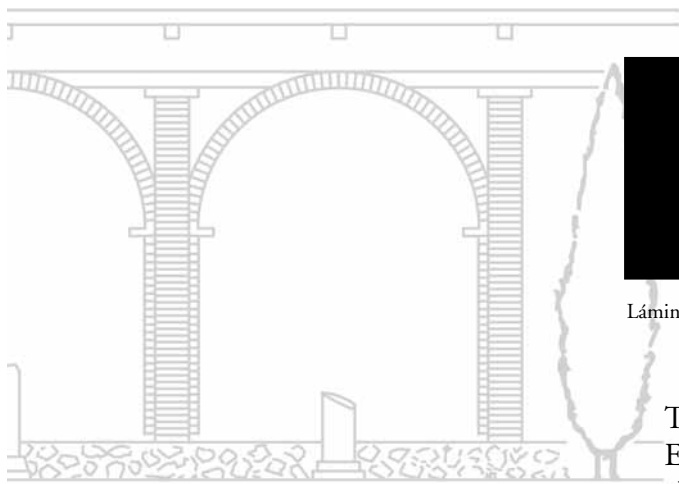


Lámina 33. Collar de cuentas de pasta vítrea localizado en la sepultura 34000-35.

#### Tumba 34000-35

Esta tumba contaba con una estructura de mampostería cubierta por lajas de arenisca (lám. 31). En su interior habían recibido sepultura sendos infantes, uno de ellos dispuesto de forma convencional, y otro, del que se pudo recuperar el cráneo, depositado en la zona de los pies (lám. 32).

Se trata de la única tumba del sector occidental donde encontramos ajuar simbólico, en este caso representado por una jarra cerámica de producción africana (CA4-34520-176-1), muy similar a la hallada en la necrópolis de El Corralón.

El collar documentado en el interior de esta sepultura (CA4-34520-613-1) se aleja de la composición habitual en nuestro cementerio, pues se integra tan sólo de cuatro cuentas, realizadas exclusivamente en pasta vítrea del característico verde propio de las piezas tardías y, además, de una misma forma, que nosotros hemos decidido individualizar en diversos tipos (lám. 33, fig. 2).

Al igual que la cuenta CA4 20137-610-1 este conjunto de cuentas muestra las distintas soluciones dadas para el tipo gallonado de sección en flor, uno de los más recurrentes, frente a formulaciones más complejas del tipo de las fajas acasetonadas en el frente, que encontramos en cuentas de yacimientos tardoantiguos, como el Tolmo de Minateda, donde se localiza un ejemplar junto a un broche de tipo liriforme<sup>142</sup>, o la necrópolis Complutense del Camino de los Afligidos<sup>143</sup>.

Este tipo presenta con una amplia tradición, registrándose ya en la primera centuria para continuar activamente a lo largo de las siguientes y llegar a nuestra etapa, donde se experimentan una serie de variaciones, como muestran piezas del tipo de las recuperadas en numerosos lugares del Mediterráneo tardoantiguo, como *Carthago*<sup>144</sup>.

Lo cierto es que la cuenta con forma de roseta es una de las más extendidas en los conjuntos funerarios del período, donde se pueden diferenciar distintas variantes, en algún caso de manufactura descuidada, patente en su forma irregular, con gallones desiguales, tal y como se puede ver entre otros yacimientos en las necrópolis de Madrona, El Carpio de Tajo o Camino de El Monastil, así como en distintos puntos del Mediodía hispano<sup>145</sup>. En el Sureste también resultan abundantes, documentándose en yacimientos como El Corralón, donde existen dos piezas de color verde y azul intenso, o en La Almagra, también con esta última tonalidad<sup>146</sup>.

<sup>142</sup> Gamo, 1999, 151, lám. 32.9.

<sup>143</sup> Méndez y Rascón, 1989, fig. 66.19.1.

<sup>144</sup> Tatton-Brown, 1984: 209, fig. 69.109-110.

<sup>145</sup> Respectivamente, Molinero, 1971; Ripoll, 1985, 98, fig.2 6.4; Segura y Tordera, 1999, fig. 1.8-9, así como Zeiss, 1934: taf. 20.6-10, 16, 19, 22, recogiendo las evidencias de Marugán, Campillo de Arenas, Abujarda y puntos indeterminados de la provincia de Granada.

<sup>146</sup> Acerca de los collares de ambos yacimientos, *vid.* Ramallo, 1986.

Por lo demás, aun predominantemente manufacturadas en pasta vítrea, tampoco faltan en otros materiales como la pasta cerámica, tal y como muestran ejemplares del tipo del recuperado en la villa romana del Cortijo del Canal, en Albolote, también de datación tardorromana<sup>147</sup>.

Este tipo de cuenta se singulariza también por el hecho de que frente al ejemplar que antes vimos para el sector oriental (CA4 20137-610-1), los volúmenes que ocupa ya no son esféricos, sino lenticulares y troncocónicos, incluyéndose dentro del denominado tipo de *lotus melon bread*, en un principio datado en la segunda mitad del siglo VI d.C.<sup>148</sup>, que cuenta con amplia difusión en el conjunto de *Hispania*, documentándose así también en necrópolis del centro peninsular como la de Afligidos 0<sup>149</sup>.

En relación con la cronología, no creemos que necesariamente haya de ser tan tardía, en tanto parece que ya desde momentos previos, como ocurre en este mismo sector cementerial occidental, el tipo ya está presente. Es más, de hecho, la excavación de yacimientos de data avanzada, caso del castro bizantino de *Castrum Perti*<sup>150</sup>, muestra que precisamente a partir de finales del siglo VI d.C., este tipo aun documentado, reduce significativamente su presencia.

Con todo, bien es cierto que es clara su continuidad. De hecho, en el barrio que en época bizantina se construye sobre el teatro romano de Cartagena, se documenta una pieza de este tipo<sup>151</sup>.

En nuestro caso, para un mismo collar creemos pertinente diferenciar cuatro tipos, los C.6.1-4, en esta ocasión de manufactura cuidada. Dichos tipos se diferencian en su volumen, número y forma de los gallones, así como en su separación, bien nítida (tipos C.6.1-3) o inexistente (tipo C.6.4); o también por la ausencia o presencia más o menos marcada de reborde superior.

En el primer tipo C.6.1, de forma discoidal, a diferencia de los restantes, no existe reborde superior, de forma similar a cuanto ocurre en otros conjuntos como en el de El Carpio de Tajo, donde las cuentas que sí adoptan esa terminación responden a otra tipología más compleja<sup>152</sup>.

En otros, en cambio, ese reborde, resultado también del enrollamiento del filamento de vidrio, ocupa un papel destacado, como vemos también en cuentas como las documentadas en la necrópolis madrileña de Cacara de las Ranas<sup>153</sup>.

Por otra parte, también en esta tumba se recuperaron otros dos objetos cuya identificación se nos escapa. Se trata, por un lado, de un cilindro de bronce con perforación central longitudinal (CA4 34520-902-1), que cuenta con un diámetro de 0,9 cm y una altura de 1,2 cm (fig. 6). El grosor de su pared es de 0,1 cm. Como decimos, no acertamos a dar una interpretación correcta, pues a pesar de que encontramos algunas piezas de cierta similitud, no pueden ser considerados paralelos válidos. Es el caso, así, de piezas como el bronce cilíndrico que se documentó en el interior de la sepultura 123 de la necrópolis de El Carpio de Tajo, diferenciado del nuestro tanto en sus dimensiones inferiores, con una altura y un diámetro de 0,6 cm, como en la particularidad de que conservaba restos de masilla en su interior, indicios que han lleva-

<sup>147</sup> En el mismo ámbito granadino resultan frecuentes también las tradicionales en pasta vítrea, documentadas en necrópolis como la del Cortijo del Chopo o Las Delicias. Al respecto, *vid.* Pérez *et alii*, 1992, 122, fig. 1.6-8.

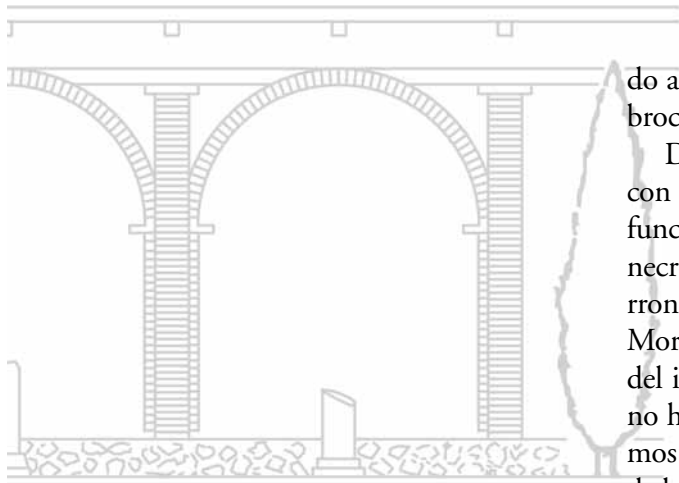
<sup>148</sup> Eisen: 30, citado por Méndez y Rascón, 1989, 138.

<sup>149</sup> Méndez y Rascón, 1989: fig. 59.27. 150 Falcetti, 2001: 517, tav. 71.13.

<sup>151</sup> Vizcaíno, e. p.

<sup>152</sup> Ambos tipos se encuentran en un mismo collar, el recuperado en el interior de la sepultura 136 (Ripoll, 1985, 217.1 y 215.3, respectivamente).

<sup>153</sup> *VV. AA.*, 2006: 477.



do a considerarlo como parte de una fíbula de técnica trilaminar, o un broche de placa rectangular con celdillas<sup>154</sup>.

De la misma forma, existe cierta similitud respecto a los cilindros con cabujón cristalino que se complementan con agujas cumpliendo la función de aderezo del tocado del pelo, y que se documentan tanto en necrópolis del mismo entorno cartagenero y surestino, caso de la mazarronera de La Mezquita, o las de La Puerta y Camino del Monastil, en Moratalla y Elda, respectivamente, como en otras del Mediodía, o aun del interior peninsular<sup>155</sup>. No obstante, de nuevo, junto a la semejanza no hay que olvidar las diferencias que nos muestran que nos encontramos ante objetos diversos, sea así el caso tanto de las dimensiones como de la misma morfología de las piezas, pues éstas últimas suelen ser láminas enrolladas abiertas por un lateral.

No descartamos, incluso, que hayamos de desligar el cilindro de esta tumba de la categoría de materiales vinculados a la indumentaria y adorno personal, pues no en vano la presencia de pequeñas astillas abre otras posibilidades de interpretación, entre las que quizá haya que aceptar también la inserción accidental del mismo.

No menos incertidumbre despierta una pieza de bronce (CA4-34520-902-2), compuesta por una caja cóncava y sendos apéndices laterales redondeados, uno de ellos perforado y con un remate recto, de sección rectangular (fig. 6). La morfología del objeto muestra cómo hubo de complementarse con otra parte hoy desaparecida, y respecto a la que el apéndice perforado podría ejercer la función de enganche. Sólo muy lejanamente nos recuerda a las *bullae* que siguen documentándose en cementerios tardíos, como el ya citado de El Carpio de Tajo<sup>156</sup>, mas, insistimos, se trata de piezas distintas.

#### Tumba 34000-40

Pertenece al tipo de tumba más simple, sin estructura constructiva, configurada como simple fosa excavada en el terreno, sin revestimiento ni tampoco cubierta. En su interior se documentaron sendas inhumaciones de adultos, mas tan sólo un único pendiente. Éste (CA4-34527-902-1) pertenece a un tipo de amplísima difusión, caracterizado por presentar aro de sección circular, con un extremo apuntado y otro rematado mediante remache cúbico (fig. 6). En el caso de nuestra necrópolis se registra también entre los ajuares del sector oriental, testimonio de su prolongado uso temporal<sup>157</sup>.

#### CONCLUSIONES

Los materiales recuperados en la necrópolis del sector oriental de *Carthago Spartaria* convierten a ésta en uno de los conjuntos funerarios más significativos del sureste peninsular para este período, permitiendo observar la evolución entre los siglos V-VII d.C., gracias a la documentación de algunos de los objetos más característicos de los denominados niveles II-V<sup>158</sup>. Entre éstos ocupan un lugar principal las piezas ligadas a la indumentaria, sea el caso de hebillas y broches de cinturón, de los

<sup>154</sup> Ripoll, 1985: 98, fig. 26.13.

<sup>155</sup> Vid. con bibliografía Segura y Tordera, 1999: 548, fig. 1.32-37.

<sup>156</sup> Ripoll, 1985: 106, fig. 31.11.

<sup>157</sup> Madrid y Vizcaíno, 2006: 98, fig. 4.3-4.

<sup>158</sup> Para dichos niveles, vid. Ripoll, 1998.

que aquí ha sido posible recuperar cuatro ejemplares, ilustrativos de esa secuencia<sup>159</sup>. De la misma forma, los elementos ligados al adorno personal, si bien en la mayoría de ocasiones no permiten dataciones tan ajustadas, han proporcionado igualmente una valiosa información cronológica. En este sentido, al igual que con los pendientes, anillos o brazaletes, si bien somos conscientes de las limitaciones que presentan las cuentas como materiales para la correcta datación cronológica cuando no se da una determinada asociación de tipos en un mismo conjunto, o preferentemente en un mismo collar<sup>160</sup>, estando abocados, en cambio, a la apreciación de determinados ejemplares aislados, creemos que las que se documentan en la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* sí delimitan un marco cronológico relativamente preciso, acorde con el que perfilan los restantes materiales.

Los datos que se extraen del análisis de éstos, unidos al estudio del denominado ajuar simbólico, características constructivas o aspectos rituales, entre otros, siguen insistiendo en la necesaria sectorización propuesta para nuestra necrópolis.

En este sentido, lo cierto es que, con la visión cada vez más completa que vamos teniendo de cada una de estas áreas, va siendo posible extraer toda otra serie de conclusiones que muestran cierta singularidad de nuestro conjunto en su entorno más cercano.

Así, en el sector oriental, si bien la documentación de un broche de placa rígida, de relativa abundancia en el Sureste, sigue la tónica de otros cementerios de la zona, sea el caso de los de la Albufereta (Alicante), Muntanyar (Jávea) o Tolmo de Minateda (Albacete)<sup>161</sup>, la presencia de un broche similar al tipo Siracusa resulta por el momento un *unicum*, ya que sólo se ha constatado en la misma ciudad, en el barrio de época bizantina construido sobre el Teatro<sup>162</sup>, integra un nivel V (600/640-710/720), por el momento únicamente representado en este entorno geográfico por broches liriformes, como los recuperados en las necrópolis del Tolmo de Minateda (Albacete), Cerro de la Almagra (Mula) o Vistalegre (Aspe)<sup>163</sup>. Más singular resulta la destacada presencia de ajuar simbólico en la zona, mínimamente representado más que por conjuntos como el Tolmo de Minateda, La Alcudia de Elche o Pego, donde además es escaso, frente a cuanto ocurre en Cartagena, donde se cuenta con ungüentarios vítreos y jarras cerámicas, estas últimas, además, de importación africana, matiz importante en tanto parece ser esa imbricación en el mercado mediterráneo, intensificada durante la presencia de los *milites Romani*<sup>164</sup>, la que proporciona esta diferenciación que estamos analizando dentro del Sureste.

Otro de los materiales que destacan en este sector oriental y que, por el contrario, apenas se registra en los contextos funerarios del Sureste, a tenor de la documentación disponible, son los cuchillos.

Para el sector occidental, en cambio, no podemos hablar de una singularidad tan acusada, si bien también hay algunos aspectos que lo diferencian de lo que resulta habitual en la zona durante el período. Entre ellos, quizás el más significativo es la ausencia de uno de los ítems más característicos de los ajuares de la zona hispanorromana en esta

<sup>159</sup> A los tres ya presentados, el broche similar al tipo Siracusa, la hebilla de hebijón con base escutiforme (Madrid y Vizcaíno, 2006b) o el broche de placa rígida que hemos analizado en estas páginas, también hemos de unir otra hebilla recuperada en el sector occidental, en una intervención anterior (Berrocal *et alii*, 2002).

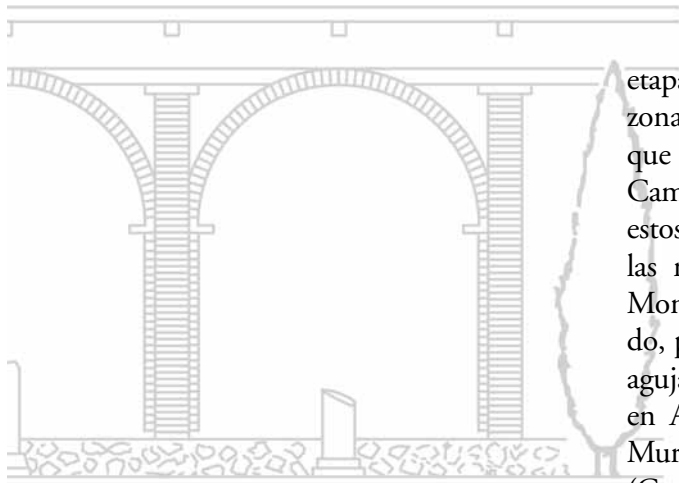
<sup>160</sup> Legoux, 1993.

<sup>161</sup> *Vid.* así, respectivamente, Reynolds, 1993: site 24, p. 48 (fig. 35) y site 204, p. 84 (fig. 81) y Gamo, 2002: 301.

<sup>162</sup> Vizcaíno, 2003-2004: 79-88.

<sup>163</sup> Gamo Parras, 2002; González *et alii*, 1994 y González, 2005; así como Reynolds, 1993: site 134, fig. 72.

<sup>164</sup> Ramallo y Vizcaíno, 2002: 313-332.



etapa, las agujas de cabujón cristalino. En efecto, a pesar de que en esta zona occidental de nuestra necrópolis encontramos brazaletes, al igual que en cementerios como el de Horta Mayor (Alcoy, Alicante) y Camino de El Monastil (Elda, Alicante), La Mezquita o La Molineta, estos últimos en el municipio de Mazarrón<sup>165</sup>; anillos, como ocurre en las necrópolis de Torre Uchea (Albacete), Lorca o Camino de El Monastil (Elda)<sup>166</sup>; así como collares y pendientes, de extremo regruesado, prácticamente ubicuos, faltan, por el momento, esas características agujas o sus apliques cilíndricos que, en cambio, sí podemos encontrar en Almizaraque (Almería), La Mezquita y La Molineta (Mazarrón, Murcia), La Puerta (Moratalla, Murcia), o las alicantinas Les Jovades (Cocentaina), Horta Mayor (Alcoy) o Camino de El Monastil (Elda)<sup>167</sup>. En este sentido, quizá únicamente se trate de problemas de registro sin ninguna otra implicación, pues cualquiera de los cementerios citados, así como aquéllos de excavación más reciente que van uniéndose a esta nómina, caso de Los Villares (Murcia)<sup>168</sup>, muestran que es una constante la documentación de todo el lote.

Por otro lado, precisamente este último cementerio murciano, o alguno de los anteriores en los que junto a estos materiales de datación amplia ha sido posible recuperar alguna pieza singular de cronología algo más precisa, caso, por ejemplo, de los brazaletes de remate serpentiniforme hallados en el eldense Camino de El Monastil<sup>169</sup>, muestran que, a pesar de que los elementos que integran este ajuar prototípico del área hispanorromana se registran ya, al menos, desde principios del siglo V d.C., al parecer pudieron mantenerse hasta la siguiente centuria. Así, de hecho, en Los Villares los silos/basureros que jalonan el área productiva próxima al cementerio han proporcionado un depósito cerámico característico de este momento final, integrado por tipos de *terra sigillata* africana D como el cuenco Hayes 99C o la fuente Hayes 104, acompañados de algunas formas de la cerámica de cocina de producción local que encontramos en Cartagena, o de cerámica ibicenca<sup>170</sup>.

En este sentido, creemos que la génesis de nuestro espacio cementerial, que da lugar a la formación del sector occidental, ha de situarse en un momento intermedio, coincidente con la fase central de los conjuntos funerarios del Sureste datados entre los siglos IV-V d.C. (El Molino, La Mezquita, La Molineta, San Antón), respecto a los que, como hemos visto, existen tantas similitudes como diferencias; para enlazar durante su existencia, con estos cementerios en un principio más avanzados (Los Villares, Camino de El Monastil), respecto a los que, en cualquier caso, mientras que éstos parecen encontrarse aun vigentes, nuestra necrópolis se diferenciará progresivamente dando lugar al sector oriental, en donde ya no se encuentran los ítems de ese ajuar prototípico hispanorromano.

Las razones de dicha diferenciación, ya que no cronológicas, patentes en el hecho de que, como hemos visto, al parecer brazaletes o alfileres de cabujón cristalino siguen siendo documentados a lo largo de la segunda mitad de la sexta centuria, creemos que pueden ser culturales, fruto de la especial secuencia histórica de la ciudad; que para estos

<sup>165</sup> Respectivamente, Segura y Tordera, 1999: 549; Ramallo, 1986: 144 e Iniesta y Martínez, 2000: 220-221, fig. 9.

<sup>166</sup> Velázquez, 1988; Martínez y Ponce, 2000: 204, n. 11 y Segura y Tordera, 1999: 547-548.

<sup>167</sup> Sobre la difusión de este importante ítem, *vid.* Segura y Tordera, 1999: 548.

<sup>168</sup> García y Bellón, 2005: 360.

<sup>169</sup> No obstante, los mencionados brazaletes, aún cuando continúan documentándose durante el siglo VII d.C., como muestran depósitos como el de *Crypta Balbi*, bien es cierto que lo hacen ya desde, al menos, el siglo V d.C. (Swift, 2000, 117ss.). De hecho, a pesar de que para el cementerio alicantino se ha propuesto la segunda mitad del siglo VI d.C., los ajuares recuperados en el interior de las tumbas se dan ya desde la centuria anterior, y sólo algunas de las producciones cerámicas recuperadas en los silos/vertederos, caso de las ollas de cocina Gutiérrez I.1C y IIA o el tipo en TSA-D, Hayes 99B, son propios de este momento avanzado (Segura y Tordera, 1999: 551).

<sup>170</sup> Con todo, sólo se ha presentado un estudio preliminar de los ajuares, con lo que no sabemos si los materiales en discusión aparecen por toda la necrópolis o sólo corresponden a un determinado momento de uso de ésta, como ocurre, de hecho, en nuestro cementerio.

momentos experimenta la presencia bizantina, abriéndose aun más al Mediterráneo y a los estímulos y materiales que recorren éste. Fruto de dicha vivencia, que no supondrá ruptura sino intensificación de algunos de los fenómenos ya dados previamente, será el arraigo de modas como la utilización de jarras africanas para el ajuar simbólico, también utilizadas en otras áreas bajo dominación imperial, como Ibiza, frente a cuanto ocurre en el resto de la Península, donde son preferentemente de producción local<sup>171</sup>.

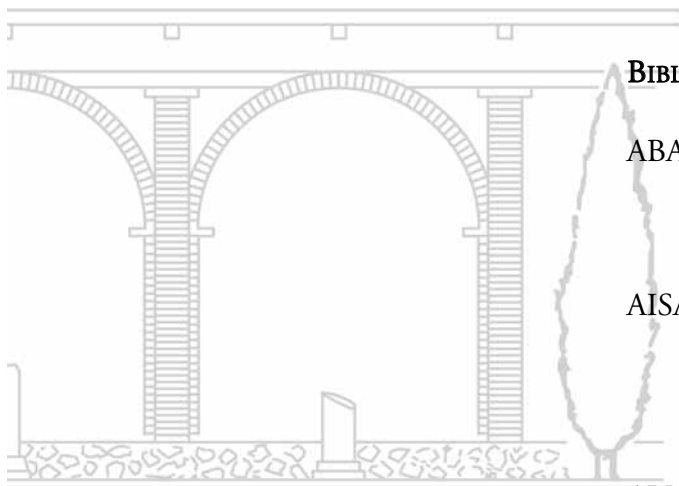
El mismo carácter de la presencia bizantina, acantonada en la zona costera del Mediodía y, atendiendo a la documentación disponible, apenas más que en una serie de núcleos urbanos<sup>172</sup>, es quizá la causa de que en el mismo *territorium* de Cartagena encontremos soluciones mixtas, en las que se mantienen parcialmente esos ajuares prototípicos hispanorromanos, si bien llegan amortiguadas algunas de las nuevas tendencias. Lo observamos, así, en el caso del cementerio de El Corralón, cuya fase de uso alcanzará la segunda mitad del siglo VI d.C. y quizá principios de la siguiente centuria, si tenemos en cuenta la documentación cerámica recogida aquí mismo y sus inmediaciones o en el yacimiento asociado de El Montillo<sup>173</sup>, siendo posible ver tanto los característicos brazaletes, que para estos momentos ya no se dan en la necrópolis urbana cartagenera, pero sí en algunos cementerios del Sureste que se presuponen coetáneos, caso de Los Villares o Camino de El Monastil, como también una muestra reducida de ajuar ritual, que sí presente en aquélla, no se registra, en cambio, en estos últimos y apenas prácticamente en el conjunto del Sureste.

<sup>171</sup> Vizcaíno y Madrid, 2006.

<sup>172</sup> Vizcaíno, e. p. (2).

<sup>173</sup> En este cementerio rural cartagenero se ha recuperado escasa cerámica, destacando una jarra de cerámica común de tradición bajoimperial y un fragmento de un ánfora africana, probable Keay LXII, recogida en superficie (Antolinos y Vicente, 2000: fig. 10.5). Las inmediaciones de la necrópolis sí aportan un horizonte cronológico más definido y así, hacia el norte, no faltan algunos de los tipos más tardíos de T. S. africana D, como las formas Hayes 99, 104, 101 o 109, completadas por cerámicas de cocina tosca locales (Ruiz, 1995: 181). El yacimiento asociado de El Montillo proporciona igualmente un contexto dominado por las formas cerámicas de los siglos V y VI, tanto vajilla fina norteafricana, como los tipos Hayes 87, 88, 91 C, 94, 97, 99 variante B o C (520-580) y 104 A (cronología inicial que arranca de principios del siglo VI) y 104 C; como ánforas norteafricanas Keay LVII B (mediados del siglo V a mediados o finales de la siguiente centuria y Keay LXII (Murcia, 2000: 376).

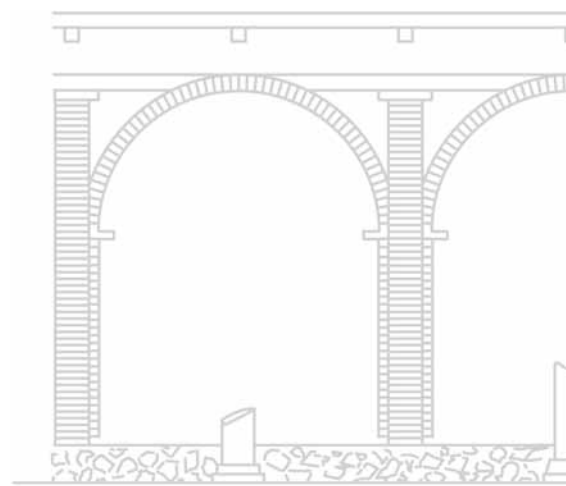


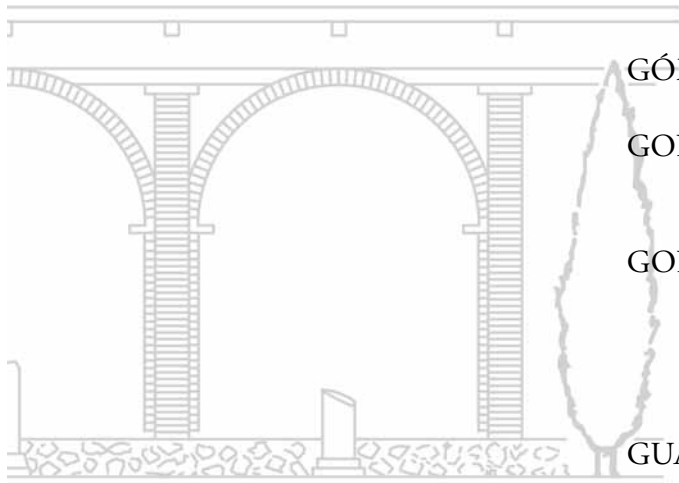


BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R.; RUIZ, D. y PIDAL, S., 2004: «Tumbas singulares de la necrópolis tardo-romana de Segóbriga (Saelices, Cuenca)», *Antigüedad y Cristianismo XXI*, pp. 415-436.
- AISA, M. G.; CORRADO, M. y DE VINGO, 2003: «Note preliminari sul sepolcreto altomedievale di Cropani (CZ)-Località Basilicata: I materiali rinvenuti nelle sepolture», *III Congresso Nazionale di Archeologia Medievale* (R. Fiorillo y P. Peduto, a cura di). Salerno, pp.741-746.
- ALMAGRO BASCH, M., 1975: *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca), Excavaciones Arqueológicas en España 84*.
- ANTOLINOS MARÍN, J. A. y VICENTE SÁNCHEZ, J. J., 2000: «La necrópolis tardoantigua de El Corralón (Los Belones, Cartagena)», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*. Barcelona, pp. 323-332.
- ARDANAZ, F.; RASCÓN, S. y SÁNCHEZ, A., 1998, «Armas y guerra en el mundo visigodo», *Los visigodos y su mundo (Madrid, 1990)*, *Revista de Arqueología, Paleontología y Etnología 4*, pp. 411-449.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A., 1999: *La necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nandares de Gamboa, Álava), I. Catálogo*, Memoria de yacimientos alaveses, nº 6. Vitoria-Gasteiz.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A., 2004: «¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales?», *Antigüedad y Cristianismo XXI*, pp. 389-414.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1979: «Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza)», *NoTAHisp 6*. Madrid, pp. 543-581.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (dir.), 2001: *De Barcino a Barcelona. Los restos arqueológicos de la Plaza del Rey de Barcelona*. Barcelona.
- BERROCAL, M.<sup>a</sup> C.; LÓPEZ, C. y SOLER, B., 2002, «Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en *Carthago Spartaria*», *Mastia 1*, pp. 221-236.
- BERROCAL, M.<sup>a</sup> C.; LÓPEZ, M.<sup>a</sup> C.; FERNÁNDEZ-HENAREJOS, D.; MARTÍNEZ, M.<sup>a</sup> A. y DE MIQUEL, L. E., 2005, «Una nueva necrópolis tardía en *Carthago Spartaria*», *VI Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica, València (2003)*. Barcelona, pp. 385-390.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1974: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero. Un asentamiento en el valle del Duero, Excavaciones Arqueológicas en España 80*.

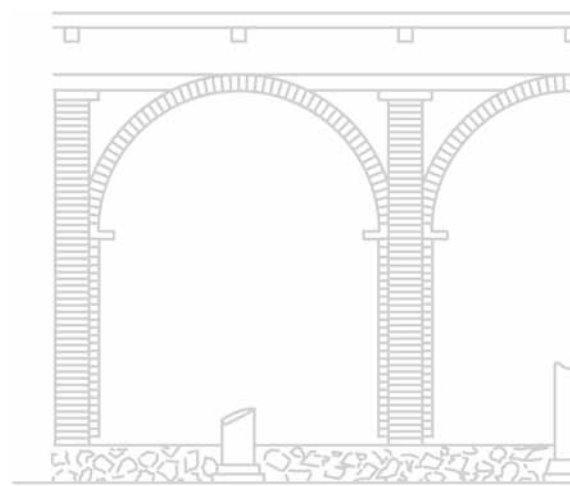
- CARMONA BERENGUER, S., 1998: *Mundo funerario rural en la Andalucía Tardoantigua y de Época Visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*. Córdoba.
- CASTALDO, G., 1998: «I corredi funerari nelle tombe <tardo romane> in Italia settentrionale», *Sepulture tra IV e VIII secolo* (G. P. Brogiolo e G. Cantino Wataghin, a cura di). Mantova, pp. 15-59.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1992: «El mundo funerario y religioso en época visigoda», *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, pp. 90-110.
- DE MARCHI, P. M., 2000: «Note su produzione e scambi nella Lombardia di età longobarda: l'esempio degli scudi da parata», *Atti del II Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Brescia, 28 settembre-1 ottobre 2000)*. Firenze, pp. 284-291.
- DE MARCHI, P. M.; MARIOTTI, V. y MIAZZO, L., 2004: «La necropoli longobarda di Arsago Seprio», *Archeologia Medievale* XXXI, pp. 101-168.
- DE VINGO, P., y FOSSATI, A., 2001, «I Gioelli», *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina* (T. Mannoni y G. Murialdo, a. c.). Bordighera, pp. 503-507.
- EISEN, G., 1930: «Lots and melon breads», *American Journal of Archaeology* XXXIX, pp. 30.
- FALCETTI, C., 2001: «Le perle in pasta vitrea e vetro», *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina* (T. Mannoni y G. Murialdo, a. c.). Bordighera, pp. 517-520.
- FERNÁNDEZ-HENAREJOS, D.; LÓPEZ, C. y BERROCAL, M.<sup>a</sup> C., 2005: «Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la C/Serreta nº 3-7 y C/San Vicente nº 10-18, en Cartagena», *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 64-66.
- GAMO PARRAS, B., 1999: *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*. Albacete.
- GAMO PARRAS, B., 2002: «Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda. Apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico», *II Congreso de Historia de Albacete, vol. I, Arqueología y Prehistoria*. Albacete, pp. 301-306.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A. y BELLÓN AGUILERA, 2005: «Intervención arqueológica en el Plan Parcial El Valle (Los Villares, Murcia)», *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia (Cartagena, 17-27 de octubre de 2005)*. Murcia, pp. 359-361.
- GARCÍA, G. y VIVÓ, D., 2002, «Sant Julià de Ramis y Puig Rom: dos ejemplos de yacimientos con armamento y equipamiento militar visigodo en el noreste peninsular», *Gladius* XXIII, pp. 161-190.
- GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO, A., 2006a: «Cuenta de collar de ámbar», *Recópolis. Un paseo por la ciudad visigoda*. Madrid, p. 127.

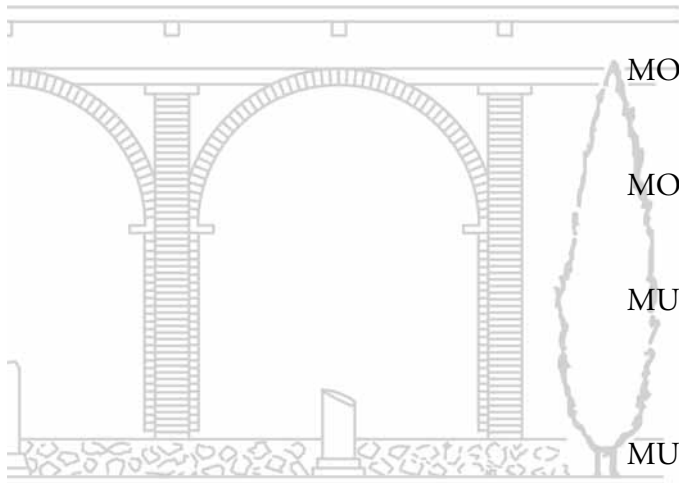




- GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO, A., 2006b: «Pendiente», *Recópolis. Un paseo por la ciudad visigoda*. Madrid, p. 129.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., 2005: «Broches de cinturón de tipo liriforme y contera», *Bizancio en Carthago Spartaria. Aspectos de la Vida Cotidiana*. Murcia, nº 44-46, pp. 101-103.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; RICO SÁNCHEZ, M.<sup>a</sup> T.; FERNÁNDEZ MATA LLANA, F.; CRESPO ROS, M.<sup>a</sup> S. y AMANTE SÁNCHEZ, 1994: «Placas de cinturón y jarro votivo visigodo del Cerro de La Almagra (Mula, Murcia)», *Antigüedad y Cristianismo XI*, pp. 295-305.
- GUARNIERI, C., 2003: «Sepulture ed aree cimiteriali a Faenza tra Tardoantico ed Altomedioevo e il rinvenimento di Palazzocaldesi», *Atti del III Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Salerno, 2003)*, (R. Fiorillo y P. Peduto, a cura di), pp. 725-730.
- GUIDO, M., 1979: «The beads», en G. Clarke, *The Roman Cemetery at Lankhills*, Oxford (Winchester Studies, 3), pp. 292-300.
- HÜBENER, W., 1970: «Zur chronologie der Westgoten-zeitlichen grabfunde in Spanien», *Madridrer Mitteilungen* 11, pp. 187-215.
- INIESTA SANMARTÍN, A. y MARTÍNEZ ALCALDE, M., 2000: «Nuevas excavaciones en la necrópolis tardorromana de La Molineta», *AnMurcia* 16, pp. 199-224.
- KOCH, U., 1977: «Das Reihengräberfeld bei Schretzheim», *Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit XIII*, teil 1. Berlín.
- LAÍZ REVERTE, M.<sup>a</sup> D. y BERROCAL CAPARRÓS, M.<sup>a</sup> C., 1991: «Un vertedero tardío en calle Duque 33», *Antigüedad y Cristianismo VIII*, pp. 321-340.
- LEGOUX, 1993: «Objets de parure: de la typologie à la chronologie», *Verre et merveilles: mille ans de verre dans le nord ouest de la Gaule*. Guiry-en-Vexin, pp. 103-108.
- LINDNER, G., 1977: *Moluscos y caracoles de los mares del mundo. Aspecto, distribución y sistemática*. Barcelona.
- LÓPEZ QUIROGA, J., 2004: «La presencia <germánica>, *Hispania* en el siglo V d.C. Arqueología y procesos de etnogénesis en la Península Ibérica», *CuPAUM* 30, pp. 213-223.
- LÓPEZ REQUENA, M., y BARROSO CABRERA, R., 1994: *La necrópolis de la Dehesa de la Casa. Una aproximación al estudio de la época visigoda en la provincia de Cuenca*. Cuenca.
- LÓPEZ VILAR, J. y PIÑOL MASGORET, L., 1995: «El món funeràri en Època Tardana al Camp de Tarragona», *Butlletí Arqueològic, Època V*, nº 17, pp. 65-120.
- LUQUE MORANO, A. de, 1979: «Necrópolis visigoda II de Villanueva del Rosario», *Mainake I*, pp. 165-178.
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J., 2004, «Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova. Peri Ca-4/barrio Universitario», *Mastia* 3, pp. 31-70

- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J., e. p.: «La *domus* con *sectile*. Una casa de época altoimperial en la calle Marango».
- MADRID, M.<sup>a</sup> J. y CELDRÁN, E., 2005, «La necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*: tipología y ajuares», *Bizancio en Carthago Spartaria. Aspectos de la vida cotidiana*. Murcia, pp. 30-39.
- MADRID, M.<sup>a</sup> J., CELDRÁN, E. y VIDAL, M., 2005, «La *domus* de *Salvius*. Una casa de época altoimperial en la calle del Alto de Cartagena (PERI CA-4/barrio Universitario)», *Mastia* 4, pp. 117-152.
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J.; MURCIA MUÑOZ, A. J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p.: «Depósito cerámico de la necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena».
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006a: «La necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena», *Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica. VI Jornadas de Arqueología Andaluza. Anales de Arqueología Cordobesa*, vol. II, pp. 195-224.
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006b: «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (I)», *Mastia* 5, pp. 85-130.
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p. (1): «Ungüentarios de vidrio de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*», *II Jornadas Nacionales sobre «El Vidrio en la España Romana»*, Fundación Centro Nacional del Vidrio.
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p.(2): «Collares de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*», *Vérdolay* 2.
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p.(3): «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (III)», *Mastia* 7.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988: «Poblamiento tardío en Torralba, Lorca», *Antigüedad y Cristianismo* V, pp. 503-541.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991: «Enterramientos tardorromanos en la comarca del Alto Guadalentín (Lorca)», *Antigüedad y Cristianismo* VIII, pp. 453-469.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 2000: «Lorca como centro territorial durante los siglos V-VII d.C.», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*. Barcelona, pp. 199-209.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S., 1989: *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Cuadernos del Juncal, 1, Alcalá de Henares.
- MENGARELLI, R., 1902: «La necropoli barbarica di Castel Trosino presso Ascoli Piceno», *Monumenti Antichi dei Lincei* XII. Milano, pp. 145-380.





MOLINERO PÉREZ, A., 1948: *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del plan nacional de 1942-1943*, Acta Arqueológica Hispánica, IV.

MOLINERO PÉREZ, A., 1971: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, EAE, 72. Madrid.

MUÑIZ JAÉN, I., 2000: «Nuevos datos sobre la necrópolis tardoantigua y de época visigoda de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). ¿Haciendo hablar a los muertos?», *Antiquitas* 11-12, pp. 111-174.

MURCIA MUÑOZ, A. J., 2000: «Asentamientos rurales de los siglos V-VII d.C en el contorno de Cartagena», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, pp. 371-382.

NICOLLE, D. y MCBRIDE, A., 2000: *Romano-Byzantine Armies 4th-9th Centuries*, Men At Arms Series, 2. Osprey Military.

ORSI, P., 1942: *Sicilia Bizantina* I. Roma.

PAROLI, L., 1995: «La necropoli di Castel Trosino: un riesame critico», *La necropoli altomedievale di Castel Trosino. Bizantini e longobardi nelle Marche* (L. Paroli, a cura di). Cinisello Balsamo, pp. 199-325.

PÉREZ TORRES, C.; TORO MOYANO, I. y RAYA DE CÁRDENAS, M. A., 1992: «Necrópolis hispanorromanas y visigodas en la provincia de Granada», *III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo 1989*. Oviedo, vol. II, pp. 121-127.

POZO MARTÍNEZ, I., 1993: «La necrópolis tardorromana de La Puerta (Moratalla, Murcia)», *MemAMurcia* 4, pp. 261-275.

PRIEUR, J., 1986: *La mort dans l'antiquité romaine*. París.

RAMALLO ASENSIO, S. F., 1986: «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena*. Murcia, vol. V, pp. 123-160.

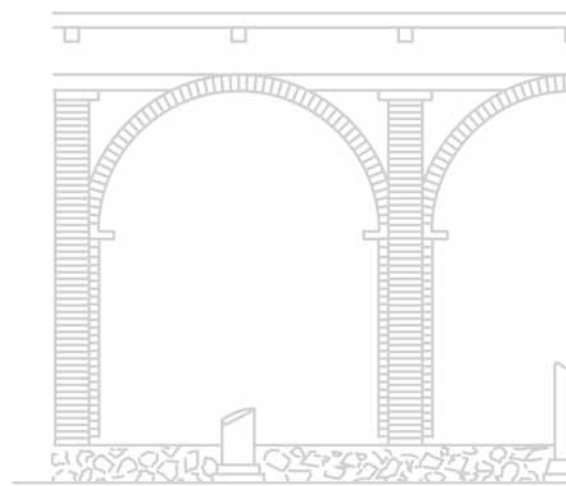
RAMALLO ASENSIO, S. F. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2002: «Bizantinos en *Hispania*. Un problema recurrente en la arqueología española», *AEspA* 75, pp. 313-332.

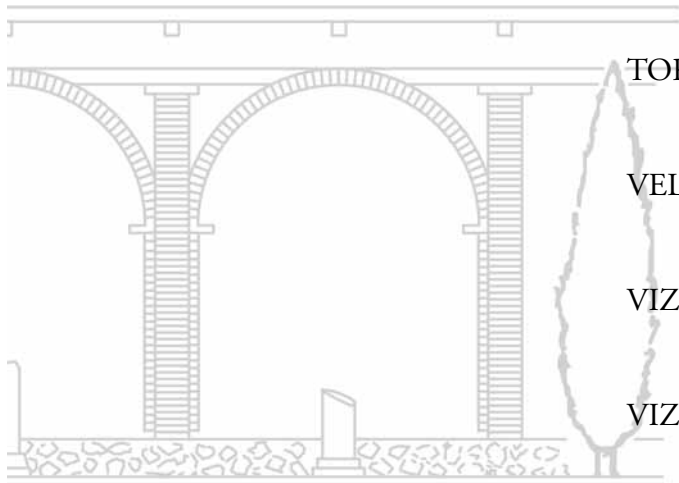
RAMALLO, S. F. y VIZCAÍNO, J., 2007, «Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad», *Murallas de Ciudades Romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma*, Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI. 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la Muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad. Lugo, pp. 483-522.

RAMOS DÍAS, J. R. y CARRILERO MILLÁN, M., 2001: «La necrópolis tardoantigua de Las Hortichuelas (Níjar), Almería», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Actividades de Urgencia, vol. III.1, pp. 11-18.

RAMOS LIZANA, M.; TORO MOYANO, I., y PÉREZ TORRES, C., 1990: «Excavación de urgencia en la necrópolis de El

- Almendral (Zafarraya, Granada)», *AAA* 1987, III, Actividades de urgencia. Sevilla, pp. 262-265.
- REYNOLDS, P., 1993: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain). A.D. 400-700*, BAR International Series, 604. Oxford.
- RICCI, M., 2001: «Oggetti di abbigliamento e ornamento», *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*. Milán, pp. 353-354.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1985: *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*. Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1998: *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*. Barcelona.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 2001: «La indumentaria personal en la Barcino de lo siglos VI-VII. Catálogo», *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona* (J. Beltrán de Heredia, dir.). Barcelona, pp. 220-229.
- RUIZ VALDERAS, E., 1995, «Poblamiento rural romano en el área oriental de *Carthago Noua*», Poblamiento rural romano en el Sureste de *Hispania* (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993), (J. M. Noguera Celdrán, coord.). Murcia, pp. 153-182.
- SEGURA HERRERO, G. y TORDERA GUARINOS, F. F., 1999: «Los depósitos funerarios de la necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante)», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Cartagena, pp. 543-556
- SERRANO RAMOS, E. y ALIJO HIDALGO, E., 1992: «Una necrópolis de época hispano-visigoda en las eras de Peñarrubia (Málaga)», *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo 1989*. Oviedo, vol. II, pp. 110-120.
- SIRET, L., 1906: *Villaricos y Herrerías. Antigüedades Púnicas, Romanas, Visigóticas y Árabes*. Madrid.
- SUÁREZ ESCRIBANO, L., 2006: «Primeros restos de la muralla de L. Possi en la excavación arqueológica de la C/ Caballero 13-17, Cartagena», *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico, Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 203-204.
- SWIFT, E., 2000: *Regionality in Dress Accessories in the Late Roman West*. Montagnac.
- SWIFT, E., 2003: «Late Roman bead necklaces and bracelets», *Journal of Roman Archaeology* 16, pp. 336-349.
- SWIFT, E., 2004: «Dress Accessories, Culture and Identity in the Late Roman Period», *Antiquite Tardive* 12, pp. 217-222.
- TATTON-BROWN, V. A., 1984: «The glass», *Excavations at Carthage: the british Mission. Volume I, 1. The avenue du President Habib Bourguiba* (H. R. Hurst y S. P. Roskams, ed.). Sheffield, pp. 194-212.





- TORCELLAN, M., 1986: *Le tre necropoli altomedievali di Pingente* (Ricerche di archeologia altomedievale e medievale), II. Firenze.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., 1988: «Anillo con inscripción de Torre Uchea (Hellín, Albacete)», *Antigüedad y Cristianismo* V, 255-258.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 1999: «Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos», *AnMurcia* 15, 1999, pp. 87-98.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2003-2004: «Broches de cinturón de época bizantina, procedentes del teatro romano de Cartagena», *AnMurcia* 19-20, pp. 79-88.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007: «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro romano de Cartagena. Etapa bizantina (I)», *Mastia* 6.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p.(1): «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro romano de Cartagena. Etapa bizantina (II)», *Imafronte*.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e. p. (2): «*Carthago Spartaria*, una ciudad hispana bajo el dominio de los *milites Romani*», *Zona Arqueológica 9. Recópolis: visiones sobre la ciudad en época visigoda*.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. y MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J., 2006, «Ajuar simbólico de la necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena», *Espacio y Tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Homenaje al profesor Antonino González Blanco, in maturitate aetatis ad prudentiam*, *Antigüedad y Cristianismo* XXIII, pp. 437-463.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. y MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J., e. p.: «Tipología y estudio de las cuentas de pasta vítrea utilizadas en la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (siglos V-VII d.C.)», *II Jornadas Nacionales sobre «El Vidrio en la España Romana»*, Fundación Centro Nacional del Vidrio.
- VV. AA., 2006: *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo.
- VV. AA., 2007: *Senda de l'Horteta, Alcàsser (València). El Tresor d'Alcàsser i el legat visigot*. Alcàsser.
- WALDBAUM, J. C., 1983: *Metalwork from Sardis*. Harvard.
- ZEISS, H., 1934: *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*. Berlín.

